

**VIVIR PODER  
EN CUBA**



# VIVIR PODER EN CUBA

Diálogo  
y propuesta  
a partir  
del Ciclo Taller  
**Vivir la Revolución  
a 50 años  
de su triunfo**

Edición: Esther Pérez

Diseño de cubierta: Pepe Menéndez

Ilustración de cubierta: Cartel de Anabel Alfonso

Corrección: Nisleidys Flores Carmona

Diseño interior y emplane: Nisleidys Flores Carmona

Todos los derechos reservados

© Sobre la presente edición:

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2011

ISBN 978-959-242-152-3

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello Ave. de  
Rancho Boyeros, no. 63, Plaza de la Revolución, La Habana, 10600,  
Cuba

e-mail: [cidcc@cubarte.cult.cu](mailto:cidcc@cubarte.cult.cu)

# ÍNDICE

Nota introductoria / 7

El principio: Ser breves / 11

I / 11

II / 13

III / 14

Encontrar la Revolución / 17

El lugar ambiguo / 17

La memoria sintomática / 26

La revolución como proyecto / 32

La democracia del yo: Participación política, socialismo y ciudadanía en Cuba / 37

El lugar donde estoy / 37

Los porqués: cómo construir poder mediante la democracia / 48

Ejercer la ciudadanía es luchar por ella / 60

En el camino de hacernos socialmente / 66

Entre dos aguas / 66

Con brújula propia / 74

Cuba no tiene opción de desarrollo sin el socialismo / 79

La Educación y la Palabra: Escuela, comunicación cívica y debate público en Cuba / 84

- Desde dónde partimos / 85
- Para fundar una educación cívica del debate  
y la acción / 96
- Una propuesta: es hora de que se escuche lo  
que estamos diciendo / 104
- La nación inclusiva: mejores maneras  
de encontrarnos / 110
- El yo en el cuerpo de la nación / 110
- La nación como espacio de todos / 122
- Cubano, ¡asere! ¿qué piensas hacer? / 130
- La Educación Popular como principio / 135
- La práctica / 135
- Dinámica de las sesiones e implementación
- Algunas razones / 155
- Práctica enriquecida: aprendizajes  
y recomendaciones / 162

## NOTA INTRODUCTORIA

Cuando un grupo de cubanos y cubanas comenzamos a interesarnos por la Educación Popular, a mediados de los ya lejanos años ochenta, influyó decisivamente en nuestro interés, y en que este se materializara en acciones, la circunstancia política en que entonces nos encontrábamos. El Proceso de Rectificación, en su dimensión social de crítica multiplicada y revolucionaria de nuestra realidad, mediante el cual hacíamos nuestra la Revolución, fue el humus que nutrió nuestro empeño en construir una Educación Popular cubana, que, a la vez, nos acercara más a un modo latinoamericano de pensar la realidad social, la vida, la revolución.

La Rectificación abortó en las aguas procelosas de los noventa, pero no la Educación Popular. Soñábamos con dinamizar con ella nuestras organizaciones de masas, nuestra vida política. Con el tiempo, nos fuimos dando cuenta de que todo cambio cultural se mueve lentamente, porque tiene que prender en las mentes y los corazones de las personas y los grupos mediante la educación, la revisión, la apropiación, el desaprendizaje y el aprendizaje.

Poco a poco, con aciertos y errores, topándonos a veces con aparentes o reales callejones sin salida, con el deseo y la incipiente realidad de ser cada vez más, discutiendo incesantemente, encontrando aliados y amigos –y resistencias– en

los lugares más insospechados, fue naciendo una red. La pregunta de: “y al final, ¿qué es la Educación Popular?” se hizo menos frecuente y se naturalizó la designación de “educador o educadora popular” como una descripción más del sentido que animaba las prácticas de personas en Cuba.

En cierta ocasión dije que a fines de los ochenta, en medio de la polvareda de los altares que se caían, algunos de los que miramos a la izquierda en busca de respuestas nos topamos con la Educación Popular. La respuesta inicial que encontramos era simple: oigamos las preguntas que se plantean y no las que ya tenemos en la cabeza, elaboremos una manera de responderlas –y de elaborar nuevas preguntas– entre cada vez más gente, para que seamos cada vez más quienes conduzcamos los procesos sociales, para que seamos cada vez más los dueños de esos procesos. Por el camino aprendimos que hay que hacerlo con la masa de todo lo que somos: con humor, con tristezas, con incertidumbres, con temores y con pasión.

Han venido nuevas polvaredas y se han cumplido algunos de nuestros sueños. En una nueva coyuntura que como aquella de los ochenta apremia al pensamiento y a la acción, grupos de jóvenes de hoy también quieren hacer suya la Revolución y se empeñan en que sean cada vez más quienes participen en esa tarea. Nueva gente mira hacia la izquierda para hacerse preguntas. Hoy hay educadores populares en cooperativas y centros de investigación, en universidades y talleres, en barrios de todo el país. Ninguno de esos grupos hace las cosas como las hacíamos hace veintitantos años. Cada generación tiene que reescribir la historia de la Guerra de los Diez Años y construir Educación Popular a su ritmo y su manera, con las urgencias y las preguntas de su tiempo.

Este libro es el recuento de una de las experiencias animadas por ese espíritu. Un grupo de jóvenes revolucionarios de La Habana, el Instituto de Investigaciones Culturales Juan Marinello y varias decenas de cubanos y cubanas se dieron a conmemorar los cincuenta años del triunfo de la Revolución cubana discutiéndola, masticándola, absorbiéndola, partiendo del cuerpo vivo de la Revolución: nosotros y nosotras, la gente en quienes encarna su existencia, quienes la viven, la sostienen, la quieren pensar.

Me atengo a una consigna del libro: seré breve. Solo añadido que este es un libro para quienes tienen ganas de pensar la Cuba de los próximos cincuenta años. No está escrito para entretener, sino que tiene su lugarcito en la familia de esos textos que provocan opiniones, descubrimientos, coincidencias, discrepancias. Pero ya Paulo Freire, el discutidor pedagogo brasileño que todavía nos inspira, nos dijo que todo aprendizaje verdadero es placer, pero también dolor: el placer y el dolor de pensar con cabeza propia y de salir al encuentro de otros, y que “tomar conciencia” solo era la mitad de la concientización. La otra era comprometerse, embarrarse las manos y trabajar por lo que se cree.

Esther Pérez  
diciembre de 2010



## EL PRINCIPIO: SER BREVES

### I

Este libro nació del debate público realizado en el Ciclo Taller Vivir la Revolución a 50 años de su Triunfo, convocado por un grupo de jóvenes revolucionarios a través de la Cátedra Antonio Gramsci del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.<sup>1</sup> Lo sucedido en sus diez sesiones, efectuadas una vez al mes durante el año 2009, surgió de la convocatoria abierta a debatir sobre temas relacionados con el proceso revolucionario cubano.

El espacio de discusión se inspiró en la necesidad de construir una práctica política fundada en la libertad, el reconocimiento mutuo y la búsqueda de alternativas socialistas para Cuba. Al mismo tiempo, constituyó un homenaje a los cubanos y las cubanas que han sido protagonistas del proceso revolucionario iniciado en 1959.

---

<sup>1</sup> El Ciclo Taller fue coordinado por un colectivo integrado por: Ariel Dacal Díaz, Julio Antonio Fernández Estrada, Hiram Hernández Castro, Diosnara Ortega, Llanisca Lugo, Ailynn Torres Santana, Ernesto Morejón, Julio César Guancho, Luis Emilio Aybar, Alexander Correa Iglesias y Gleydis Martínez.

En la redacción de este libro trabajaron Ariel Dacal Díaz, Julio Antonio Fernández Estrada, Hiram Hernández Castro, Diosnara Ortega, Llanisca Lugo, Ailynn Torres Santana, Ernesto Morejón, Julio César Guancho y Luis Emilio Aybar.

Los métodos y la concepción político pedagógica de la Educación Popular (EP)<sup>2</sup> guiaron el camino. Desde ese punto de partida, se realizó un debate centrado en las urgencias y responsabilidades con la realidad y la historia cubanas. El propósito fue hacer confluir experiencias y, a la vez, articular sensibilidades y prácticas mediante la ampliación de espacios de debate público en el país.

La estructura del volumen responde a la lógica que tuvieron las sesiones del Ciclo Taller. Es por eso que todos sus capítulos incluyen: a) testimonios sobre prácticas de vida referidas al tema en discusión, b) reflexiones teóricas sobre ellas, y c) propuestas de reelaboración de esas prácticas, aprendizajes y recomendaciones. En los capítulos temáticos –los primeros cinco– se abordan los ejes que atravesaron el espacio a lo largo de sus diez sesiones y que resultaron preocupaciones permanentes, y no los temas específicos de cada uno de ellos.<sup>3</sup> Junto a los contenidos temáticos, el

---

<sup>2</sup> La EP es una concepción político-pedagógica de la vida. Sus principios –que enfatizan la construcción colectiva, las relaciones horizontales, la coherencia entre contenidos y métodos, la relación dialéctica y respetuosa entre educador y educando para producir un aprendizaje mutuo, el ejercicio de la crítica como instrumento liberador, el sentido político de las relaciones sociales– la convierten en una propuesta política liberadora.

<sup>3</sup> Los temas abordados fueron “Sentidos y significados de la Revolución”; “Sistema político en la Revolución: participación, sujeto popular y ciudadanía”; “Propiedad estatal, propiedad social y socialización de la producción. La planificación económica y social socialista de la Revolución”; “Racialidad, género, diversidad sexual y religión: cuatro frentes de emancipación para la igualdad social en Cuba”; “Educación y comunicación: espacios de formación de un sujeto revolucionario”; “Juventud, participación y cultura socialista de la política”; “El cuerpo de la nación: vivir dentro y fuera de Cuba”; “Socialismo, subdesarrollo y Tercer Mundo; Cuba y América Latina”; “Taller de Cierre del Ciclo”.

Ciclo privilegió el modo de producción de esos contenidos: sus métodos de trabajo tuvieron como base la horizontalidad, la cooperación, el diálogo y la crítica. El libro, por tanto, integra tanto una como otra fuente de aprendizaje; de ahí que se incluya un capítulo —el sexto— en el que se analiza la experiencia de los talleres.

La mayoría de los criterios vertidos aparecen como contribuciones anónimas, a manera de un yo sucesivo que intercambia opiniones. Solo hemos dejado los nombres de las personas que, a lo largo del Ciclo, fueron invitadas particularmente a profundizar, desde sus saberes específicos, en cada tema. Preferimos no consignar los nombres por la misma razón que repudiamos los argumentos *contra las personas*: queremos discutir las ideas y experiencias de vida sin buscar sus causas en la bondad o la maldad de las intenciones, lo que luego podría legitimar o deslegitimar las opiniones según una particular apreciación sobre tal maldad o bondad. Pero para ser sinceros, lo cierto es que no anotamos los nombres de los participantes en los debates, pues las intervenciones se cuentan por cientos. Con todo, preferimos conservar las voces y desde ellas construir consensos y preservar los disensos.

## II

Este libro está escrito en la primera persona del singular, pero se trata de un yo que mantiene su específica identidad en medio de un coro de voces.

El objetivo no es armonizar las diversas opiniones para presentarlas como un texto depurado de contradicciones. Quien lea podrá encontrar que un mismo hecho expresa una vez un sentido y en otra ocasión su contrario. Por tanto, se observarán tensiones y también complementariedades.

No se ha eliminado una sola voz porque no pertenezca al orden de sentido que prevalece en el discurso. Tampoco se le fuerza a cambiar hacia la dirección predominante. En la argumentación, cada voz tiene un lugar propio, pero el conjunto va creando un nuevo territorio que elabora de suyo las normas para el acceso. Un territorio donde todos hablamos y definimos en colectivo el rumbo y los efectos de la “conversación”.

La política traduce intereses en sentidos, a los que en ningún caso hay que solicitarles arreglos que los hagan mostrarse como un universo con orden cósmico. Lo principal es situar la necesidad de procesar con legitimidad las diferencias. En consecuencia, defendemos la imagen de una política que no aspire tanto al ideal imposible de la armonía como al hecho material de la inclusión.

### III

Este libro promete dialogar con todas las vidas de los cubanos para pensar desde ellas el futuro con la certeza de que apenas tenemos tiempo.

Por muchas razones tenemos poco tiempo: por los trabajos que pasamos para poder comer y soñar un día después del otro, por los discursos que no hablan de lo indispensable, por las prácticas que eligen por nosotros qué es lo imprescindible. Para muchas cosas tenemos poco tiempo: para ver partir a más familiares y amigos –o a algunos de nosotros mismos–, para defender la inclusión como el tejido de la nación, para que se pueda y se quiera escuchar lo que aquí decimos.

Algunas personas dicen “deja esa muela” cuando apenas se comienza a argumentar. Las palabras y las ideas necesitan

tiempo para ser pronunciadas y para ser comprendidas. En estas páginas defendemos el uso democrático del tiempo: todos tenemos derecho a pronunciar nuestra palabra y a intentar comprender la de otras personas. Sin embargo, contamos con tiempos diferentes, tan diferentes como nuestras vidas.

Ser breve es también una exigencia porque nos permite a todos hablar y comprender. El tiempo de la argumentación es el espacio del diálogo. Ciertamente, las dignidades de nuestras vidas y de nuestras esperanzas solo pueden ser pronunciadas en el tiempo de la argumentación, en el espacio del diálogo.

Pensamos que no hay posibilidad de pensar las necesidades de los seres humanos si no se parte de la experiencia concreta de vida de las personas. Aquí se busca hacer “teoría” desde la condición que considera nuestras elecciones vitales y sus condicionamientos. No hacemos apología de la práctica ni metateoría: queremos estar al mismo tiempo “en las nubes” y “en la concreta”, queremos hacer una crítica de lo que vivimos para poder vivir de otra manera.

Creemos que la vida cotidiana de las personas es la materia de la política socialista. Puede parecer un exabrupto, pero no lo es: la materia de la política socialista no son los ideales, ni las grandes hazañas, ni los legados gloriosos. El socialismo no se hace para saldar compromisos con la historia, sino para liberar a las personas de cualquier deuda, para que podamos acceder con libertad al futuro. Los ideales, las hazañas y los legados no deben oprimir como una pesadilla. No son imposiciones; deben ser elecciones que hacen los seres humanos liberados para acceder a la completa condición humana: recuperar el pasado como un acto de libertad y no como un acto de pasar factura por los triunfos o los fracasos.

Solo la libertad provee madurez. La madurez supone entender y poder controlar el tiempo que necesitamos para vivir: poder recuperar el pasado, poder orientar el futuro y poder vivir aquí y ahora una vida que se parezca a la felicidad.

La felicidad no es un exceso: no es la superabundancia de palabras, de flores o de manteca. La felicidad, como la belleza, consiste acaso en una medida: cuáles flores hacen de un paisaje un lugar hermoso y cuáles lo convierten en un horizonte burocrático.

El diálogo político que busca encauzar este libro se aleja de acumular las palabras en montones y pretende defender la medida de su valor: el de las palabras que, compartidas, sirven para comer y soñar.

Seremos breves: queremos para Cuba toda la libertad, toda la justicia y toda la belleza. Queremos poder para vivir en Cuba de esa manera.

# ENCONTRAR LA REVOLUCIÓN

Para entender la Revolución es necesario partir de los sentidos y significados que sobre ella generan los sujetos populares que la han vivido. Quien quiera encontrar a la Revolución en toda su hermosa complejidad, debe buscarla ahí, en ese sujeto corpóreo que es su mejor evidencia. El resultado será, por supuesto, contradictorio, plural, esencial. Las vivencias y reflexiones de los participantes del Ciclo Taller Vivir la Revolución no agotan esa evidencia, pero pueden contribuir a hilar su trama.

## **El lugar ambiguo**

El lugar que ocupa la Revolución en mí se ha construido a partir del modo en que he vivido eventos que hoy considero relevantes. Ellos pueden ser tanto acontecimientos históricos trascendentales como momentos de la historia de mi vida.

La Campaña de Alfabetización: en ese momento no había nada más importante que hacer en Cuba.

La Reforma Agraria, porque les dio tierras a los campesinos. Fue una muestra del cambio que traía la Revolución.

La voladura del avión de Barbados: la sensación de la muerte, de lo trágico, las muestras de dolor en la calle, la tristeza que sintió toda Cuba.

Las misiones internacionalistas en África.

Ha sido importante estar en el proyecto revolucionario como parte de la Universidad de La Habana. Otros eventos que me marcaron fueron la Crisis de Octubre<sup>4</sup> y la necesidad de defensa de la patria, la lucha contra bandidos en el Escambray, las noticias de la muerte del Che, la Ofensiva Revolucionaria.

Me marcó la pasada marcha por el Primero de Mayo.<sup>5</sup> Tuve sensación de revolución al ver pasar las banderas y ver el entusiasmo de la gente.

Lo que más me ha marcado fue entrar en Casablanca y ver un “Ilega y pon” en Cuba, después de cuarenta y tantos años de Revolución. Pude comprender que mi compromiso tenía que ser con la gente, más que con una abstracción alejada de la realidad. También me hizo preguntarme el sentido de la Revolución, para qué había triunfado, cuáles eran las políticas sociales reales de protección al pueblo.

---

<sup>4</sup> La Crisis de Octubre, también conocida como la Crisis de los Misiles, tuvo lugar entre el 22 y el 28 de octubre de 1962. A partir de la instalación de armas nucleares provenientes de la URSS en suelo cubano, con el fin de afianzar el potencial defensivo del país y aunar el del entonces campo socialista, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, anunció la imposición de un bloqueo naval contra Cuba. Durante esos días se realizaron vuelos rasantes en territorio cubano por parte de aviones norteamericanos, de lo cual resultó el derribo de un avión U-2. Sin el conocimiento del gobierno cubano, se realizaron negociaciones diplomáticas entre los jefes de Estado soviético y norteamericano, que pusieron fin al conflicto. La dirección de la Revolución aceptó los acuerdos pero dejó en claro sus principios: la defensa del país era competencia de los cubanos y las cubanas. En la confrontación histórica entre Cuba y los Estados Unidos, la Crisis de Octubre ha sido el suceso más peligroso para ambos países y el mundo durante el período de la Guerra Fría.

<sup>5</sup> Se refiere al Primero de Mayo de 2008.

Mi primer día de trabajo. El proceso de convertirme en trabajador y comprender la práctica de la construcción de la Revolución fue muy positivo.

Un momento positivo que me vincula con la Revolución fue la entrada a la Universidad de La Habana, el descubrimiento de la obra de Carlos Marx; de ahí aprendí a ser revolucionario en la vida personal y profesional.

Las marchas por el regreso de Elián<sup>6</sup> fueron vividas desde la convocatoria de masas y el desorden, pero alcanzaron una significación personal en esa etapa de mi vida.

La visita del Papa a Cuba fue un suceso importante, pues se visibilizó un sector de la sociedad que estaba ausente de espacios públicos. Hasta ese momento muchos nos preguntábamos, ¿dónde están esos cubanos? Para mí, marcó un antes y un después. Muchos años se esperó por ese momento. Cuando la gente aguardaba que el Papa pasara, se parecía a cuando

---

<sup>6</sup> En noviembre de 1999 se produjo la salida ilegal de un grupo de personas desde Cuba hacia los Estados Unidos. En la travesía falleció una madre cubana que, sin consentimiento del padre, llevaba a su hijo, Elián González, hacia la Florida. El niño fue encontrado por dos pescadores y las autoridades estadounidenses se lo entregaron a un tío abuelo residente en Miami, mientras su padre, Juan Miguel González, desde Cuba, reclamaba la custodia. A partir de ese momento los grupos anticubanos residentes en Miami comenzaron una campaña para que Elián permeciera en suelo norteamericano y se concediera su custodia a los familiares de ese país. A la vez, el gobierno cubano organizó manifestaciones masivas en protesta ante estos sucesos en las que se exigía el retorno del niño con su padre. Aunque las instancias judiciales de los Estados Unidos fallaron a favor del regreso de Elián a Cuba, los plazos establecidos se incumplieron. En abril del año 2000, el Departamento de Justicia ordenó que Elián fuera rescatado por la fuerza y entregado a su padre, en ese momento ya en los Estados Unidos. El junio de ese año, Elián y José Miguel regresaron a Cuba.

el pueblo esperaba a la Caravana de la Victoria<sup>7</sup> en enero de 1959.

Pero parte de lo que me une a la Revolución son también las memorias anteriores al triunfo revolucionario.

Entre los momentos más importantes se encuentran, unos años antes de 1959, la incorporación de las mujeres a la lucha revolucionaria y las Escuelas Normales de Maestros, donde las mujeres tuvimos un papel protagónico.

Me marcó la lucha de la clandestinidad vivida por mis abuelos. Mi abuela dormía con una pistola en la mano, casi descubierta por la dictadura, dispuesta a darlo todo por la Revolución.

Muchos de esos sucesos que se han convertido en huella, tanto por las circunstancias que los rodearon como por la naturaleza de mi participación, revestían un sentido épico.

Me vi defender los ideales de la Revolución montado en una guagua metralleta en mano: en ese momento tuve la sensación de protagonismo y de posibilidad de construir y defender lo que quería.

Fidel en la Organización de Naciones Unidas (ONU) por primera vez, vestido de verde, en combate, con un discurso radical, revolucionando protocolos y oratorias. Tuve un sentimiento de orgullo porque, además, los negros apoyaron a Fidel en los Estados Unidos.

La primera mañana de Girón, recibir la noticia de que fue hundido un barco, cantar todos el Himno Nacional y llorar sintiendo el patriotismo en lo más hondo; eso fue positivo por la sensación de patria y de revolución tan fuerte que sentí.

A veces no es posible localizar un momento específico, sino que recuerdo un universo de sucesos que ha ido

---

<sup>7</sup> Se refiere al recorrido, desde Santiago de Cuba hasta La Habana, realizado luego del triunfo revolucionario de enero de 1959 por los rebeldes, los cuales eran esperados por el pueblo en cada ciudad.

conformando mi identificación con la Revolución o mi alejamiento de ella.

Trato de definir el momento. Hay varios: el crimen de Barbados y la frase de Fidel: “Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla”. Otro momento es el Período Especial,<sup>8</sup> porque hubo un cambio drástico en el país, en la vida cotidiana. Pero al mismo tiempo, el reencuentro en ese momento con la Educación Popular, el Centro Memorial Martin Luther King Jr. (CMMLK),<sup>9</sup> el pensamiento de Freire, Gramsci, Marx contra el marxismo dogmático.

La Revolución, vista a través de esos momentos es, como la vida, contradicción. De ella también está compuesta mi relación con la Revolución.

Me marcó darme cuenta en los sesenta de las acciones discriminatorias que se cometían; en ese momento pude comprender la complejidad de lo que estaba defendiendo.

---

<sup>8</sup> En Cuba se conoce por Período Especial a la crisis económica que sobrevino desde comienzos de la década de 1990, tras la pérdida de más del 80 % de las fuentes de comercio exterior –la Unión Soviética y el resto del campo socialista– y la agudización intencional del bloqueo financiero, económico y comercial que desde 1960 le impone los Estados Unidos a la isla.

<sup>9</sup> El Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. (CMMLK) nace de un proceso iniciado en 1971 por la Iglesia Bautista Ebenezer, del municipio Marianao en la Ciudad de La Habana. Se funda el 25 de abril de 1987 como tributo a la memoria del pastor bautista negro y luchador por los derechos civiles en los Estados Unidos. El CMMLK se define como una organización macroecuménica de inspiración cristiana que acompaña solidaria y proféticamente al pueblo cubano y a sus iglesias en la formación para la participación popular consciente, organizada y crítica empeñada en un proyecto socialmente justo. Realiza y propicia procesos educativos de acción-reflexión y de comunicación, el acompañamiento y la articulación de actores sociales y la solidaridad internacional.

Me impactó la idea de las contradicciones en el pensamiento marxista (trotskistas, anarquistas, Marx) dentro de la Revolución y su impacto en las diferentes etapas revolucionarias. La Revolución se ha visto como un proceso lineal, pero no es así.

Me marcaron negativamente las actividades de la Universidad para seleccionar los estudiantes destacados. En una de ellas el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) salió muy mal por sus responsabilidades (ser presidente y estudiante a la misma vez) y el que era entonces rector de la Universidad fue bastante destructivo con él. Se sintió ultrajado, maltratado. De ahí rompí mi idilio con la Revolución.

Un asunto que me marcó positivamente fue el cambio en el diálogo Iglesia/Estado. En sentido negativo, la penetración del capital extranjero.

Puedo decir que me marcaron los cambios al Código Penal en 1999, cuando me frustraron los mecanismos poco serios utilizados. Otra mala experiencia ha sido tener que ir a la OFICODA.<sup>10</sup>

La Revolución cubana me ha marcado toda la vida. Este es el momento que más me ha marcado porque estoy haciendo un documental sobre la Revolución y he sentido muchas ideas diferentes, contradicciones. La Revolución cubana es un legado.

---

<sup>10</sup> Las Oficinas de Control y Distribución de Alimentos (OFICODA) surgen en 1963 como parte de la creación de una infraestructura que sostuviera la “libreta de abastecimientos”, mecanismo de distribución racionada de alimentos que el Estado otorga a cada ciudadano. Como parte de la actualización del modelo económico que se lleva a cabo en Cuba en el 2010, se anuncia la próxima eliminación de la libreta de abastecimiento.

Durante el Período Especial esas tensiones en las maneras de vivir la Revolución se agudizaron y diversificaron, y el año 1994 marcó un punto de extrema intensidad.

En el inicio del Período Especial y la caída del campo socialista hubo una incertidumbre y una ruptura de referentes que nos provocó el sentimiento de estar perdidos y reflexiones profundas.

El 5 de agosto de 1994<sup>11</sup> tuve la sensación de estar en riesgo, de fractura de la Revolución, esencialmente del pueblo, de división, de miedo al enfrentamiento.

En agosto de 1994, con la salida de tanta gente del país, me preguntaba por qué tantos querían irse. Comencé a pensar las diferencias entre Revolución, Estado y líderes del proceso.

Ver los sucesos en la calle el 5 de agosto de 1994 me despertó la sensación de estar alineado al lado de la Revolución, me hizo definirme en su defensa: pude salir a la calle a enfrentar a quien quería estar contra ella.

El momento que más me marcó fue en el 94, cuando los balseros. En ese año una parte de mi familia se fue a los Estados Unidos. Viví un momento de desintegración familiar, y a partir de ahí tomé conciencia de las diferencias políticas.

Junto a todos esos acontecimientos y contradicciones que han dejado una huella en nuestras vidas y conforman su memoria, aflora el presente, que puede ser crucial en los modos en que veo la Revolución.

El momento que más me ha marcado y que para mí es crucial es el momento actual. La gente está chocando con la realidad. Existen muchas contradicciones y se siente la apatía de los jóvenes.

---

<sup>11</sup> El 5 de agosto de 1994 se produjeron en la capital del país actos de calle como consecuencia de la crisis vivida en Cuba en la fecha que desencadenó, entre otras cosas, una grave crisis migratoria.

Para mí el momento que más me ha marcado, el más importante, es este. Tengo el legado de mis padres y la conciencia de la sociedad en la que viví desde los noventa. A partir de ahí experimenté contradicciones ideológicas y una crisis individual, me sentí enajenado de la realidad y sentí apatía. Lo que más me molestaba era el dogmatismo, la educación monolítica, las visiones homogéneas y totalitarias que querían hacernos creer en un único camino. Justamente ahora es que empiezo a entusiasmarme con la historia de mi país.

Yo creo que el momento que más me marca es este. La idea de hacer mía la Revolución.

Ese pasado, junto al presente colectivo de nuestro país, dado también por las huellas de aquel, puede conducirnos a algunas certezas y muchas preguntas sobre la Revolución, que nos llevan a múltiples resultados y recorren distintos caminos:

¿Qué es la Revolución?

No tenemos bien definido qué es la Revolución. Es más fácil definir qué es ser revolucionario.

Es preciso hacer una distinción entre la revolución como proceso, la Revolución con mayúscula, y el ser revolucionario o hacer revolución.

Es necesario entender la revolución como una transformación radical que incluye a los individuos y a la sociedad que ellos integran.

Es un proceso que hace posible la capacidad de pensarse y renovarse, sobrepasar los límites de lo posible, fundar, salvar.

¿Dónde radica? ¿En el Estado?

Se ha identificado a la Revolución con el Estado y se ha reducido la praxis revolucionaria a la acción del Estado.

Debemos distinguir entre la Revolución y una forma de Estado. La Revolución es más que el Estado, tiene que ser el pueblo revolucionario.

¿En mí?

Nosotros mismos somos la Revolución, debemos comprendernos como tal. Por eso la participación debe ser con compromiso, pero compromiso con nosotros mismos, los que somos la Revolución.

¿Ha sido antes necesario pensar en qué es la Revolución?

En los sesenta no se pensaba nuestra relación con la Revolución. Era natural. La Revolución soy yo: así lo sentía entonces. La Revolución la hicimos todos. Yo hice la Revolución, yo alfabetiqué, corté caña, etc. Para mi generación, la Revolución somos nosotros.

¿Y para las otras generaciones? ¿Para las juventudes de hoy, es necesario pensar qué es la Revolución?

Para los jóvenes la palabra Revolución es como un galletazo, no se identifican con ella.

Los jóvenes de ahora no están vinculados con el concepto de revolución.

La Revolución necesita ser de todas las personas que la viven y que desde sus vidas la inauguran cotidianamente. Las preguntas requieren de múltiples edades, voces, imaginaciones. La vida de la Revolución, su continuidad, dependen de la permanencia de su carácter revolucionario, de la firme voluntad de conservar la posibilidad de reinventar a los sujetos revolucionarios, de disentir e interrogar.

Se ha secuestrado el concepto de revolución, y el que no piensa como el gobierno, el que no concuerde con sus criterios, no es revolucionario, no está en la Revolución. Por ejemplo, la solución que se le quiere dar a la crisis es el reforzamiento de la institucionalidad. Pero nosotros aquí hemos llegado a la conclusión de que nuestras instituciones no representan al pueblo, de que el pueblo no se siente representado por las ins-

tituciones. No puedo creer, por tanto, que sea revolucionario reforzarlas.

¿Qué es revolución y qué es ser revolucionario? ¿Es la revolución todo lo que llamamos revolucionario? La revolución es para superar algo dado; si no fuera así, ¿qué se ha revolucionado?

La Revolución, luego de triunfar, dejó de ser revolucionaria para ser reformista.

Lo que ha ocurrido en Cuba ha sido muy importante para América Latina. Por otra parte, he sentido el afecto de los cubanos, la solidaridad. Me impacta la situación actual: ¿qué es lo que ocurre, cómo nos preocupamos por el futuro de Cuba?

Parece que básicamente la revolución es aquello que hace cambios trascendentales y veloces en el tiempo. ¿Es lo que tenemos? ¿Se mantiene la Revolución?

## **La memoria sintomática**

Las vidas particulares, como vimos, pueden hablarnos de un proceso social como la Revolución, y de las diversas maneras de pensarla y sentirla.

Juan Valdés Paz plantea modos de relacionar los niveles de nuestra conciencia social con nuestra conciencia personal, nuestra memoria con los análisis de los procesos sociales:

¿Qué entendemos por “evento”? Para unos es un suceso personal, para otros un escenario, para otros un trecho. Es difícil mencionar solo un evento, pues se obvian otros: aquí juega la dificultad tanto de la pregunta como de la selección de la memoria. ¿En qué condiciones ejercemos esa memoria? El impacto del evento tiene que ver con el tipo de sujeto, con su disposición para vivir esa experiencia, con el lugar que ocupaba respecto a los demás que intervinieron.

La memoria es expresiva de procesos vividos socialmente. En unos casos, la memoria aparece como historia de vida que se ordena mediante sentidos: se les atribuye relevancia a los eventos, se les considera negativos o positivos. El impacto de esos eventos dio lugar a nuestra conducta y la ordenó. Percibimos los eventos que otros compartieron con nosotros en su momento como una experiencia grupal. Es importante apreciar que se trata de sentidos que creemos compartidos.

Para cada grupo étéreo hay eventos significativos, pero cuando de memoria se trata, siempre hay un acto de racionalización del evento mismo. Esa racionalización tiene presupuestos: no hay memoria inocente, arrastramos prejuicios. Con la memoria construimos juicios, pero también prejuicios.

La racionalización nos ayuda a colocar la memoria de nuestros eventos personales en una historia más general: la de la Revolución o la de la historia de Cuba. Nuestra memoria tiene pretensión de testimonio, se presenta como explicación del proceso revolucionario. No se puede hacer la historia sin los testimonios, pero tampoco sin la crítica de ellos.

Con nuestro testimonio, le damos un cierto sentido a la historia de la Revolución. En ella, depositamos sentidos de construcción y de desencanto. No hay un sentido social único de esta historia. Si se trata de un grupo en el que la mayoría son intelectuales, le dará un sentido; pero para otros grupos, aun compartiendo sentidos, tiene diferentes significados.

Es así que los testimonios y las reflexiones nos ponen ante varios caminos para indagar en los significados y sentidos de la Revolución.

Entre ellos está el que identifica a los ciudadanos con la Revolución a partir de la capacidad de esta última para representar el bien individual y social, y de los ciudadanos para definir participativamente el curso de ella.

Otro camino posible es aquel en el que la Revolución y sus ciudadanos son dos cosas distintas, debido a la incapacidad de la Revolución para lograr el mejoramiento de la

sociedad y la imposibilidad de los ciudadanos de participar en la toma de decisiones y convertirse en sujetos de cambio revolucionario.

Esos caminos se ubican en extremos, si bien no son polos antagónicos, sino que delimitan todo un continuo en relación con los tipos de identificación con la Revolución o alejamiento de ella y con los diferentes momentos vividos de nuestra historia, con sus contradicciones.

Lo discutido hasta aquí permite trazar dos ejes en forma de preguntas: ¿Por qué la Revolución es una revolución? ¿Cuáles son los desafíos que enfrenta la Revolución para ser revolucionaria?

Pero ante todo, ¿qué es una revolución?

Una revolución es un proceso social de carácter radical que produce profundas transformaciones tanto a nivel estructural como superestructural; produce la ruptura de un viejo orden y la construcción de otro nuevo. La duración de estos procesos está relacionada con la capacidad del proceso de actualizarse.

Para Fernando Martínez Heredia la revolución es la derrota de la objetividad de las cosas, prodigio de la actuación y la imaginación humanas, conversión de lo imposible en realidad. Entonces ¿por qué la Revolución cubana es una revolución?

La Revolución cubana transformó tanto la base productiva de la sociedad como la cultura y las representaciones sociales de los sujetos que la integran. Supuso no solo un cambio de poder, sino una forma nueva de concebir el poder, la representación, la política, la nación. Trajo consigo la creencia generalizada de que es posible hacer lo imposible, y, lo que es más importante, la capacidad real para lograrlo. Logró amplias socialización y masividad en los primeros años, cambió todas las estructuras políticas y sociales.

La Revolución cubana transformó la forma de concebir el futuro, la forma de pensar nuestros pueblos, la forma de en-

tender la resistencia y la lucha. Contribuyó, como ideal, a la consolidación de un sentimiento latinoamericano.

La Revolución cubana ha sobrevivido a un contexto complicado y lo ha hecho porque es una revolución.

Se ha dicho que para que las revoluciones continúen siendo revoluciones necesitan de sucesivas revoluciones en los sistemas que establecen pero, ¿cuáles son los desafíos a los que la Revolución cubana se enfrenta para ello?

La Revolución cubana en el significado sigue siendo revolución, pero en la cotidianidad se reclaman más revoluciones; preguntémosnos: ¿qué podemos revolucionar en realidad?

No puede haber políticas incuestionables ni imposibilidad de crítica. Eso atenta contra la Revolución, la Revolución debe de ser un espacio de constante crítica.

Con la ausencia de espacios de debate y proposición se cierra la posibilidad de relacionar la Revolución con la vida cotidiana de las personas.

La dirigencia histórica de la Revolución comienza a desaparecer del espacio político nacional. A eso hay que atenderlo para poder continuar la Revolución.

La política de la Revolución se hace de arriba hacia abajo.

Hay que ver la dialéctica entre revolución y reforma, movimiento político e institucionalización, revolución y conservación. La institucionalización presenta contradicciones en relación con el carácter revolucionario del proceso.

Se ha llegado a abandonar la política emancipatoria por una política de bienestar. Si un Estado paternalista asume el rol de hacedor de la vida, el resultado solo puede ser la pasividad social.

Todos tenemos que reinventar la Revolución. No solo desde el Estado se puede hacer la Revolución, y mantenerla.

Esos desafíos deberían demandar entonces del concurso de todos, y de que en el ejercicio de nuestra ciudadanía

participemos en el destino socialista de la nación. ¿Cómo se relaciona esa participación con los sucesos de nuestras vidas? ¿Presenta contradicciones en el contexto de la sociedad cubana actual? Según Luis Emilio Aybar,

Una persona mayor decía: “yo soy la Revolución”. Sentía que era la Revolución porque alfabetizó, cortó caña... Después vino un joven de cuya intervención deduje lo siguiente: yo no me siento Revolución porque me veo como objeto de la agenda de cambio de otros. ¿Quién es sujeto de cambio, en realidad?, ¿Somos sujeto de cambio todos?

Para mí la Revolución desde hace mucho tiempo se convirtió en Estado revolucionario, y el sujeto de cambio es el Estado revolucionario. Nosotros formamos parte de la Revolución en tanto apoyamos lo que se gesta en esas estructuras. Y me parece que no se forma de esa manera una cultura política revolucionaria. “Revolución es cambiar todo lo que debe ser cambiado”, pero, ¿quién determina qué es lo que debe ser cambiado? Eso es algo que debemos construir entre todos, un consenso en el cual todos tenemos derecho a participar, no donde unos determinen y se lo comuniquen a otros, presuponiendo correcta su decisión.

Juan Valdés Paz hace un análisis integral de la Revolución, de lo problemático y plural del ejercicio de definirla, de sus luces y sus sombras, sus desafíos, su deber ser.

Para definir conceptualmente la Revolución realmente existente confrontamos un problema de juicio histórico. Podríamos usar un criterio básico: preguntar en qué medida este proceso supera su propio pasado. Aunque se afirme que la Revolución lo ha superado todo, es necesario hacer varias distinciones: por una parte, hay cosas que no se han superado; por otra, no se ha evitado que el pasado regrese, desde problemas como la corrupción hasta otros de muy diversa índole. Aquí nos encontramos con la dificultad de las comparaciones. Siempre nos comparamos. La comparación es lícita: en unas comparaciones perdemos, en otras ganamos. Ese juicio comparativo lo hacen

a veces con más provecho los extranjeros que nosotros mismos: perciben mejor lo que ganamos en esas comparaciones.

Ahora, tenemos necesidad de comparar la Revolución con sus propias propuestas. El discurso oficial afirma siempre que la Revolución es lo realmente existente. Sin embargo, para quien la confronte con sus metas, la Revolución está distante de haber alcanzado sus propias promesas.

Esto, por ejemplo, conduce a indagar cómo, en qué grados, de qué formas, con qué intensidades y profundidades se ha cumplido la promesa revolucionaria de la socialización del poder, de la cultura, de la producción, del saber. Este punto es básico: reencontrar al marxismo, para la Revolución, en el concepto de socialización de la vida.

Hay otro punto que no ha salido con fuerza aquí, pero sí sale en otros lugares: ¿cuándo se acaba la Revolución? Si se afirma que la Revolución se acabó, esa idea tiene que ver con la definición de partida sobre lo que se entiende por ella. Para esa posición, fue solo un período de cambios estructurales acotado en determinado lapso. Muchos de los críticos enemigos del proceso revolucionario dicen que sí la hubo, pero que “se acabó” en 1961, en 1971 o en la fecha que cada crítico le ponga. Se afirma que después de esa fecha lo que hay es un régimen político instaurado en nombre de ella, que conserva el estatus resultante.

Para otros, la Revolución no acaba, porque no se han alcanzado sus metas históricas: la total independencia del país, el desarrollo económico, la equidad social, la democracia popular. Son metas históricas, por demás todas operacionalizables para definir el grado de su cumplimiento, porque todas tienen comportamientos distintos, aunque estén relacionados entre sí.

Es importante preguntarnos qué entendemos por Revolución. Si la Revolución es “cambiar todo lo que debe ser cambiado”, entonces, ¿la Revolución es permanente? ¿Y si no cambia continuamente, equivale a que la Revolución “se acabó”?

Revolución es superar, cambiar, transformar la sociedad realmente existente. Tenemos una agenda de inconformidades,

de problemas, de errores. Es necesario construir también una agenda social de soluciones.

Solo *ciertos, determinados*, cambios se comprometen con la Revolución. Es importante precisar que no es cambiar por cambiar, sino definir *qué cambios* son los que tributan a la Revolución.

Aquí, en general, se ha reivindicado el contenido de la Revolución como una agenda abierta, permanente, que discute sobre sus valores y sus ideales. Ello supone el derecho de todas las generaciones a discutir continuamente sobre esos valores y esos ideales.

En un orden de sentido similar, para otros la Revolución no termina porque no solamente tiene metas tangibles que cumplir, sino metas de tipo gramsciano: conquistar una reforma moral y cultural que la hagan definitivamente una alternativa al capitalismo. Para esta posición, esa es la gran meta.

## **La revolución como proyecto**

Si la Revolución no puede acabar, si la Revolución es sus metas, y si esas metas solo pueden definirse por nosotros, discutirse con nosotros y entre nosotros, e intentar lograrse por nosotros, el proyecto de la Revolución conduce a la siguiente pregunta: ¿Cómo puedo ser revolucionario en Cuba hoy?

Para ser revolucionario hoy, hay hacer que la línea de lo posible no se aleje de la línea de lo necesario. Enfrentarnos en cualquier circunstancia a lo que está mal hecho. Hacerlo desde nosotros en todo momento. Respetar los principios por los que nos guiamos. Ser sinceros entre nosotros, decir si es que queremos seguir con la Revolución cubana.

En relación con los que toman decisiones –ya que siempre hay un grupo que tiene más poder–, que sea desde el respeto a los demás, o sea, respetando el carácter social de la Revolución. Hay que

intentar llegar a consensos entre los marxistas. Aprender a pensar para transformar. Ejercer el poder, el que tenemos y el que en algunas circunstancias deberemos quitarles a aquellos que lo poseen.

Ser revolucionarios es estar contra toda forma de dominación y poder no socializado. Proponer formas de convivencia humana superiores a las presentes y ser capaces de practicarlas entre nosotros mismos. Asumir la política como algo cotidiano, con los riesgos que ello entraña.

Hacernos más revolucionarios sin temor a que se nos malinterprete y por ello suframos determinadas consecuencias.

La revolución no es un acto: hay que hacerla todos los días, hay que seguirla, hay miles de cosas por hacer y no precisamente lo que dicen nuestros dirigentes.

Ser revolucionario es ser ético, rebelde, solidario, incluyente, antilitista, antipatriarcal, antirracista, antimperalista, anticapitalista.

Es construir un mundo a la altura de nuestros sueños más comunes y sentidos. Y como estrategia, defender la sonrisa, practicar la libertad, vencer el miedo, combatir el egoísmo.

Necesitamos aprovechar todos los espacios participativos que ya tenemos, superarnos individualmente. Pero ante la situación de que determinadas instancias no den oportunidad de hacer viables nuestras demandas, ¿qué hacer?, ¿alzarnos? Sí, es eso, alzarnos cotidianamente.

Pero para ser revolucionarios hoy necesitamos aprender a andar juntos, a acompañarnos, a organizarnos.

Ser revolucionario o revolucionaria es también acompañar a las demás personas que quieren ser revolucionarias, y es reconocerme yo misma en la necesidad de sentirme acompañada. Por eso estamos aquí, y es importante que sepamos que eso nos une. Siendo yo revolucionaria, uno de mis objetivos es socializar y compartir las experiencias y los quehaceres de

cada uno y cada una de los que viven experiencias y hacen su vida revolucionariamente.

La revolución la hacen individuos concretos que en su articulación generan nuevas dinámicas sociales. El punto de vista personal no puede pasarse por alto.

¿Cómo me revoluciono yo mismo para ver entonces la revolución en los demás? Si no me transformo yo, ¿cómo voy a influir en mi entorno?

La transformación personal propia la hemos delegado en otros y con ello nuestros derechos, los que nos llevan a tomar la conciencia de participar y de proponer, que hemos ido aplazando.

Debemos acercarnos al hombre para dar y cambiar con él, no como una posición de partido, sino desde un enfoque sociológico, humanista, dialógico.

Luego, ¿cuáles podrían ser los marcos ideológicos de esa transformación?

Ser revolucionario en Cuba hoy es repensar el socialismo. No puede ser reproducir determinadas lógicas avanzadas del liberalismo, del capitalismo, sino posicionarme en un ideario socialista revolucionario. Eso nos acerca más a la izquierda, lo cual nos lleva a muchos más problemas, pero nos libra de angustias y equívocos en el camino.

¿Qué organización social tenemos que construir para que sea plataforma de la Revolución? ¿Cómo lograr el desarrollo económico, la equidad social, el ser humano emancipado, con cada vez más democracia popular, socialización del poder, de la cultura, de la producción, del saber? Tenemos que preguntarnos sobre eso y buscar respuestas mediante nuestra acción.

Resulta central superar la esquizofrenia de sentirnos revolucionarios y no sentirnos representados en las decisiones de los autobuses que vamos a comprar a China. La pregunta es,

¿cómo articular nuestras demandas con las decisiones que se tomen centralmente por los encargados de hacerlas? ¿Cómo lograr que nuestra participación en la escala micro de poder incida y sea el contenido de las decisiones que se tomen a escala macro? Es el hecho de cómo ser revolucionarios personalmente y cómo hacer que la institución que nos representa sea tan revolucionaria como nosotros.

Ser revolucionario es usar el poder que tengo, ampliarlo, reconstruirlo, ponerle nuevos contenidos a la palabra “Revolución”, contenidos que comiencen en nuestras vidas y terminen en el proyecto de Cuba.

En el debate hemos llenado de contenidos de nuestra vida cotidiana al sujeto revolucionario que a veces sentimos tan externo a nosotros, y a la propia Revolución. Hemos utilizado hoy mismo la cuota de poder que tenemos, y también hemos exigido hacer uso de aquellas que, aun teniéndolas, no usamos y queremos utilizar. Exigimos tomar decisiones y jugar el papel de sujetos revolucionarios. La Revolución somos nosotros, cada uno de nosotros.

Nosotros, todas las generaciones vitales de la Cuba de hoy, las que sienten, sufren y celebran los años de júbilo y tensión revolucionaria, a cincuenta años de la epopeya y el salto, del inicio y el vértigo, no podemos dejar morir la Revolución. Para esto es menester querer salvar algo más que un Estado, una institucionalidad o una idea. Debemos creer en la grandeza de la Revolución que somos cada uno de nosotras y nosotros.

Para ello tenemos que dialogar con el pasado, analizar el presente y construir detalladamente un sueño de futuro. Hacer nuestra, en definitiva, *la* Revolución.

Alguien decía: ¿no sería mejor “Hagamos nuestra revolución”? Yo creo que ese “la” es legítimo. El marxismo, la revolución y el socialismo que construyamos tienen que aprender de todo lo que ocurrió en el siglo xx. No es saludable pensar que es borrón y cuenta nueva. Tenemos que tener en cuenta

qué Revolución ha sido, qué Revolución es y qué Revolución queremos construir.

“Hagamos nuestra la Revolución” enuncia brevemente, sin rodeos, un proyecto: *hacer de nosotros la Revolución* mediante la propia acción revolucionaria.

# LA DEMOCRACIA DEL YO: PARTICIPACIÓN POLÍTICA, SOCIALISMO Y CIUDADANÍA EN CUBA

Participar es formar parte de un proceso, tener un papel en la toma de decisiones que a cada cual le conciernen y ser protagonistas en una escala de situaciones que comparten siempre un denominador común: sentir que cada persona influye en la determinación del curso de ese proceso.

## El lugar donde estoy

Para empezar, una hipótesis: *Si mi “participación” sirve para confirmar un curso que se ha preestablecido por las instancias que lo controlan, ajenas a mí, entonces no participo.*

Desde tal hipótesis, estas son algunas de las situaciones que puedo calificar como “participación protagónica”.

Durante el III Congreso de la FEU hubo un momento en que Felipe Pérez Roque, entonces su presidente, informó sobre medidas que se habían estado exigiendo en el proceso previo al Congreso. En ese instante, la delegación de la Universidad de La Habana se paró y aplaudió, al sentirse escuchada por la dirección del país.

Durante el pasado Festival de Cine de La Habana, los estudiantes de la Facultad de Artes y Medios de Comunicación no

tenían, por primera vez, credenciales para el Festival, y se las reclamaron a la dirección del Instituto y de la Facultad. Se les propuso que se organizaran, que participaran en la solución del problema: lo hicieron y lo lograron. Algo similar ha sucedido con los medios informáticos, en los que por la gestión de los propios estudiantes ha mejorado el acceso y la calidad a sus servicios.

Como pocas veces sentí que había participado activamente en la solución de un problema: ante la necesidad de arreglar el motor de agua de mi edificio, se tomaron las decisiones en colectivo y el problema estuvo resuelto de modo increíblemente veloz.

Me sentí protagonista colaborando con el impulso de una olla comunitaria y la creación de una guardería en una comunidad desplazada en Colombia.

Soy profesor y me ha hecho sentir que participo de manera activa la creación y el sostenimiento de una lista de difusión del pensamiento social de izquierda.

En 1982 la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) convocó a un trabajo voluntario en la que era entonces mi escuela, para pintarla en una madrugada. De no hacerlo esa noche perdimos la pintura. Participé de manera voluntaria y con gran sentido de pertenencia e identidad con mi escuela.

Tuve una importante experiencia de debate con una delegada municipal del Poder Popular:<sup>12</sup> construimos juntos la agenda de la reunión de rendición de cuentas, diferente a la que venía pautada y de mayor interés para los que participarían en ella.

En 2003 participé en la organización de una marcha, sin respaldo institucional, contra la guerra en Irak. Fui cuestionado con fuerza, con el único argumento de que el país no había declarado su postura ante esos acontecimientos. Debíamos esperar a que el gobierno se pronunciara, y a que una organi-

---

<sup>12</sup> El Poder Popular es la estructura político territorial del poder estatal en Cuba.

zación oficial convocara a repudiar la agresión imperialista. En ningún caso estaba permitido hacerlo desde nosotros, los ciudadanos, pero lo hicimos.

Manifesté mis divergencias sobre lo que se estaba discutiendo en la asamblea del Congreso de la FEU y me sentí apoyado por el estudiantado presente en la misma: lo sentí como una experiencia de participación colectiva.

Sentí que participaba en una reunión del Poder Popular, al confrontar a un dirigente.

Dije en público lo que pensaba cuando el llamamiento de Raúl Castro en julio de 2007:<sup>13</sup> me saqué de adentro muchas cosas que tenía guardadas. Fue mi manera de sentir que participaba.

Siento que participo cuando lo hago sin tener que estar autorizado para ello, cuando contribuyo a la solución de problemas diciendo la verdad cara a cara.

Soy un latinoamericano que estudia en Cuba. En mi país no se propicia el diálogo, ejercer la ciudadanía es un hecho por el cual puedes ser perseguido y hasta encarcelado. He encontrado un gran contraste a este respecto en Cuba, donde veo maneras y posibilidades distintas de participar.

En el extremo opuesto, siento que la participación es trocada por “involucramiento forzoso” cuando no puedo participar de la configuración del proceso, cuando ni sus normas de funcionamiento ni sus fines han sido consensuados conmigo, y se me pide adherirme a un proceso diseñado en su totalidad por otras personas. Esto sucede con independencia de que comparta o no los medios y/o los fines de

---

<sup>13</sup> El 26 de julio de 2007 Raúl Castro pronunció un discurso a partir del cual se realizó una convocatoria al debate público organizado en centros laborales y en las comunidades de residencia. Dichos debates se orientaban a analizar las problemáticas de los ciudadanos y proponer alternativas de soluciones.

dicho proceso. Los escenarios siguientes dan cuenta de lo que puedo considerar “involucramiento forzoso”.

Asisto por inercia a reuniones de los CDR<sup>14</sup> en las que no se conoce la agenda de discusión ni se decide sobre nada.

Realizo muchas tareas a partir de convocatorias que no me movilizan.

Participo en trabajos voluntarios forzados, que no responden a necesidades de los que están presentes.

Acudo a reuniones en las que los asistentes solo están pendientes del reloj para irse.

Asistí a la presentación de un libro en la que se opinó sobre cuestiones con las que no concordaba y no pude participar de la discusión para contradecir errores de cómo se contaba la historia de mi propio país, Chile.

Fui a una reunión de extranjeros en la que la agenda estaba previamente conformada y que se alargó lo suficiente como para que no existiera posibilidad de incluir en la discusión puntos que yo traía y que me parecía importante tratar.

En mi función de cuadro de la UJC en la escuela de venezolanos de la CUJAE<sup>15</sup> tuve que seguir directrices que no se avenían con mis intereses ni formas de pensar.

¿La participación es formar parte del poder o será solo seguir lo que se decida desde el poder? Entenderla de esta última manera me ha hecho vivir frustraciones continuas.

El Primero de Mayo de 2009 un grupo de estudiantes y de jóvenes cubanos quiso mostrar su presencia con consignas

---

<sup>14</sup> Los Comité de Defensa de la Revolución (CDR) son una organización de masas a la cual pertenece la mayoría de los cubanos. Los cargos de dirección de los CDR a nivel de base son electos en las comunidades y la organización cuenta, además, con una estructura municipal, provincial y nacional.

<sup>15</sup> Universidad de las Ciencias Técnicas de la Ciudad de La Habana.

socialistas que expresaban necesidades no dependientes de las consignas oficiales; ante el mal tratamiento que recibimos por parte de las autoridades, tuve una sensación de imposibilidad, de coartación de intentos de pensar y expresarme de modo auténtico.

Durante el VI Congreso de la FEU escuché a los participantes defender cuestiones que no expresaban la realidad del estudiantado.

A partir de 1971 fui profesor en una escuela al campo durante ocho años. En 1978 se realizó el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Se decía que para ser delegado había que vivir en la localidad. Yo vivía en La Habana y no pude serlo: fue una experiencia de mucha frustración, pues una parte de mi vida la había dejado en esa escuela participando con toda intensidad. Recorría 52 kilómetros todos los días.

Recuerdo el último congreso de la FEU en la Universidad de La Habana: fui muy entusiasmada, pero me frustré cuando una militante del Partido,<sup>16</sup> ejerciendo como tal, mandó a callar a un estudiante. Creía que yo estaba ahí para participar.

Me sentí involucrada en las marchas de 2001 y 2002 en el preuniversitario. Se sabía que íbamos porque era importante que el niño Elián González regresara al país, pero no tenía ninguna claridad ni conciencia crítica de por qué estaba allí.

En mi memoria, el hecho de tener que ir a misa, a la Iglesia, en la comunidad colombiana donde vivía, me resulta una experiencia de involucramiento forzoso.

El servicio militar es obligatorio, y de entrada excluye la participación, pero mientras lo cumplía sentí que se perdía tiempo en cosas banales, así como que había una jerarquización desmedida. Yo era secretaria del comité de base<sup>17</sup> y quería

---

<sup>16</sup> Se refiere al Partido Comunista de Cuba (PCC).

<sup>17</sup> Se refiere a la estructura de base de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), organización política juvenil.

participar, hacer cosas mientras estuviese allí. No obstante, me resultaba imposible por la jerarquización existente.

Yo estaba en una escuela de artes y los estudiantes de estas escuelas se encontraban exentos de trabajar en el campo. Un día se dijo en un congreso que nosotros habíamos pedido ir a la escuela al campo.<sup>18</sup> Ninguno de los estudiantes de mi escuela lo había pedido, pero tuvimos que ir. Al final, allí no se trabajaba bien, pero tampoco se estudiaba.

Cuando el recibimiento del Papa en 1998 tuve que paralizar el trabajo que estaba haciendo, aunque no me interesaba ir a la actividad de recibimiento. Si no iba, podría ver perjudicado el propio trabajo que quería seguir realizando.

Sin embargo, se puede llamar a un proceso de participación desde convocatorias que no tomen en cuenta, en principio, la particular manera que tienen las personas que intervienen de entender sus problemas y sus soluciones, pero que, aun así, hagan sentir la utilidad y el sentido de participar y que reine el espíritu y la gratificación de ser parte de la acción convocada. Ello ocurre en diversos contextos.

A veces se convoca y uno tiene que ir, pero lo hace participando activamente: tengo la mejor opinión de cuando fui maestro voluntario.

La experiencia de las Brigadas Universitarias de Trabajo Social<sup>19</sup> –recuerdo aquella de las 36 preguntas<sup>20</sup> me permitió conocer mi entorno de un modo muy productivo.

---

<sup>18</sup> El plan La Escuela al Campo surgió en 1966 con el objetivo de implementar un programa de vinculación del estudio con el trabajo agrícola en los niveles de la enseñanza secundaria y preuniversitaria.

<sup>19</sup> Las Brigadas Universitarias de Trabajo Social (BUTS) se integran por estudiantes de las universidades de todo el país para desempeñar, durante el período vacacional, distintas labores de acuerdo a cada coyuntura específica. Las BUTS fueron creadas en el año 2000.

<sup>20</sup> Se refiere a la realización, en 2001, de una encuesta que contó con 36 preguntas que ofrecía un diagnóstico socioeconómico de la sociedad cubana. Su implementación estuvo a cargo fundamentalmente de las

Recuerdo mi experiencia como una de las integrantes del secretariado nacional de la FEEM:<sup>21</sup> tuve que salir de mi provincia, pero fue una experiencia muy importante en mi vida cuando era todavía muy joven.

Puedo recordar la experiencia de ir a Jagüey Grande a dar clases de español a estudiantes del Caribe. Fue muy gratificante para mí participar en ella.

Algo similar me ocurrió con el Censo de Población y Vivienda de 2002. Me dio la oportunidad de conocer a las personas del lugar donde yo residía y ver cómo vivían.

He sido delegado del Poder Popular, juez popular y combatiente internacionalista. Me sentí útil en todas esas funciones. Considero necesario haber participado en esos frentes.

Participé en las brigadas estudiantiles José Antonio Echeverría y para mí fue aprovechable; en el otro extremo encuentro aquel “verano sobre ruedas” convocado para controlar la corrupción en el expendio de los combustibles: se suspendieron las clases y las pruebas, y en la realidad perdíamos el tiempo.

Ahora, ¿es calificable este comportamiento como *participación*? Podría ser calificado como “participación funcional”, lo que supone una integración expresiva de conformidad con el *status quo*, en el cual quien participa acepta los valores contenidos en el proceso y en sus medios. Sin embargo, los límites de este tipo de participación se revelan cuando se ponen en relación con la problemática de la ciudadanía.

---

BUTS y significó una amplia movilización de estudiantes, profesores y medios materiales para ese fin.

<sup>21</sup> La Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) es una organización social que agrupa a todos los estudiantes de dicho nivel de enseñanza, incluidos preuniversitarios y técnicos medios. La FEEM cuenta con una estructura de representación desde la base hasta el nivel nacional.

La realización de la ciudadanía está enlazada a la participación “decisoria”. Su ejercicio supone la capacidad para combatir las dimensiones de desigualdad –política, económica, social, cultural, entre otras– que atraviesan el cuerpo social, pues la ciudadanía equivale a la producción continua de igualdad y libertad recíprocas para los ciudadanos. La participación no sigue, entonces, metas sobre el “bien común”, definidas “arriba” y distribuidas hacia “abajo”, sino recreadas de continuo por la propia participación, esto es, por la posibilidad de reelaborar el contenido de la política, tras incorporar a las prácticas y a sus discursos nuevos medios y fines o modificaciones de estos. Sin participación, la ciudadanía no puede desarrollar sus contenidos.

La participación articula un plano horizontal, regulado por la redistribución de autoridades, desde el cual se hace posible el reconocimiento de “bienes comunes”, en plural, y de un marco legítimo para procesarlos.

El ejercicio ciudadano es participación y pasa por la autoconciencia de la ciudadanía. Luego, me siento ciudadano si:

Puedo decir lo que pienso sin problemas, como en los primeros años de la Revolución, cuando pude sentirme protagonista en ese espacio histórico convulso.

Tengo derecho a elegir dónde, cuándo y cómo participo.

Me siento representada por algunas instancias, tras las cosas que hago por y en ellas.

Participo activamente y por voluntad propia.

Asisto al espacio político de discusión creado por este taller.

Puedo involucrarme con otros a nivel comunitario.

Por ello, me he sentido ciudadano en estas experiencias:

Participar en la guerra de Angola.

Ir a la Plaza cuando llegaron los restos del Che.

Asistir como voluntario rescatista a una zona dañada por un huracán.

Recorrer en “guerrillas”<sup>22</sup> toda la isla.

Participar en los debates de la revista *Temas*.

Ver aceptada una propuesta laboral diseñada por mí para mi centro de trabajo.

El Encuentro Nacional de Educadores Populares.<sup>23</sup>

La campaña por el regreso del niño Elián.

Las movilizaciones por el día Primero de Mayo, porque estoy a favor de la solidaridad con los obreros del mundo aunque a veces no comparto la ideología ni la forma en que se hace: para mí es una manera de encontrar gente que piensa como yo.

Proyectos educativos en escuelas del barrio donde vivo, en Alamar.

En cambio, no me he sentido ciudadano si:

Pienso que estoy formando parte de algo y descubro que no es así.

Existe censura.

Ejercicio mi cuota de ciudadanía fuera de los espacios que están legitimados como formales y me imponen mecanismos de castigo y obediencia.

Se reconoce solo el derecho a decir, pero no a ser tomado en cuenta.

---

<sup>22</sup> Turismo informal, con recursos autogestionados y escasos, en recorrido y acampada por zonas montañosas, ríos, playas, etcétera.

<sup>23</sup> El CMMLK realiza cada dos años un Encuentro Nacional de Educadores Populares donde se reúne una representación de toda la red de educación popular del país que mantiene vinculación con el Centro.

No puedo convocar algo por mí mismo por justa que sea la causa.

Actúo porque a ello obliga el diseño institucional, aislado del resto de los ciudadanos.

No tengo posibilidades de ejercer mis capacidades; me someto a la autocensura.

Dejo que otra instancia decida por mí qué hago y qué no puedo o debo hacer.

En consecuencia, no me he podido sentir ciudadano en las siguientes situaciones:

Participación en 2002 en la modificación de la Constitución de la República para hacer irrevocable su carácter socialista.

Participación en las elecciones de diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

La elección de una profesión bajo la presión sociopolítica de la “necesidad del país”, en específico pasar a formar parte del Destacamento Pedagógico.<sup>24</sup>

Participación en las marchas por el regreso de Elián, asambleas de circunscripción, de los CDR.

Análisis de avales para entrar a la universidad.

---

<sup>24</sup> El primer Destacamento Pedagógico fue creado en 1972, a propuesta de Fidel, en el II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, cuando el país debió fomentar la formación de profesores para garantizar la continuidad de estudios de la enorme matrícula que por entonces concluía la enseñanza primaria. El Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech –llamado así en homenaje al joven alfabetizador asesinado junto a uno de sus estudiantes en 1961 por grupos contrarrevolucionarios– se encuentra integrado por los estudiantes de todas las universidades de Ciencias Pedagógicas del país.

Integración de las brigadas de respuesta rápida.<sup>25</sup>

Campaña contra el *aedes aegypti*, pues los fumigadores generalmente invaden sin modales las casas, respaldados por una dirigente del PCC que les dice que lo hagan así, porque ellos son la ley.

Todas las acciones decididas y ejecutadas por otros sin nuestra inclusión, por ejemplo, las reuniones de los CDR.

Las reuniones del barrio a las que me siento obligado a ir.

La obligación, siendo argentina, de apoyar la guerra de las Malvinas bajo pena de perder mi empleo, mientras que en Cuba nunca me he visto obligada a nada.

La participación en asambleas, discursos, referendo constitucional.

Sentirme presionado a firmar alguna declaración por inseguridad de no volver a encontrar trabajo.

Estar sometido a procesos controlados por el burocratismo y la corrupción.

“Participar” sin poder proponer y ejercer derechos.

Ejercer un tipo de ciudadanía formal que tiene que ver, por ejemplo, con la entrada de las mujeres en la FMC<sup>26</sup> a una edad determinada sin saber siquiera los lineamientos ideológicos que tiene la organización, con lo cual se produce un tipo de cooptación que limita el ejercicio de la ciudadanía política.

Cuando el poder del pueblo no tiene posibilidad de expresarse.

---

<sup>25</sup> Las Brigadas de Respuesta Rápida son grupos de civiles organizados por el Estado para responder a actividades que se perciben como contrarrevolucionarias.

<sup>26</sup> Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Organización de masas a la cual pertenece la inmensa mayoría de las mujeres cubanas al arribar a la edad de catorce años.

El hecho de desconocer qué es ciudadanía y qué es sociedad civil.

Ambas vivencias parten siempre de una definición: el diseño de los mecanismos de participación ha de hacerse en una relación dinámica entre lo popular y lo estatal, que no otorgue el monopolio de la decisión a una sola de esas esferas. Las convocatorias no deberían tener como objetivo cerrar procesos, sancionando su sentido inicial, sino abrir, primero, el debate sobre sus sentidos y darles curso desde el sentido que se ha reelaborado.

Una vez que hemos llegado hasta aquí, obtenemos algunas conclusiones: un sistema político revolucionario debería proponerse que todos sus ciudadanos cuenten con el poder de formular y desarrollar iniciativas. La participación política requiere estar asociada a la autonomía personal y situada en marcos localizados de desarrollo. Las iniciativas no pueden ser coartadas por miedo de cúpulas políticas a perder capacidad de control. Es inconsecuente, desde el punto de vista de la participación decisoria, tener decisiones ya tomadas y, para buscar apoyo popular, presentarlas como si fuesen decisión popular. Por eso es imprescindible liberar formas de expresión popular, combatir la censura y la autocensura, darles protagonismo a la educación cívica y a la ética crítica, sustituir la política de “bienestar” distribuido por el Estado paternalista por una política que combine libertad personal, organización popular y responsabilidad estatal.

## **Los porqués: cómo construir poder mediante la democracia**

Ahora bien, ¿por qué participamos de esa manera en Cuba?

Julio Antonio Fernández Estrada analiza el marco político de la participación mediante el concepto de “sistema político”.

El concepto de sistema político tuvo un origen teórico en el pensamiento politológico norteamericano de la década de los cincuenta del siglo xx. Proponía la existencia del Estado como un ente político más, junto a la existencia de otras instituciones y funciones de la sociedad. El concepto se enriquecería con los contenidos ideológicos, jurídicos, de liderazgo y de funcionalidad del propio sistema. El pensamiento social soviético adoptó la categoría, contextualizada por el escenario de Guerra Fría en el campo académico.

El sistema político creado por la Revolución cubana tiene su origen en la experiencia participativa del pueblo, que ganó en el curso del proceso revolucionario sus propios espacios de actuación, hasta llegar al proceso de la completa institucionalización política y jurídica del sistema. Este proceso de institucionalización tiene hitos: desde la proclamación del Comité Central del PCC en 1965 hasta la reforma constitucional de 1992, pasando por la promulgación de la Constitución Socialista de 1976.

Después de décadas de funcionamiento, este sistema institucional padece hoy varios problemas graves:

- Identificación entre Estado y gobierno, e identificación de ambos a su vez con la propia Revolución. Este hecho resta representatividad al Estado, obstaculiza análisis críticos sobre la gestión administrativa del gobierno y culpabiliza a “la Revolución” de las fallas de las políticas de gobierno, cuando deberían ser asumidas solo por este.
- Deterioro de las organizaciones políticas y de masas creadas a inicios de la Revolución, hasta el punto de no captar la identificación de nuevas generaciones debido a la fusión indiscriminada de estas organizaciones con el Estado. Desde su origen, estas organizaciones cumplieron funciones estatales, pero no deberían ser asimilables

al Estado. La crisis del Estado será entonces la crisis de estas organizaciones paraestatales.

- Erosión de valores identitarios nacionales.
- Existencia “autonomizada” de una clase burocrática.
- Corrupción de valores morales y sociopolíticos, causa y consecuencia del desprecio por la legalidad y por el Derecho en general.
- Débil realización de los presupuestos de la democracia socialista consignados en el artículo 68 de la Constitución: decadencia de fundamentos de la República que son básicos en el sistema, como la electividad de los cargos públicos, contradicha por la “política de cuadros” y por las prácticas de designación de funcionarios no sometidos a elección ni revocación populares.
- Pobreza del mandato imperativo, como responsabilidad concreta ante demandas del electorado, a favor del principio de representación política “nacional”, en concreto, irresponsable ante la ciudadanía. El propio principio de representación política queda limitado en la práctica por elementos del sistema electoral como las comisiones de candidatura, que median la nominación directa de candidatos a nivel provincial y nacional.
- Escasa eficacia de la “rendición de cuentas”, sujeta por la ineficiencia y la impotencia de los órganos locales del Estado y la vulgarización de las prácticas políticas en las que se debería manifestar la democracia de base.
- Ausencia constitucional de manifestaciones del “poder negativo” directo e indirecto, como capacidad del pueblo organizado para someter a su control la actividad estatal. Imposibilidad de ejercer alguna forma de veto popular frente a decisiones de gobierno. Existencia de prejuicios oficiales ante las formas de ejercicio directo de poder, como sucede con la iniciativa legislativa popular.
- Contracción de la democracia local municipal hasta un punto de rutina vacía de participación. Ausencia de auto-

nomía municipal y de compromiso extendido con el desarrollo local, contradicho por las políticas verticalistas y centralizadoras del sistema.

- Supeditación de la legalidad a la prioridad política, lo que crea la ilusión fatal de que se puede ejercer el poder estatal en el socialismo al margen del Derecho. Proliferación de un sentimiento popular de extravío agónico ante el laberinto del ordenamiento jurídico. Extensión de la corrupción como alternativa a la crisis de resolutiveidad del Derecho.
- Existencia de fuentes formales de Derecho con un ámbito de actuación mayor que el concebido por el ordenamiento normativo. Falta de normas secundarias que regulen quiénes, cómo, cuándo y hasta dónde deben producir Derecho.
- Escasa educación jurídica y política de la ciudadanía sobre la necesidad de la instauración y la protección de un Estado de Derecho.

Por todo lo anterior, considero imprescindible:

- Reconsiderar la naturaleza político-revolucionaria de las organizaciones políticas y de masas cubanas. Crear democráticamente, y hacer funcionar junto a las existentes, las que esta época necesita.
- Desarrollar las formas legales y materiales de protección del ideal de justicia contenido en el proyecto revolucionario.
- Privilegiar la organización popular sobre el carácter estadocéntrico de la política.
- Difundir y procesar en Cuba concepciones revolucionarias surgidas de prácticas políticas emancipatorias latinoamericanas: la Educación Popular, los caracoles zapatistas (México), el tipo de organización política del Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (Brasil), entre muchos otros.

- Desarrollar la gestión política del pueblo en las localidades. Potenciar mayores grados de autonomía en los ámbitos municipal y provincial.

Para concluir, considero que sería un abordaje muy desleal el nuestro si negamos en bloque lo que nos ha traído hasta aquí: la Revolución. Tenemos capacidad crítica porque hemos crecido con ella. Tenemos un grupo de cosas apropiadas que nos permiten ver las que no tenemos.

Por su parte, Daybel Panellas abunda en otros porqués, que considera determinantes, de las maneras en que participamos hoy del sistema institucional cubano.

El tema de la crisis institucional, de la no creencia en la institucionalidad, es algo que no solo está presente en los espacios que generalmente frecuentamos, sino también en el resultado de las investigaciones. No importa cuál sea la muestra de jóvenes que se utilice, no importa si son jóvenes universitarios, si son jóvenes de la Calle G,<sup>27</sup> es un lugar común señalar la crisis institucional. Por eso creo que es básico el tema de repensar las instituciones y su funcionalidad.

Quiero referirme al video que ahora mismo casi todos estamos viendo o tenemos que ver.<sup>28</sup> Para mí expresa un fallo en las estructuras de control político a nivel popular. Yo creo que la Seguridad del Estado funciona, y es bueno que funcione bien, pero tienen que existir mecanismos que supongan un control político y un control popular.

Cuando se habla de poder, de participación, parecería que únicamente es posible participar, tener voz, desde un liderazgo legitimado, desde un poder legitimado. Y la capacidad del

---

<sup>27</sup> La Calle G es una avenida céntrica de la Ciudad de La Habana, espacio de encuentro de distintos grupos y culturas juveniles. Entre ellos, jóvenes que se autodefinen como *rockeros*, *mikeyz*, *repas*, *emos*, entre otros.

<sup>28</sup> Se refiere al video sobre la destitución de sus puestos de gobierno de Carlos Lage, Carlos Balenciaga y Felipe Pérez Roque, y del puesto de dirección partidista de Fernando Remírez de Estenoz.

ser humano para crear sueños y llevarlos a cabo es algo que se activa desde sí mismo, que no puede quedar subordinado a una posibilidad legitimada desde el poder.

La centralización en la toma de decisiones nos ha perjudicado a lo largo de todo este tiempo, pues limita nuestra capacidad para pensar y ha generado procesos de desesperanza aprendida.

Es un reto para nuestra sociedad resignificar las instituciones. No sé si se trata de sustituir instituciones, pero es preciso replantearlas como vehículo de relación entre un sujeto y el Estado. Entiendo la institucionalidad como la contención del rol.

En mi opinión, debemos recuperar la conciencia de la relación de roles. Cuando estamos en instituciones, cualquiera que sean, estamos teniendo relaciones de roles, porque estamos cumpliendo una función para esa institución, y entre nosotros como institución, más allá de las relaciones interpersonales. Esa personalización de las relaciones no tiene lugar únicamente a nivel macro, donde nos resulta más fácil de distinguir, de comentar, de criticar, sino que la personalización de las relaciones tiene también lugar cada día en nuestras instituciones.

Luis Emilio Aybar pone énfasis en la cuestión de la participación juvenil en el sistema institucional para entender las causas de la “apatía” de los jóvenes respecto a la participación política.

Distingo dos tipos de participación. Una es la participación de tipo consultivo-movilizador, como le llama Mayra Espina. Ella supone una oferta: “vamos a hacer esto” o “hay tal idea”; si tú consideras que esa idea es correcta, si te consideras identificado con esa actividad, entonces participas. Pero no has participado en el proceso de gestación de esa iniciativa, en la toma de decisiones sobre esa iniciativa. Para mí, la participación que ha caracterizado a la Revolución es esta participación de tipo consultivo-movilizador, e incluyo en lo que digo los primeros años del proceso revolucionario.

El tipo de participación “consultivo-movilizador” no es la participación que necesitamos. Sin otro tipo de participación, la que llamo “decisoria”, nunca existirá un verdadero sentido de pertenencia. La condición de que te sientas parte es que participes. Esta dialéctica de la participación se ha perdido, y mientras no se reconstruya, definitivamente los jóvenes no vamos a participar y vamos a seguir abandonando el país.

Vivir con la diferencia, consensuar, crear espacios de negociación sin dejar de seguir luchando porque diversos proyectos de vida “quepan” en un proyecto social socialista, implica también cómo hacer de *nosotros* la Revolución.

Yo tengo mi explicación desde la experiencia práctica que he tenido como profesor de la Universidad de La Habana y tras haber estado en el Comité Central del Partido. En teoría hay muchas de las respuestas, todo pasa mucho por las personas, por la gente que tiene que ejecutar lo que está en teoría. Hay personas que se aprovechan de cargos para hacer cosas personales. La Universidad de La Habana es un reflejo adelantado de la sociedad. Allí está el pensamiento avanzado.

¿Quién tiene la verdad? ¿Alguien les preguntó a los jóvenes si la Revolución es de ellos? ¿El poder es realmente del pueblo? Si las medidas son tomadas desde arriba, la falta de compromiso será general; si yo no soy parte de la solución, no tengo por qué pensar en ella. Cada generación ha sido marcada por frustraciones vividas dentro de la Revolución en este campo.

Analicemos esta dicotomía: ¿No es acaso nuestra la Revolución? ¿Por qué decir “Hagamos nuestra la Revolución”? Todo esto tributa al tema de la institucionalización. Con la participación se logra un nivel de respuesta ante el hecho de ver violada la Constitución en su artículo tercero al no comunicarse al pueblo una decisión.<sup>29</sup> La participación no se debe pedir, se debe exigir.

---

<sup>29</sup> La persona que habla extrae esa interpretación del artículo tercero de la Constitución de la República de Cuba, que establece: “En la República de Cuba la soberanía reside en el pueblo del cual dimana

Respecto a esto, Hiram Hernández Castro analiza las causas de comportamientos políticos específicos desde lo que considera el “carácter revolucionario”.

Es necesario educar un carácter revolucionario. Un carácter revolucionario implica, en primer lugar, no callarse, como el niño del cuento de Hans Christian Andersen que reveló la desnudez del rey. Implica incluso más: voltearse para su pueblo, para su sociedad, y preguntarles, ¿por qué callan?

Pero, ¿a cuáles ciudadanos les interesa participar? ¿Es necesario crear un espíritu de participación hoy en Cuba? ¿Cómo se relaciona una cultura política de la participación con las instituciones realmente existentes en el país? ¿Y cómo se relacionan los mecanismos de participación con la burocracia?

Se concibe un único modo de “participar”, pero ese modo se ha revelado inoperante para ejercer poder popular desde hace décadas. Las estructuras creadas para resolver los problemas no funcionan. Las personas decidimos no participar o “participar” solo dando opiniones en algún momento siempre puntual y específico.

Esta es una participación pensada desde el socialismo, que es nuestro horizonte, y no sus tergiversaciones liberales. En el socialismo es necesario socializar cada vez más el poder. La participación es, precisamente, redistribución de poder. Es necesario trascender la visión estadocéntrica que hemos heredado

---

todo el poder del Estado. Ese poder es ejercido directamente o por medio de las Asambleas del Poder Popular y demás órganos del Estado que de ellas se derivan, en la forma y según las normas fijadas por la Constitución y las leyes. Todos los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución”.

y tener como horizonte una visión de la construcción política participativa, desde abajo.

La participación no puede quedar subordinada al perfil de cierta coyuntura política, al estilo de “ante semejante situación, debemos mantener nuestra indestructible unidad”, pues deviene siempre unanimismo forzoso. La participación supone la educación en el criterio propio y en el ejercicio responsable de las decisiones.

Como regla, se condiciona la atribución de derechos al cumplimiento de determinados deberes. Sin embargo, los derechos no deben atribuirse, sino respetarse. Nacer humanos nos hace acreedores de derechos. Es responsabilidad tanto social como estatal respetarlos.

Existe una idea muy gráfica que es la del joven como “medio básico”. Yo no hablaría del joven como medio básico, yo hablaría del ciudadano como medio básico. No hay una diferencia generacional entre esa actitud del poder hacia el ciudadano entre jóvenes y menos jóvenes. No creo que haya tanta necesidad de un diálogo generacional como de un diálogo nacional.

Para ello, es necesario revalorizar la política. La política tiene mala fama cuando es mala política. Sin embargo, no hay forma de combatir la mala política si no es con buena política. La política, en definitiva, debe servir para vivir de la manera en que queremos vivir.

Si me hicieran la pregunta de si yo quiero el comunismo, respondo: yo sí quiero el comunismo, si es sinónimo de democracia. Para eso me hace falta un tipo de política que convoque a construir poder y a definir el sentido democrático de ese poder. Si construimos poder, si definimos el sentido democrático de ese poder y si nos mantenemos abiertos al control de ese poder, yo creo que mucha más gente querría ese comunismo.

En tal contexto de sentido, es importante enmarcar, por una parte, la cuestión de la despersonalización del poder; y, por otra, los resultados nefastos de orquestar un proyecto sobre la idea particular de un grupo “iluminado” de personas que no tienen en cuenta realmente al sujeto, al individuo, al pueblo, en la construcción del modelo socialista. Es necesario, entonces, sustituir el compromiso con el poder por el compromiso con la organización popular y con sus demandas específicas.

La participación se limita en los hechos a la ejecución.

La “apatía” de la juventud es un resultado necesario de la ausencia de participación en los momentos propositivos y decisivos del proceso de toma de decisiones.

La praxis política cubana se reduce a la acción del Estado y se identifica Revolución con Estado.

Existen pocos espacios donde se puedan dilucidar los desafíos políticos del proyecto.

El proceso no cuenta apenas con espacios para pensarse a sí mismo.

No existe una reflexión en torno a la problemática clasista en Cuba.

Desconocemos muchos de los mecanismos existentes de participación.

Cuando la participación es involuntaria no cuenta con legitimidad.

Si las obligaciones son arbitrarias e impuestas, el nivel de estímulo para cumplirlas tiende a cero.

Hay acciones definidas desde arriba a las que se les reconoce alta legitimidad, pero el problema sigue siendo asegurar la participación de la población en las políticas, pues luego ellas van a engendrar obligaciones a las que hay que corresponder.

Recientemente, la dirección del país ha reconocido el tema de las normatividades y leyes que entorpecen la vida social, pero una participación bien entendida reconocería momentos (ser consultado, tener voz, tomar decisiones, controlar las decisiones tomadas) en todo el itinerario del proceso. Así, tanto los diagnósticos como las soluciones surgirían de un proceso que respetara la participación en todos esos momentos.

Si la participación socialista remite a la organización popular, ¿de dónde generar los recursos y la dinámica que necesita un movimiento social? ¿Cómo pueden generarse los movimientos sociales en el socialismo?

El capitalismo, ante la emergencia popular, permite la generación de movimientos sociales en contra del Estado. Sin embargo, es totalmente diferente pensar un movimiento social en el socialismo. El Estado no reconoce una institucionalidad fuera de sí mismo.

El sistema de dominación limita el alcance del impacto de cualquier acto de resistencia. En Cuba, llevar a cabo una alternativa de cambio, en una sociedad en la que desde el discurso se dice que tú mismo eres el poder, es muy difícil. El poder establecido obstruye posibilidades de cambio.

Podría pensarse que los movimientos sociales se traducen en las organizaciones sociales, pero lo que representa y significa el Movimiento sin Tierra en Brasil no lo representan en Cuba las organizaciones sociales y de masas.

Existen muchas experiencias organizativas que podemos tomar de América Latina. El zapatismo no plantea dejar de tomar el poder, sino construir la democracia, más allá de pensar solo “la toma del poder”. ¿Cómo construir poder democráticamente antes, durante y después de la “toma del poder”? Se trata de construir poder mediante la democracia.

Es hora de abandonar la idea de vanguardia política, por lo que genera en términos de sobredeterminación del papel de la

vanguardia sobre el resto de los actores políticos. Es la tesis de Boaventura de Souza: hay que olvidarse de los partidos de vanguardia y crear partidos y teorías “de retaguardia” que hagan la crítica permanente de la práctica. Los Zapatistas han ayudado a visibilizar este problema. En Colombia hay experiencias interesantes de organizaciones indígenas muy parecidas a los Zapatistas, pero muy pequeñas. El Estado colombiano ha desprestigiado a los movimientos de izquierda. Un movimiento no tiene que generar un cambio en lo inmediato. El zapatismo logró que el PRI dejara de ser el partido de Estado y el proyecto neoliberal dejó de ser legítimo.

Es indudable que Cuba ha aportado de modo esencial a crear sentidos sobre la transformación social y la revolución en América Latina a partir de 1959, pero el poder revolucionario constituido no ha mostrado, desde hace ya tiempo, apertura para recibir la influencia de los cambios cuando vienen desde América Latina hacia Cuba.

Mientras el poder revolucionario aportaba a los movimientos guerrilleros en América Latina fue excelente el diálogo, pero cuando comenzaron a gestarse movimientos progresistas con lógicas políticas distintas a las seguidas en Cuba, el gobierno cubano ha tenido graves dificultades para dejarse influir por esas otras maneras de vivir y hacer.

Aquí se localiza otra dimensión de análisis: la relación entre educación, comunicación y participación. Los usos y el carácter de las primeras condicionan un tipo u otro de participación.

La educación que promueve la conciencia cívica y la ética crítica rompe con la estructura de dominación subyacente en la idea de que el educador tiene el poder y el educando no sabe nada. Tomar decisiones supone tener información y conocimiento.

Establecer que la información y el conocimiento han de estar de un solo lado crea relaciones asimétricas de poder. Los me-

dios de comunicación no están aislados de un sistema político, y son autoritarios porque tenemos un sistema político autoritario. En un congreso de la UJC, el secretario general le preguntó a Fidel: “¿Qué otra cosa tenemos que hacer?” Este hecho me hace pensar en que las cosas están al revés.

En la década de los noventa nos preocupábamos por los efectos del bloqueo en la economía, y se tenía contabilizado hasta el mínimo centavo, sin embargo, no existía el menor análisis de cómo el bloqueo afectaba el desarrollo de la democracia socialista. El socialismo participa en formas directas de democracia o involucre. Por ejemplo, las nuevas tecnologías de la comunicación y la informática están, a pesar de que puedan servir para otras cosas, preñadas de democracia, porque permiten el flujo de información.

Después de contarnos cómo participamos y cómo no lo hacemos, y de analizar las causas de nuestros diferentes comportamientos, sean protagónicos o sean apáticos, urge regresar a nuestras ideas y nuestras prácticas. Tomando en cuenta lo dicho hasta aquí, ¿qué necesitamos para participar, cómo podemos hacerlo?

## **Ejercer la ciudadanía es luchar por ella**

Solo mediante la democratización del sistema político cubano se crearía un ambiente de coherencia sobre la necesidad de la participación popular. Para ello, deberían eliminarse todas las intervenciones burocráticas y controladoras que median entre la voluntad estatal y la voluntad popular.

Seguir identificando una y otro es una impostura, pero no solo en nuestro contexto: en ningún escenario democrático es imaginable que el Estado y el pueblo sean una misma y única cosa. El que conserve dudas sobre este tema tan “complejo”, recuerde que fue Stalin el arquitecto de esa “posibilidad”: le llamó Estado popular o Estado de todo el pueblo, mientras Lenin se retorció contra ello en su tumba.

Esta democratización iría en el sentido de fortalecer los mecanismos jurídicos que permitan, con el control popular, la supremacía constitucional en el ordenamiento jurídico, central en un Estado de Derecho.

Para esto es necesario regular las competencias legislativas de cada instancia del Estado con facultad para crear y modificar el Derecho; armar a la Constitución de un mecanismo de defensa que la considere norma de aplicación directa; instituir garantías procesales a los derechos fundamentales, más allá del derecho de queja, único mecanismo de defensa de derechos reconocido constitucionalmente.

Así se nos presentan dos caminos de propuestas: lo que *no se debe hacer* y lo que *se debe hacer*. Dicho en otras palabras, a lo que debemos abrir la muralla y a lo que debemos cerrársela, como dice el poema.

Cerremos la muralla a la catarsis y a las justificaciones. A los eventos que no trascienden a los espacios públicos, a los que reproducen la concepción burocrática del poder. A la espera. A querer ver la paja en el ojo ajeno, antes que la viga en el nuestro. Al sectarismo, al voluntarismo. A la haraganería, al desinterés y al abandono.

Para participar revolucionariamente abramos la muralla a los que quieren organizarse, nuclearse y comprometerse, a los que articulan espacios. A conectarnos, escucharnos y mirarnos en la coyuntura para ir al futuro. Abramos la muralla a todo intento por hacernos escuchar, por tomar los medios, por incluir, reflexionar, socializar y diversificar. A los que inventan e innovan con creatividad. A pensarnos y reflexionar sobre nosotros. Abramos la muralla a empezar con y por nosotros, con optimismo. A subvertir y buscarnos problemas. A educar para el cambio, a promover experiencias en las que la gente cambia. A ocupar espacios, a convocar a lo público y tomar la calle. A incluir a los burócratas, si se quieren incluir. A caminar nuestro propio camino y maximizar nuestro mínimo de poder. Abramos la muralla a la esperanza, a creer en lo que podemos hacer.

Pero si determinadas instancias no ofrecen viabilidad a nuestras demandas, ¿qué hacer?

Ser consecuentes con los principios, ideas y criterios que tenga cada cual.

Proponer la pregunta: ¿cómo ser consecuentes con los principios, ideas y criterios revolucionarios que se tengan?

Vincular la base con los líderes, tomar conciencia de las fuerzas globalizadoras externas a Cuba y del papel del Estado capitalista como gerente de esas fuerzas.

Eliminar los formalismos en la democracia popular.

Preguntarnos cómo articular y cómo organizarnos. La cuestión es, ¿cómo articular nuestras demandas con las decisiones que se tomen centralmente por el encargado de hacerlas, o cómo lograr que nuestra participación en la escala micro de poder incida y sea el contenido de las decisiones que se tomen en la escala macro del poder?

Que la juventud haga uso de los espacios que tiene: la FEU, la UJC, la FEEM como posibilidades para participar.

Decir lo que dice la canción: “que ser cobarde no valga la pena”. Enfrentarse y empujar la cerca.

En síntesis, necesitamos:

Renovar la participación.

Empoderar a los jóvenes y al resto de la sociedad en busca del hombre y la mujer nuevos.

Estar dispuestos al riesgo.

Exigir ser parte de la toma de decisiones.

Democratizar la sociedad.

Abolir el trabajo asalariado.

Entender la revolución como cambio permanente.

Asumir la participación popular como el eje definitorio del socialismo.

Despersonalizar el poder.

Comprometerse con la gente.

Formar a las personas en el cultivo del criterio propio.

Construir relaciones sociales diferentes.

Pensarnos en los roles y pensar la manera en que los asumimos.

Aprender la esperanza.

Construir mínimos comunes.

Combatir el apoliticismo y la apatía. Revalorizar la política.

Que la política nos sirva para vivir.

Hacer cosas juntos.

Realizar un diálogo nacional.

Construir un proyecto social que se gane la voluntad de los jóvenes.

Tomar las instituciones conservadoras y subvertirlas.

Construir poder y definir los sentidos democráticos de ese poder.

Desde ese conjunto de sentidos, la política que fracase debe cambiar.

La política centralizada no dio resultado en ningún contexto ni momento anterior: véase el ejemplo de las dos Alemanias, donde triunfó el modelo capitalista.

Urge renunciar al monopolio estatal sobre la totalidad de los medios de producción.

Una condición imprescindible es la democracia participativa que conlleve una economía participativa. Hay que lograr mayor motivación para la producción económica.

Existe una contradicción entre las demandas aplazadas y los patrones de consumo actuales, que pueden hacernos pactar con formas no socialistas de organización social. Hay que rearticular el Estado y la sociedad dándole poder al pueblo.

Es preciso poner énfasis en el proceso de formar para participar. Hay que combatir sin ingenuidad la propuesta capitalista. Abrirse a la panorámica de opciones de hacer social en diversos sectores.

Debemos actualizar la Constitución cubana según la realidad actual. El socialismo europeo no cayó por gusto y Cuba no ha comprendido todavía las causas de esa caída, como para no llegar a una situación similar.

Podemos aprender de los procesos constituyentes en América Latina, que no van hacia la centralización por parte del Estado y tienen una tendencia a garantizar mayor soberanía popular.

El nuevo socialismo latinoamericano no está sujeto al modelo del socialismo real, sino que va de la mano de los movimientos sociales como un proceso desde abajo, que da contenidos nuevos a ese socialismo. En Cuba hay que construir la autogestión del poder de los trabajadores en la práctica revolucionaria.

¿Necesitamos un movimiento social en Cuba como los existentes en América Latina? ¿Nos incorporamos a América Latina?

Admiro los métodos de lucha de Honduras y Brasil. A pesar de que cada polo da su visión de los hechos, me llama la atención el esfuerzo del pueblo, de los humildes. Admiro a Honduras porque es un pueblo que está despertando. Me entristece la desesperanza del pueblo cubano.

¿Dónde está la constituyente que dé cabida a las actualizaciones y los cambios?

En Cuba hay que luchar contra la derecha y proponer algo a la izquierda. La esperanza implica luchar contra la desconfianza, el temor y el resentimiento. Hay que tener un poco de autonomía y con ella un poco de saberes e información. Sin esa diversidad de imaginarios de la izquierda, no se recuperará la memoria colectiva del pueblo cubano. El objetivo es cambiar la mentalidad. Para esto, la visión de triunfo es muy importante. Fidel le ganó a Batista porque sabía que triunfaría.

Podríamos ser prudentes con frases al estilo de “la revolución está en la calle y no aquí, en esta sala”. La realidad es que la Revolución está en la calle y está aquí entre nosotros. Hablamos de una totalidad social que no puede ser comprendida con un afuera y un adentro. Por ese camino, debemos evitar la tentación del sectarismo, que nos quiere hacer pensar que todas las personas “burócratas, malas y deshonestas” están afuera, mientras aquí estamos las personas “revolucionarias, buenas y sinceras”, o que “nada de lo que hagamos aquí es importante, porque la realidad está en la calle”.

Es importante reflexionar sin ese tipo de divisiones esquemáticas si tratamos de pensar el problema en términos de la complejidad social que tienen, para poder hacer más eficaz nuestra política revolucionaria: para poder alcanzar efectivamente al conjunto de los cubanos y las cubanas.

En resumen, la participación no es solo poder participar de algo que no hay forma de cambiar, donde solo me involucre, sino que constituye un espacio abierto a la intervención de las personas, a la posibilidad de controlar el curso de la realidad, al hecho de poder instituir espacios en lo instituido, a poder gobernar mis condiciones de existencia con un sentido colectivo y desde mi individualidad. Esa es la gran promesa del marxismo y de todas las revoluciones socialistas: poder afirmar la manera en que queremos vivir, y poder defenderla y desarrollarla.

## EN EL CAMINO DE HACERNOS SOCIALMENTE

Para poner en diálogo la planificación económica y social cubana, incluyendo los tipos de propiedad y la noción de desarrollo y socialismo que la sustentan, llegan voces de gente que trabaja, piensa y vive en Cuba, gente que reflexiona sobre las relaciones que nos damos los cubanos para producir y apropiarnos de nuestra realidad individual y social. Propiedad, desarrollo, producción, consumo, satisfacción, pertenencia, son palabras y conceptos recurrentes que buscan una relación sistémica, emancipadora y popular.

¿Qué socialismo, para qué desarrollo? ¿Cuáles son los contenidos del modo de producción material y espiritual para el socialismo cubano? ¿Cómo producir un desarrollo que contenga cultura, ética, política y economía liberadoras?

### **Entre dos aguas**

Para construir en Cuba un socialismo en el que se viva desde la comunidad, en el que no se excluya ni discrimine a ningún ser humano, en el que la desigualdad socialmente condicionada sea mínima y en el que las mujeres y los hombres asumamos la producción consciente de nuestra

propia vida desde un presente cotidiano creado para un futuro común, se me hace necesario comprender la lógica y los sentidos de desarrollo que reproducen la vida cubana actual.

Para gestar colectivamente, desde el trabajo, bienes y personas diferentes, necesito participar en el ciclo de gestión social de la producción que me involucra, identificarme y expresarme en el resultado del trabajo y comprender el lugar que me corresponde en el proceso de desarrollo.

La escisión entre el socialismo como imagen antigua y como práctica posible, la rutina de legitimar socialmente medidas que nos afectan tomadas en *guettos* de decisores, la primacía de un discurso oficial separado y a veces en conflicto con una práctica agotadora, la desconfianza en los proyectos como aprendizaje histórico, la incertidumbre como horizonte y tantos años creyendo en la cercanía de un sueño prometido y mil veces deshecho, complejizan los caminos para hacer de Cuba un país socialmente gobernado sobre la base de otra noción de desarrollo.

Uno ve cosas que están mal hechas y no hace nada, unas veces porque uno mismo se limita y otras porque se siente cohibido en el espacio donde trabaja, porque se da cuenta de que va a hacer las cosas por gusto, que nadie lo va a entender.

Yo creo tener sentido de pertenencia, porque hubo un tiempo en que se fue mucha gente y yo me quedé. Sin embargo, hay cosas en las que yo no participo.

Hay cosas en las que yo no puedo incidir. Hace poco me enteré de que los Consejos de Dirección de los centros de trabajo deben compartir sus decisiones con todos los trabajadores. Es evidente que esto no se cumple.

Siento que participo como trabajadora en alguna medida, pero no como parte de un proceso de socialización real.

Las reorganizaciones de empresas y fábricas, por ejemplo, conspiran contra la participación de los trabajadores en su propia gestión laboral.

La gestión institucional no responde a los intereses de los trabajadores. Las directivas llegan y las cosas hay que hacerlas y punto.

¿Cuenta el Estado con el control de los trabajadores?  
¿Puede existir un Estado de los trabajadores sin ese control?

El desarrollo cubano después de 1959 confirmó la soberanía nacional como posibilidad de superar la dependencia y la monoproducción, de asegurar la satisfacción de necesidades básicas, de eliminar la explotación. Pero ese desarrollo se ha ventilado desde una matriz central: la estatalización completa del modelo. Que Cuba llegara a tener el 79 % de las tierras en fincas de propiedad estatal como consecuencia del proceso revolucionario, y que a la vez tuviéramos la necesidad de que el Estado se hiciera cargo de todas las empresas, fue algo pedido por todo el mundo y una gran necesidad.

Nacionalizar es una cosa, pero estatalizar es otra. Entonces todo se empieza a distorsionar. Hemos extendido la estatalidad a todos los actos de nuestras vidas.

En sentido general, se ha producido una absorción de la emancipación por parte de la regulación. Continúan las relaciones asalariadas con el Estado como dueño de los medios de producción. Los trabajadores siguen sin sentir pertenencia, porque se toman a nivel de Estado las decisiones. Relaciones verticales, excesiva planificación y control, todo baja de arriba, las iniciativas de los trabajadores no se tienen en cuenta.

¿Por qué el Estado tiene que gobernar? ¿Hasta qué punto la Revolución cubana rompe con la tradición de ver al Estado como asistencial: trabajador asalariado + salario social? ¿Hasta qué punto hemos roto con el modelo keynesiano para construir un socialismo en el que prime el control social sobre la producción? ¿Quién se apropia de la plusvalía en el socialismo?

El Estado debe representar al pueblo trabajador, debe distribuir lo que pertenece a este. Para sentir como tuyo debes gestionar tú mismo. El Estado se ha constituido en sujeto desplazando al trabajador. Si el Estado lo centraliza todo, los que no toman decisiones, que son la mayoría, se desentrenan en ser creativos. No se socializa la producción, y por esa vía no se llega al socialismo.

Como trabajador asalariado no tengo vías efectivas para cambiar las formas de gestionar la producción. Todavía la fuerza de trabajo es una mercancía.

El trabajador debiera tener el control, participar de la decisión de hacia dónde va su trabajo. El Estado ejecuta porque el trabajador manda. La autogestión libera las posibilidades humanas.

Una política estatal que socializa igualitariamente mínimas cuotas de riqueza, y en la que el desequilibrio entre trabajo y consumo es un lastre a la cotidianidad y a los sentidos de pertenencias de trabajadores, provoca que la gente sienta fragmentados el placer y el bienestar de sus resultados de trabajo y se distancie de un proyecto social que no se transparenta en el día a día ni garantiza la reproducción de la vida.

Siento que apporto a la producción, pero no me siento retribuido materialmente.

El salario que recibo no compensa la actividad laboral que desempeño.

Siento que se paga lo mismo a dos cantidades de trabajo diferentes y con calidades diferentes, y eso afecta el trabajo, significa un distanciamiento del trabajo, pues si aunque se trabaje más no se paga más, uno termina trabajando al ritmo del que menos hace, que parece ser el ritmo por el que se paga a todos. Pero entonces existen diferencias entre cuánto trabajan unos y otros, lo que desestimula una mayor producción y

dan ganas de no hacer más. Se viola el principio marxista de trabajo simple y trabajo complejo. El trabajo simple es más remunerado que el trabajo complejo, en buena parte de los casos.

Lo que hay que cambiar es la lógica asalariada, ya que no es socialista. Mientras sigamos devengando un salario por lo que hacemos y el sistema de retribución sea ese, nos vamos a sentir poco retribuidos, ya que la apropiación no está en el salario. El cambio decisivo para el socialismo, que implica la disolución del trabajo asalariado y su sustitución por el trabajo “deber social”, ha sido cancelado por las políticas públicas del Estado cubano. La cuestión no se reduce al espacio que ocupa el trabajo asalariado en la sociedad cubana, sino al daño que producirá la extensión de la lógica autoritaria que el asalariado duplica.

Creo pertenecer a un sector de la producción donde sí se producen bienes, que se exportan y dan ganancia material al país. Si en algo me siento mejor hoy, es en el hecho de creer que la gran parte de lo que no se me paga por lo que produzco se redistribuye pagándoles a aquellos que lo que ofrecen son servicios. Ahora, no participo en las decisiones sobre qué por ciento de lo que produzco me corresponde: eso no fue discutido conmigo.

A mí me preocupa que el salario valga cada vez menos, y no que haya salario. Que valga cada vez menos cuando se paga un salario igual a trabajos diferentes, o cuando se reciben ingresos que no vienen de ningún esfuerzo ni del salario, como las remesas, que son tan importantes para nuestro país y, sin embargo, establecen una diferencia en la manera de vivir y en la calidad de la vida.

Las diferencias se han vuelto crónicas. Se modernizó el país, crecieron las expectativas, y eso provoca grandes contradicciones. Una de ellas, entre las demandas aplazadas y los patrones de consumo actuales, puede hacernos pactar con formas no socialistas de organización social. En el país se

subvencionan productos, cuando se debería subvencionar a las personas.

Una remuneración salarial insuficiente para satisfacer necesidades básicas y un ordenamiento legal que declara ilegales soluciones alternativas, tensionan la posibilidad de buscar respuestas prácticas a las preguntas sobre el desarrollo socialista.

El socialismo es una sociedad que hay que pensarla, pero el pensamiento parte de la realidad.

Cuando empezó el Período Especial, yo estaba con mi hija en el parque Lenin y ella quería maní. En ese momento llegó un policía y se llevó al viejito que lo vendía. Vender maní no era legal, y un tiempo después la normativa se adaptó a la realidad.

Nos vemos frente a personas a quienes no les alcanza el dinero ni para comprar huevos y que venden huevos.

He tenido que recurrir a formas ilegales de entrada de dinero para lograr mantenerme en un lugar de realización profesional. ¿Por qué robar para vivir? ¿Le robo al trabajador? ¿Le robo al Estado?

Esas interrogantes expresan una lucha cultural entre el socialismo y el capitalismo que se libra, en última instancia, en el ámbito de los sentidos comunes. Allí se naturalizan las ideas, las creencias, los proyectos de vida y los medios para alcanzarlos, que pueden expresar horizontes emancipadores o excluyentes.

Me molesto mucho cuando la gente encuentra la solución de la productividad y de la eficiencia de los servicios diciéndose: “si esto fuera mío”. La gente tiene un liberal dentro. No se plantean si las cosas fueran de todos, sino de ellos en particular, como la única solución.

En los sesenta había una mística, uno era parte del proceso. Luego, con la estratificación de la sociedad y su instituciona-

lización, esto se perdió. Desde la investigación he visto cómo todo está mediado por estructuras inflexibles y paralizantes. Existe una fragmentación en la relación de propiedad y de participación en las relaciones actuales.

Los trabajadores siguen siendo asalariados, no participan de la gestión directa de la dirección de la empresa. Es necesario que lo hagan para que se sientan dueños de la producción.

He visto esta problemática: las áreas protegidas ingresan dinero, pero no se pueden revertir a ellas; las áreas cercanas no se benefician de esas ganancias. Desde mi experiencia de trabajar en el sector turístico emergente en los años noventa, hay una apropiación de un discurso de socialización de la propiedad que se deriva de que no eres dueño de los medios que tienes.

Para mí la diferencia está en el ser humano que crea el capitalismo y el que crea el socialismo. Por vías capitalistas no se crean seres humanos socialistas. Lo que estamos haciendo en materia económica no reproduce productores socialistas.

En mi experiencia de estudio y trabajo en los países de Europa del Este, pude constatar que el trabajador nunca llegó a sentir una motivación que acompañara una cultura socialista, la cultura socialista no crecía, la conciencia no cambiaba. En el caso del socialismo, el proceso cultural que este implica lleva mucha innovación social. Es un proceso lento y hay que ser optimista. Socializar lo que tenemos es una aspiración, la innovación social es una cosa muy buena, que incentiva el orden imaginativo. La racionalidad del socialismo tiene que ver con la razón y la imaginación.

En la visión de sistema que implica una sociedad emancipadora, la propiedad no está dissociada de la organización política. Para desarrollarnos, es importante que administremos la propiedad colectiva desde una política también colectiva, como colectivas y diversas deben ser las percepciones de las realidades puestas en diálogo.

El socialismo no se llena con relaciones ideológicas. Hay una usurpación de derechos de la percepción de la realidad.

Hay que dialogar con las percepciones, democratizar.

Los sentimientos y sentidos de pertenencia se conectan con una referencia; no somos iguales: existen diferentes generaciones.

En las instituciones hay mucho “orden y mando”, mucho verticalismo. Y tú al final no sabes adónde va el producto, no tienes una relación final con él. Porque no nos estamos transformando culturalmente. No hay una verdadera socialización en la participación y en la democracia de los trabajadores, económica, política y socialmente. Otra causa es el formalismo y el esquematismo en las organizaciones, como el sindicato, por el cual no me siento representada.

Las mediaciones estatistas reducen el potencial socializador de las prácticas autogestionarias de la sociedad.

El pueblo ha subvencionado la revolución energética; sin embargo, este pueblo no está identificado con ella y se resiste a participar.

Cada persona y cada grupo social tienen demandas específicas que se pueden satisfacer en sus campos de actuación particulares: allí donde producen zapatos o ideas. Pero las diferentes luchas requieren encontrarse, trascender los espacios concretos y convertirse cada cual en vocero, también, del otro. En el caso de los/s intelectuales, la crítica social y la propia autocrítica pasan por la necesidad de trascender los escenarios académicos y encontrar sitios en una lucha colectiva.

El debate no se hace popular, la prioridad del día a día no se ve resuelta con el debate intelectual que no trasciende a la práctica para tomar el poder de las decisiones.

El sector intelectual es importante como vía de difusión.

## Con brújula propia

El horizonte de refundación de los contenidos socialistas en Cuba se piensa y concreta en caminos para otro tipo de desarrollo. Partir de ellos es un modo de responder a algunas de las interrogantes y certezas presentes en el debate público referido en este texto.

La existencia de una fuerte propiedad pública –aunque aquí entra el debate de la propiedad social *vs.* la estatal– es, en todo caso, una precondition del desarrollo. Es importante haber colocado el desarrollo del país sobre bases planificadas, aunque esté abierto el debate sobre formas burocráticas de planificación *vs.* planificación democrática; acompañar el desarrollo con una fuerte redistribución de la riqueza y un amplio consenso social; poner en el centro de las decisiones, de manera creciente, la política social; reinsertarse una y otra vez en el sistema internacional; procurar la reinserción sobre bases políticas y no económicas, no subordinadas al mercado mundial; construir una estructura social favorable al desarrollo socialista del país, estructura de propiedad que permite potencialmente el desarrollo.

Cuba en los años sesenta aspiró a modernizar al país, al tiempo de liberarlo. Produjo una crítica de la modernidad, tratando de hacerlo. No se trataba de “alcanzar y superar al capitalismo”, ni del “socialismo de las fuerzas productivas”, sino de otro horizonte: diversificar la propiedad, fomentar un programa industrial no azucarero, superar las relaciones neocoloniales, lograr la autosuficiencia alimentaria, conquistar el desarrollo socialista acelerado, para lo que se duplicó el área agrícola.

Sin embargo, construir un modelo de desarrollo alternativo al capitalista supone valorar también, como se ha visto, los modos de relación social desde los cuales se piensa, se produce, se distribuye y se consume en el país. Mayra Espina apunta que el modo en que nos relacionamos los cuba-

nos en la generación de bienes y valores, presenta algunos obstáculos a la reproducción de relaciones emancipadoras en la sociedad. Entre ellos:

Débil sostenibilidad económica del proyecto social. Predominio de la sectorialización sobre la comprensión integradora de problemas. El trabajo no conectado con el acceso al bienestar. Énfasis en el consumo social estatalmente definido *versus* la autonomía de los sectores sociales, las personas y las familias para definirlo. Muy alta estatalización y centralización del modelo. Homogenización distributiva. Reapertura de brechas en la equidad por diversos motivos: raza, género, región, ocupación, etc. Reemergencia de la pobreza.

La construcción de un proyecto socialista generador de desarrollo humano debe mirar hacia la diversificación de la propiedad colectivamente administrada como una posibilidad de resolver la tensión entre los proyectos de vida individuales y el proyecto social. Sin embargo, la existencia de diversos tipos de propiedad solo en el área de la producción material no nos lleva necesariamente al desarrollo. Este se alcanza cuidando también la centralidad humana en la generación de riquezas, al mismo tiempo que en la generación de la política y los sentidos comunes que una relación socialista debe crear.

Para Juan Valdés Paz,

Todo es parte de un sistema: la propiedad cooperativa *per se* no es socialista; en el capitalismo, la cooperativa reproduce el capitalismo. No hemos logrado que la gente se sienta dueña ni de las cosas que sí eran de su propiedad, como la tierra que se les dio a los campesinos. Los cooperativistas no se sienten dueños, los campesinos tampoco, porque los mecanismos de control son muchos. Si nosotros tenemos propiedad jurídicamente estatal y estado burocrático, o sea, un estado que no funcione en pos de extinguirse como estado, no avanzaremos en la socialización socialista.

Sin proyecto socialista ni estrategia de desarrollo se genera una incertidumbre que paraliza las potencialidades transformadoras de la sociedad. Fernando Martínez Heredia comenta la importancia de construir con participación colectiva para lograr los sentidos de pertenencia necesarios.

Hay que pensar una estrategia, porque no podemos tener formas estructurales superiores al nivel de vida que tenemos. Por eso hay que educar para participar, por ejemplo, en las rendiciones de cuenta, que son el espacio legitimado para participar, el único lugar que un ciudadano tiene para participar de manera directa. La gente no plantea insatisfacciones con una ley o con las cuestiones que hemos mencionado aquí con respecto al trabajo o el salario. Hay que hablar de las relaciones de trabajo desde las relaciones de propiedad en el socialismo. De ahí se genera una identidad de lo que representa esta propiedad estatal y de cómo se integran diferentes tipos de propiedad: social, estatal, cooperativa. Hay que hablar sobre la apropiación de la ganancia, elegir a los dirigentes en el centro de trabajo. El sentido de pertenencia quiere decir que yo pertenezco a algo o que algo me pertenece. El sentido de pertenencia en el socialismo tiene que ser biunívoco. A mi juicio, la única posibilidad es seguir el camino que empezó Carlos Marx: el comunismo.

El Estado debe ser el vehículo para la autogestión social, incentivando la creatividad, la imaginación, la libertad para producir y reproducir la vida. La autogestión puede ser una apuesta necesaria por el desarrollo socialista.

El Estado no debe sustituir al individuo. En la idea de desarrollo debe estar incluida la democracia, la autogestión, los consensos sociales para entender el desarrollo en términos de democracia y ciudadanía más que de relaciones económicas.

Hay que renunciar al monopolio estatal sobre la totalidad de los medios de producción y asumir un modelo de desarrollo coherente con nuestras necesidades y nuestra realidad.

Mayra Espina sustancia la noción de desarrollo, además de en el componente participativo y democrático, en la interconexión de la equidad, la justicia social y la diversidad.

Es esencial potenciar la participación popular y la autogestión social, así como recuperar los incentivos individuales, grupales y societales. Es imprescindible superar la sobredeterminación de un único centro decisor a favor de la revalorización de lo local, no como una réplica “chiquita” de lo nacional. Se puede hacer un uso antihegemónico de instancias hegemónicas. Es imprescindible modificar relaciones sociales para actuar en condiciones y espacios concretos.

Para lograr acercarnos más a la justicia social que promueve el “a cada quien según su trabajo...” debemos cambiar el concepto de igualdad por el de equidad, que se acerca más a una justicia real.

Para buscar respuestas hay que saber plantearse problemas centrales y no problemas parciales. El Estado debería centrarse en su función gubernamental y no en las de propietario. Las relaciones de producción actuales son un freno para el socialismo. Podemos mejorar las relaciones de producción en sus distintas formas o tipos. Son necesarios una práctica que tienda a la participación real de los trabajadores en la autogestión y el diálogo público con el Estado. Hay que enfatizar el estatus de autonomía de los trabajadores asociados, de la producción legítima y no de la sujeción a estructuras que son autónomas y se imponen por encima de las posibilidades de generación de la población. Realmente, de lo que se trata es de intentar articular desde nuestros saberes particulares –siendo receptivos a los otros saberes particulares, entregando un conocimiento para la cooperación– una hegemonía de las ideas socialistas en Cuba que incluya a toda Cuba: a los campesinos, los intelectuales, los trabajadores en general. En ese sentido, que sea cooperativa, que sea una cogestión de nuestro socialismo.

Para esto hace falta una sólida institucionalidad y no la insuficiente que tenemos ahora. Existe un desnivel demasiado grande entre la norma jurídica y su realización social. Hay un

país en las normas y otro país en el funcionamiento. El eje es mantener la articulación entre la normativa económica y la ideológico-política. El principio de la unidad en la diversidad ha sido expresado por los dirigentes de la Revolución hoy. Pero la diversidad tiene que ser expresada, escuchada, procesada, asimilada y divulgada. Lo que ha sucedido aquí es un ejemplo. Lo considero como el primer episodio de expresión de la diversidad al cual yo asisto. En un artículo publicado recientemente llamo a que se celebre un Congreso de la Nación, de la unidad en la diversidad. Puede ser bueno para llegar a un consenso acerca de lo que llamo propiedad social. Es necesario socializar la propiedad, la producción, e inventar una nueva forma de distribución de las ganancias que no sea el salario.

La idea de justicia social es importante para el desarrollo. Hay que construir una sociedad en la que todo el mundo pueda desarrollar su proyecto de vida. En el socialismo hace falta todo el mundo: debemos crear nuevas organizaciones de masas o darles a las creadas nuevas fuerzas y contenidos; debemos recuperar la funcionalidad de la legalidad del Estado. Debemos diversificar las exportaciones igual que sustituimos las importaciones. Necesitamos no olvidar la dimensión externa de nuestras posibilidades de desarrollo, con quién, cómo y para qué nos integramos, con qué principios. Es necesaria una educación crítica para pensar un proyecto distinto.

Esa propuesta de desarrollo que parte de la socialización de nuestras capacidades individuales y sociales necesita pensarse también a partir de la interdependencia colectiva de los seres humanos y de estos con la naturaleza. Por tanto, hay que desmontar los supuestos de la industrialización y el extractivismo y valorar la producción de la vida de manera integral.

El modelo de desarrollo cubano tiene que actuar sobre la sostenibilidad económica.

La reforma económica de los noventa está agotada hace ya tiempo.

Hay que promover el desarrollo local, potenciar el espacio local.

Se debe modificar la forma en que se considera la política social.

Es imprescindible, al mismo tiempo, fundar relaciones con la naturaleza distintas a su “sometimiento”.

Es necesario colocar la equidad y la justicia social dentro del desarrollo, esto es, atender a las necesidades básicas y liquidar la pobreza.

Es esencial integrar la diversidad al desarrollo.

Ese modo de concebir el desarrollo y de enrumbarnos hacia él es útil en la medida en que sirva para construir una imaginación distinta sobre la producción y dibuje un camino para hacernos socialistamente. Utilizar para ello las cuotas de poder que tenemos nos devuelve a una nueva práctica. Entonces, ¿cómo podemos producir de un modo que se acerque cada vez más al socialismo? ¿Qué debemos hacer?

## **Cuba no tiene opción de desarrollo sin el socialismo**

Tenemos que seguir construyendo indicadores culturales, éticos, políticos, sociales, económicos, ambientales para evaluar el desarrollo; y su lectura debe hacerse integralmente, porque el fin último no es incentivar uno u otro indicador. En el centro de la atención debe estar la formación de un sujeto popular con sentido común cooperativo, solidario, colectivo, responsable de sus relaciones humanas y de la naturaleza.

Cuando hablamos de proceso productivo, el sujeto popular se comporta como sujeto propietario y como sujeto económico,

pero al mismo tiempo estamos hablando del espacio laboral como espacio político, tanto en los convenios de trabajo como en los procesos emulativos. Hay relaciones políticas en los centros de producción.

El poder político y el desarrollo de la esfera cultural de la Revolución son condiciones necesarias para el desarrollo. Las condiciones internacionales y las lagunas de la institucionalización cubana son algunos obstáculos. Las soluciones tienen que ser pensadas integralmente y no poner parches aislados que, al final, no responden a nuestra realidad.

Una idea básica es que el ser humano sea el eje del desarrollo; que no nos desarrollen, sino desarrollarnos nosotros.

El reto es cómo lograr que el ser humano, el trabajador, llegue a tener conciencia de lo que tiene que hacer mediante dos elementos: sentimiento de pertenencia y convicción de propietarios, que no está solo vinculado con la distribución de la producción. Está también relacionado con la participación en la toma de decisiones. Esta convicción de propietario sin los correspondientes mecanismos de apropiación se encuentra distorsionada.

Es preciso poner énfasis en el proceso de formar para participar. Hay que combatir sin ingenuidad la propuesta capitalista. Abrirse a la panorámica de opciones de hacer social en diversos sectores.

Debemos tener otros principios que no sean el mercado ni la propiedad privada. Debemos recordar que nuestro sistema se basa en la equidad, en la justicia social. El día que perdamos eso lo perdemos todo. La identidad del sujeto de la producción debe ser el sujeto político popular.

Debemos cambiar totalmente nuestra manera de comprender la problemática del desarrollo cambiando nuestras maneras de relacionarnos, pensando más en nuestra manera de ser felices. Es importante pensar el desarrollo ligado con la felicidad. Para lograr el desarrollo hace falta lograr, como sociedad, la

felicidad personal y grupal, o al menos aspirar a ella, y para esto es fundamental salvar la importancia de la libertad.

Esa manera distinta en que, de regreso a la práctica, logro concebir al desarrollo, puede conducir al terreno de las necesidades y articular el debate alrededor de ellas. Con todo, enfatizar en las necesidades no obvia ninguno de los temas discutidos, sino que les aporta una nueva dimensión.

Solo me preocupa que en un espacio como este, en el que probablemente todos seamos revolucionario, se pronuncie tanto la palabra propiedad y no nos centremos en las necesidades. Debemos enfocarnos menos en la propiedad. Lo que hace falta es que las necesidades del individuo estén resueltas. Centrémonos en las necesidades sin sublimar el tema de la propiedad.

Que las relaciones establecidas en una sociedad como la nuestra sean una forma de darle cada vez más poder al pueblo: ese es un punto central. Yo comparto que tenemos que centrarnos en las necesidades, pero tenemos que partir de las necesidades de las mayorías para llegar luego a las de cada uno.

El camino del egoísmo y el individualismo que alguna vez nos invadió en los noventa nos lleva a pensar en la propiedad como la apropiación, y no como la solución y la satisfacción de las necesidades, que empiezan a ser grandes necesidades cuando son compartidas y son de muchos.

Los caminos a seguir para ello conducen a otra manera de producir para el desarrollo.

Hace falta volver a la necesidad del trabajo como valor social y económico, y con esta necesidad, a la de producir para desarrollarnos. Se debe fomentar una posibilidad del desarrollo particular sin explotación, por ejemplo, apertura de algunos negocios privados o bajo distintas formas de asociación. Debemos incentivar la actividad agropecuaria abriendo posibilidades económicas a los campesinos, para que estos se puedan mantener y no tengan que depender del Estado.

Pero siempre me devuelven a la participación de trabajadores como eje central en los procesos productivos.

Es imprescindible mayor control popular sobre las decisiones y sus impactos. El modelo de desarrollo debe emerger del pueblo y darle contenido a la vida local y municipal.

Resulta vital la participación en espacios públicos, en los Consejos Populares,<sup>30</sup> para comprender los problemas actuales y sus soluciones transformadoras.

En mi criterio hay que buscar una mayor participación en las decisiones, desde discutir el presupuesto en la Asamblea Nacional, hasta resolver necesidades de la comunidad como construir una escuela o hacer una carretera.

Hay que tomar las fábricas, radicalizar el discurso, llevarlo a la acción.

Es necesario buscar las bases científicas para la socialización desde una visión multidisciplinaria. Hay que pensar otra forma de socializar la producción que no sea la del socialismo real.

Una condición imprescindible es la democracia participativa, que conlleve una economía participativa. Hay que lograr mayor motivación para la producción económica, sacar a relucir las voces sociales y dar a conocer los diferentes proyectos, analizando sus impactos o su nivel de efectividad para extenderlos o abandonarlos.

Para vivir en una sociedad emancipadora, necesitamos construir una cultura socialista de vida que solo podrá surgir de vivir comunitaria y colectivamente. Esta cultura debe democratizar las relaciones de producción y tener como referente una noción de desarrollo humano que se distancie

---

<sup>30</sup> Los Consejos Populares (CP) son la organización estatal donde, en las comunidades de base, se organiza todo el sistema de Órganos Locales del Poder Popular (OLPP), que a su vez están constituidos por las Asambleas Municipales del Poder Popular.

de los caminos “desarrollistas” que han masificado la pobreza en el mundo y han reproducido un tipo de relación del ser humano con la naturaleza que pone en peligro la vida en el planeta.

## LA EDUCACIÓN Y LA PALABRA: ESCUELA, COMUNICACIÓN CÍVICA Y DEBATE PÚBLICO EN CUBA

Ser sujeto popular socialista depende no solo de la base material de existencia, sino también del tipo y la forma de la educación que se recibe. La escuela y la comunicación cívica forman parte de una idea de educación que queremos entender como proceso educativo y no solo como las instituciones que la expresan.

La escuela y la comunicación cívica no deben ser los espacios comunes de reproducción de poder y dominación, si las concebimos como ámbitos propicios de la continuidad de la Revolución. La Revolución, sin embargo, tiene presupuestos, principios: uno de ellos es la búsqueda de un hombre y una mujer nuevos que no se pueden autoconstruir sino en extrema participación. Por eso, si se parte de la aceptación de la crítica como medio y ámbito de la creatividad revolucionaria, entonces hay que buscar los espacios democráticos de desarrollo de un debate público cívico que se desenvuelva en relaciones de comunicación social no excluyentes ni jerarquizantes.

## Desde dónde partimos

Analizar la escuela y los medios de comunicación que hemos tenido en el último medio siglo cubano puede contribuir al empeño de lograr un espacio educativo-comunicativo que me pertenezca y que tenga como ejes el socialismo y la democracia. Haciéndolo, veo que de lo que contiene hoy la escuela cubana me quedaría con:

La base de valores que, desde el discurso, sustenta la política educativa.

Fomentaría el diálogo.

Tomaría su carácter popular y preservaría lo inclusivo que es todavía el sistema y también su carácter gratuito.

Mantendría el control de los recursos para que puedan llegar a todos y el carácter laico de la educación, así como poner la ciencia en función de la educación.

Tomaría la participación en tareas sociales y la experiencia de la educación especial cubana, el gasto social que implica la educación.

Tomaría la solidaridad, la humildad del pueblo y el concepto martiano y marxista de la vinculación del estudio y el trabajo.

Me quedaría con el sacrificio y con la idea de la universidad en la comunidad y con la defensa de la alegría y la vida.

Me quedo hasta con el profesor emergente, que no es que no sepa, sino que no sabe algunas cosas. Por eso defendería una educación con ideales emancipatorios y de retroalimentación entre educandos y educadores.

Me quedaría con la gratuidad en la educación y con la creatividad propia de la cultura cubana puesta al servicio de una mejor educación.

De nuestros medios de comunicación, determinantes en la educación fuera de los ámbitos de la escuela, red de relaciones

sociales creadoras de conocimiento y formadoras de valores a gran escala, conservaría:

El carácter social y el carácter de medio masivo, universal.

Rescataría el pasado de la historia, pero para construir el futuro.

Me quedo con la cantidad de informaciones políticas que se dan (firmas de contratos y relaciones con otros países) y con el sentido de formación que tienen los medios, a diferencia de la hegemonía del mercado.

Sin embargo, también es cierto que la formación de un sujeto popular con vocación socialista, democrática, es un empeño que se encuentra, en cualquier sociedad de un mundo donde prima el sentido común capitalista, con obstáculos y problemáticas. El sistema educacional cubano de la transición al socialismo ha tenido virtudes y defectos. Con ánimo crítico y para perfeccionar nuestra escuela, haría algunos cambios en ella.

Sobre los métodos y prácticas:

Cambiaría el método transmisivo y eliminaría el dogmatismo, la desesperanza.

Quitaría la verdad absoluta y eliminaría la competencia entre estudiantes, auspiciada por los métodos evaluativos.

Eliminaría la fe ciega en la tecnología y a la profesora del televisor, que nos aleja del maestro formador de valores: ella puede ser muy buena, pero no le puedo hacer preguntas al televisor.

Me alejaría de una práctica docente verticalista, que no se ajusta a las demandas de los diversos estudiantes; por eso no quiero la educación tradicional que mantiene a los estudiantes en una posición que les impide romper sus rutinas y modos de hacer.

No me quedo con el voluntarismo en el proceso educacional.

Eliminaría el uso del expediente escolar.

Eliminaría el ideologismo que excluye al que piensa diferente.

Eliminaría las incoherencias organizativas.

No tomaría la falta de participación en la toma de decisiones, con lo cual es imposible solucionar los problemas.

Sobre las concepciones, principios y valores:

No me quedaría con la concepción positivista del conocimiento. ¿El conocimiento es medible?

Eliminaría la falta de participación en la formación de los proyectos y las políticas educacionales. Desterraría el autoritarismo que impera en el sistema político cubano, que contradice un sistema educativo de otro tipo, como la Educación Popular.

Transformaría el sistema actual, que es reproductivo: por eso el reggaetón está de moda.

Eliminaría el control de la creatividad y la imaginación: por eso dejaría fuera el diálogo asimétrico, todo lo que no permita una retroalimentación en el proceso.

No me quedo con la forma en que se deciden los recursos económicos destinados a las escuelas.

No me quedaría con los límites a la creatividad, la rigidez en la comprensión de los diseños metodológicos, con la concepción adultocéntrica, competitiva, jerárquica e individualista.

No quiero ni la censura irracional, ni la represión al pensamiento libre, ni el control de la creatividad popular, ni el vaciamiento de los contenidos políticos de la educación, que la aparta no solo de la lucha por valores socialistas, sino de ser formadora de hombres y mujeres que participen y lleven adelante la sociedad socialista.

No me quedo con el secuestro que ha hecho el discurso neoliberal o el discurso dogmático de concepciones revolucionarias de la práctica política social de las izquierdas.

Sobre los maestros, la escuela y la universidad:

No me quedaría con la desprofesionalización del rol del maestro.

No me quedo con una universidad en la que la administración (la que debe mover los hilos) no está comprometida con una causa real, bonita, de preparación de los estudiantes, y que entienda que las acciones apegadas a la creatividad son peligrosas.

No me quedo con los procesos divulgativos y las metas dogmáticas para formar y sumar profesores, ni con la educación que no responde a la formación de sujetos económicamente activos en la sociedad.

Eliminaría el uso cíclico de maestros emergentes, que solo preparan las bases de una nueva emergencia futura.

Eliminaría la enseñanza mecánica en nuestras universidades, la aceptación acrítica por parte de los estudiantes, el no cuestionamiento a lo que dice el profesor.

En la misma lógica, de nuestros medios de comunicación quitaría:

El carácter estadocéntrico de la comunicación.

Quitaría a algunos columnistas de la prensa plana.

Desterraría la no formación de receptoras y receptores críticos.

Cambiaría a la prensa que se ocupa de lo de hace cincuenta años y no del presente, que se preocupa de los problemas que están resueltos y no de los que están por resolver.

Cambiaría a los medios de difusión que no transmiten lo bueno de la Revolución sin “teque” o discurso político dogmático, que termina por ser rechazado.

Eliminaría la esquizofrenia que hay entre los contenidos emancipatorios de grupos sociales en la realidad (por ejemplo, las acciones que se llevan a cabo desde el Centro Nacio-

nal de Educación Sexual-CENESEX) y el contenido sexista y racista de los medios.

No me gusta la relación de los medios con los aparatos del Estado, la dependencia irrestricta de los primeros con respecto a los segundos.

Quito el Departamento de Propaganda y Publicidad.<sup>31</sup>

Cambiaría el nombre de medios de comunicación, porque solo son de información y transmisión.

Sustituiría la idea de medios por la de “espacio de comunicación cívica”.

Eliminaría el control de los medios por parte del Departamento Ideológico del Comité Central.

La falta de dialéctica entre transmisión y creación la eliminaría.

Eliminaría la transmisión reproductiva de conocimientos.

Hay que quitar toda esa élite dogmática que está dirigiendo las cosas en el Ministerio de Informática y Comunicación.

Las ideologías funcionan haciendo a quien es dominado, expositor de la dominación, y es así también como se reproducen. Los educadores en los regímenes socialistas reales se han debatido entre la instrucción orientada, la ética pedagógica y los valores del socialismo, muchas veces en contradicción con las políticas coyunturales de los sistemas educativos. El Estado socialista no ha sabido aclararse el dilema entre su conservación a toda costa o la conservación de los puntales políticos y éticos del proyecto social. Todavía no hemos logrado que la democracia aparezca, junto a la independencia nacional y la soberanía

---

<sup>31</sup> Se refiere a la División de Propaganda y Publicidad del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT).

estatal, en la vitrina donde se muestran los valores indoblegables del sistema socialista.

Puedo y debo preguntarme, para aclarar la búsqueda de estos nuevos “qué tenemos” en la educación: ¿Cómo sería posible formar un maestro que sepa y que además enseñe participativamente?

En la propuesta social que hizo la Revolución, primero estaban los problemas de la Revolución como sociedad y como Estado, y luego los de la familia. El sujeto que educa y el educando han sido parte de un sistema que no ha priorizado la individualidad humana, pero que paradójicamente no ha podido erradicar el individualismo, que se suponía burgués.

Sin embargo, la educación cubana ha utilizado paradigmas éticos para el establecimiento de sus premisas. Todos los pioneros dijimos que seríamos como el Che, después nos hemos encontrado con personas excluidas, con grupos sociales desfavorecidos o discriminados y todos ellos han sido educados en las mismas escuelas, por los mismos maestros que el resto de la sociedad. Por eso debo preguntarme: ¿Es la educación en Cuba emancipatoria? ¿Construye al hombre y la mujer nuevo? ¿Qué sujetos, qué debate y qué espacios para el civismo socialista han resultado del balance que hemos hecho? ¿Qué instituciones escolares, qué espacios de debate y métodos de enseñanza tenemos hoy?

Veo que la gestión institucional no responde a los intereses de los trabajadores.

Las directivas llegan y las cosas hay que hacerlas y punto.

La educación no es considerada como producción.

En otros tiempos, los trabajadores sí se paraban y hablaban en las asambleas, se les tenía en cuenta. De unos años hacia acá, todo se ha perdido.

La forma en que nos reunimos para producir y apropiarnos de nuestra realidad está en función de reproducir un sistema de exclusión que está legitimado desde un Estado que es clasista, sexista y patriarcal.

Nosotros hicimos la campaña de alfabetización y cosas que siempre serán positivas, pero hay otras cosas que me ponen a pensar. Es alarmante el nivel tan bajo de la educación. Yo creo que debería desarrollarse más la ortografía y no solo los conocimientos básicos.

Creo que la teleclase puede ser una buena herramienta si se usara correctamente. La cosa no es cambiar por cambiar, hay que llevar a cabo los cambios con un sentido de método y concepto al hacerlo. Sin embargo, se nota una preocupación porque llegue el contenido. Uno se pone a ver una teleclase y siente que el contenido es muy bueno, pero la educación es más que eso, y entonces el resto de los elementos que intervienen no están a la altura necesaria y, además, no tienen un compromiso revolucionario.

¿Qué maestros y qué alumnos tenemos en nuestra sociedad?

Como profesor, no me siento reconocido por la sociedad. Hay una deslegitimación de esta profesión, y si el salario tampoco satisface mis necesidades, la recompensa fundamental que puedo tener son mis propios estudiantes.

La docencia es mal retribuida y los profesores son maltratados y poco considerados respecto a lo que se paga y se considera otras profesiones.

Viví el éxodo de profesores que se relacionaba con las crisis económicas.

Viví cambios que no compartía en el sistema de educación y la imposibilidad de enfrentarse o incidir sobre los cambios. Ese verticalismo a ultranza contribuyó en cierta manera al éxodo. Los profesores trabajaban por amor a su profesión y no se aprovechó su experiencia, su conocimiento.

En los distintos momentos de la educación revolucionaria hay necesidades y problemas de los cuales somos responsables, pero no todo es responsabilidad de nosotros: también es culpa del bloqueo, de las necesidades económicas.

Los profesores tuvieron que emigrar hacia otras actividades que les permitían mantener a su familia. Y de todo esto nos dimos cuenta después.

Yo tengo un conflicto: veo una proyección anárquica de los profesores y estamos haciendo universitarios sin base.

Me gustaría que los profesores estuviesen mejor preparados para satisfacer nuestras dudas.

El problema de los profesores es una cuestión de formación: se les prepara para transmitir conocimientos, se les da una preparación que no está a la altura de lo que se necesita.

Las personas no cambian no porque no quieren, sino porque los procesos que se utilizan para promover el cambio son verticalistas o se hacen de manera fragmentada.

Hay que lograr nuevas dinámicas de formación.

Nos ha faltado prealimentación: tenemos a lo largo del país diversos tipos de estudiantes y una misma educación.

La educación es un proceso llevado a cabo por personas que son el centro del mismo –alumnos y profesores–; si no se toman en cuenta sus necesidades y expectativas, el resultado no será favorable.

La juventud se siente aplastada por la realidad y no sabe cómo hacerles frente a los problemas que se les presentan. No tienen voz y quieren ser escuchados. El reggaetón es como la nueva canción protesta. El reggaetón dice una verdad vivencial que es compartida: es la verdad que no se dice en ningún otro lugar.

Cuando pensamos en la educación pensamos en el futuro; el futuro me conecta con los jóvenes del presente, instrui-

dos para la eficacia técnica, pero no tanto para la discusión política. Han sido preparados para dar “un paso al frente” siempre que ese paso haya sido orientado. Los hemos querido “integrales” e “incondicionales”, pero sin incluir en la integralidad la lucha por la propia emancipación y el viejo sentimiento del amor al prójimo, ni la incondicionalidad a ese líder turbulento y sincero que es el pueblo.

Daybel Panellas analiza a la juventud como sujeto de la educación de hoy.

Yo creo que tener hoy un pueblo más educado, más exigente, más demandante, obviamente supone una contradicción, porque ahora son otros los problemas, ahora son otras las demandas. Sobre todo con un pueblo, con una Cuba, que está cada vez menos aislada, y que es cada vez más penetrada: y no estoy hablando de penetración del enemigo, sino de penetración cultural, fertilización cultural, intercambio cultural. Y eso, obviamente, nos pone en la contradicción de qué elijo, cómo lo elijo, cómo lo asumo en un país que tiene otros valores, otras formas de pensar; cómo hago que entren en juego con esos otros del mundo capitalista. Por poner un ejemplo menos político, si lo puedo decir de alguna manera, yo hablaría de la emergencia de estas nuevas identidades como los *mikeys*, los *repas*, los *emos*, que de pronto son emergencia de identidades que están ahí, identidades que se están legitimando cada vez más a nivel social, que diversifican cada vez más a la juventud, que tienen que ver, más que con un ideario político, con consumos. Pero los consumos hacen pensar y enseñan a pensar. Y esos son nuestros también, y forman parte de esta Revolución que tenemos. O sea, esos *mikeys*, que son los “pijos” de otros lugares, son cosas que estamos importando, reeditando, recreando, y son nuestras también.

Es interesante también que cuando uno entrevista a los jóvenes en espacios en los cuales ellos no tienen ningún rol —pensemos en estudiantes o algo así— las posiciones respecto al tema participación y respecto a qué acciones se pueden acometer son muy diferentes a cuando esos mismos estudiantes,

de esas mismas edades, de esos mismos grupos, se entrevistan en sus roles de presidente de la FEU, presidente de la UJC, jefe de recreación. ¿Nos hemos cuestionado lo suficiente qué significa estar en rol, tomar un rol, asumir un rol, y cuántas contingencias supone la asunción de ese rol, y cuánto cuido mi rol o siento que mi rol está condicionando un cambio total del propio proceso de participación? Creo que eso tiene que ver con el tema de la educación del que se estaba hablando aquí.

Ahorita había una persona que se refería al éxito de la educación en los ochenta. Yo me cuestiono el éxito de esa educación. Yo soy resultado de esa educación, creo que no muy para mal, pero todas las medidas que ahora mismo se están implementando son resultado de esa educación bancaria, de esa educación reproductiva, de esa educación que privilegió que el estudiante tenía que estar aprobado.

La educación cubana ha tenido un lema, más bien un principio: “no decimos cree, decimos lee”, pero los años, los cercos, los pulsos, los diferendos, los dogmas y los extremismos nos han llevado a que también decidamos qué se lee. Aun si lo que se propusiera como lectura, como método, como contenidos a enseñar, fuera lo más avanzado, lo más humanista, lo más revolucionario, lo más socialista, si no participamos del hecho enorme de nuestra emancipación, entonces estamos siendo objetos de revolución y no sujetos de ella.

¿Qué contenidos, temas, valores, son los menos desarrollados en la educación cubana actual? ¿Dónde están las lagunas formativas del sujeto popular socialista de sueño inclusivo, humanista, revolucionario, crítico y democrático?

Entiendo que la educación autoritaria y vertical es el punto de partida de todas las lagunas formativas que se desprenden de ella. Me preocupa la contradicción entre el carácter político de la educación y el apoliticismo de la universidad.

Pienso que se debería reflejar nuestra diversidad en los materiales de estudio y en las lecturas escolares. Al estudio de nuestra cultura debemos incorporar el conocimiento de la mitología afrocubana.

Nuestra cultura tiene que abrirse a educar para la sexualidad. Deben existir cursos libres para la educación sexual. Los dirigentes deberíamos tener una formación más abierta y total, lo cual no ocurre siempre porque hay temas vedados, como este de la diversidad sexual, que no se discuten. La familia está totalmente perdida en la orientación, y la academia tampoco está supliendo esa función. Tenemos que repensar la diversidad sexual, pero también hay que repensar los roles de género, las características del ser hombre y ser mujer. Sería importante que las políticas se planificaran a partir de las necesidades reales y sentidas de las personas. Considero que la familia es el medidor para lograr una educación integral. Hace poco yo leí que cerca del 50 % de las personas con VIH eran hombres que tenían sexo con otros hombres. Tenemos que pensar en eso y tomar medidas, por ejemplo, educar para la sexualidad saludable desde la infancia.

Discutir sobre la discriminación no es común en Cuba. Desde el triunfo de la Revolución se abrieron posibilidades de estudio para todos pero, por ejemplo, en las escuelas los negros no siempre se llevaban con los blancos. La institución establece un sistema de medidas que a nivel social no se cumplen. Es difícil cambiar la mente de las personas. La cuestión es cultural. Creo que el factor fundamental es la enseñanza en nuestras escuelas, la enseñanza de la historia. ¿Cuándo nos hablan de movimientos de negros, de nuestros próceres negros?

Hay un legado fuera de la experiencia cubana del que no nos apropiamos: Freire, Edgar Morin, etcétera.

## **Para fundar una educación cívica del debate y la acción**

Llevar a cabo un proyecto como la Revolución cubana conlleva las dificultades propias de nuestra historia social, económica y política, del desarrollo de nuestra cultura y sus relaciones con culturas más o menos diferentes y contrapuestas. A ello se suman los problemas universales de los procesos revolucionarios, que entrañan la transformación de formas de vida, estructuras clasistas, maneras de pensar y de organizar instituciones a veces tan distantes como la familia o el Estado.

Las revoluciones han pasado casi siempre por el momento decisivo de su conversión en poder instituido. Una revolución radicalizada hacia el socialismo debe vivir la tensión de conservar sus principios indiscutibles, para no confundirse con otros fines políticos y con otros modelos socioeconómicos. La educación del sujeto popular ciudadano se ha caracterizado, en las experiencias socialistas reales, por el dictado acrítico y la repetición de consignas sin menoscabar la formación técnica, pero sin otra politización que la de las líneas políticas oficiales. La búsqueda del equilibrio entre la democracia y el poder indiscutible de los Estados socialistas reales no se ha podido lograr con ganancias para las sociedades civiles que en la construcción del socialismo deben ser protagónicas, espontáneas, libres, creativas, críticas y mandantes y no menos, como hemos aprendido a esperar y a entender. Las redes de comunicación social y los medios para expandirlas no pueden estar ajenos a la democratización y la participación.

Es imposible una comunicación cívica, un debate público transformador y una aceptación popular de la vida política sin la edificación de principios de comunicación política entre el pueblo y el Estado en los que no prime la censura

ilegítima, la visión del sujeto dominante, el verticalismo, el dogmatismo que cierra las discusiones que están por empezar, el fundamentalismo burocrático, el oportunismo de los dirigentes, los temas intocables, los secretos estratégicos, las frases como “este no es el momento adecuado para discutir esto”. En los que no se repita que las decisiones y las propuestas de “arriba” no se logran concretar en la base. De ahí que sea necesario un mejor canal de comunicación entre la base del pueblo y los que toman decisiones, para que todos nos sintamos representados en las respuestas y propuestas que se hacen desde el Estado y se nos explique por qué no se hace algo que podamos desear como grupo, y que ha sido producido como idea y como proyecto por el pueblo, en democracia y mediante las vías constitucionales y legales que el mismo Estado protege.

Diosvany Ortega alerta sobre ganancias de la educación cubana que con regularidad olvidamos. No se trata de mirar solo al horizonte: para llegar a él es imprescindible la marcha segura, paso a paso, método a método, de experiencia en experiencia, de tropiezo en tropiezo, pero también de acierto en acierto.

Es muy sintomático el hecho de que al preguntarse con qué nos quedamos de la educación que tenemos, no nos quedemos con cuestiones prácticas de nuestras experiencias como sujetos de la educación. Debe ser porque no hemos sido sino objeto de la educación. Y en ese sentido es muy sintomático el no encontrar, entre los elementos con los que nos quedaríamos, cuestiones de método. No aparecieron elementos prácticos ni metodológicos. Todos quedaron en esas grandes realizaciones o macroproposiciones de nuestro sistema educacional, que si bien son logros para mencionar, contentarnos con ellos nos haría renunciar a nuestra práctica revolucionaria y a nuestra práctica de desarrollo social.

Por su parte, Tamara Roselló nos conecta otra vez con la relación entre educación y comunicación:

Para armar una manera renovada de entender la relación entre socialismo, democracia, educación y comunicación no solo habría que cambiar la noción instrumental de los medios de comunicación, sino la noción instrumental de la propia comunicación. Y por ahí comenzaríamos a replantearnos las nociones y los conceptos que tenemos de la relación que establecemos con los medios de comunicación, que nos han hecho creen que esos aparatos que vemos en la casa, o los periódicos, son los verdaderos gestores de la comunicación, y nos hacen a nosotros partícipes de la misma desde el rol de receptores del gran proceso comunicativo. Debemos desmontar esa vieja idea, que aún muchos tenemos, de que el modelo transmisivo de la comunicación, el modelo verticalista de la comunicación, es la comunicación. O sea, hago un llamado a no centrarnos en los medios de comunicación, que son solo un pedacito de ese sistema que es la comunicación, y a reflexionar sobre nuestro papel en ese proceso comunicativo, como un derecho que tenemos, que no puede ser privativo o privilegio exclusivo de educadores, de comunicadores o de decisores. Cada uno de nosotros tiene esa capacidad comunicativa dentro, y eso es lo que nos hace rebelarnos ante el estado actual de las cosas.

Ciertamente, si estamos procurando una sociedad en la que nos interesa que las personas se entretengan en su vida cotidiana para sobrevivir en medio de las rutinas diarias, obviamente necesitamos que ese individuo no tenga demasiado tiempo para pensarse a sí mismo como un sujeto de acción dentro de ese sistema y, por tanto, como un actor del proceso educativo y del proceso comunicativo. Ese modelo social de comunicación hace énfasis en determinados contenidos de entretenimiento, que nos hacen creer que puede existir un futuro que puede ser mejor, pero donde el ahora se nos escapa cotidianamente. Ese modelo se apoya también en efectos destinados a lograr pequeñas cosas a corto plazo, en los que me concentro en valorar si eso a lo que yo aspiro se consigue realmente.

Si queremos construir una sociedad en la que seamos verdaderamente partícipes de una transformación —que no se dio en 1959, pues no es cosa de un momento sino un proceso de constante transformación— debemos contar con que ese modelo político, ese proyecto de sociedad y de nación socialista, supone un modelo educativo y comunicativo que no se centre en la formación de objetos de la comunicación o la educación, sino de personas que estén del otro lado escuchando para entablar diálogos y debates, para discrepar o llegar a acuerdos sobre determinados asuntos. Ese modelo participativo y dialógico, que aspire a la formación desde la comunicación y desde la educación, aunque es mucho más difícil de construir, debe entender que va a receptores críticos que tienen una postura ante esa comunicación y esa educación.

Por tanto, aspirar a la comunicación en una sociedad como la nuestra —y pensar en ella— implica una mirada sistémica, una crítica a esos espacios no solo como medios y a su papel como tales, sino desde la posición de ser nosotros comunicadores reales dentro de ese proceso: en la escuela, el trabajo, la familia, la pareja somos comunicadores, y eso aleja la postura de entender tanto los medios de comunicación como la comunicación misma, instrumental y verticalistamente.

¿Qué causas políticas-ideológicas crearon el caldo de cultivo para que el debate público, la comunicación entre el pueblo y el Estado, las formas de participación ciudadana en el control de los medios y la educación del sujeto socialista en democracia, se consideren problemáticos, dañados, enajenados o al menos con heridas superficiales?

La muerte de figuras que propiciaban el debate en la dirección del país, que llevaban este debate a espacios públicos y que se encontraban con el pueblo también en espacios de debate (Lázaro Peña, Carlos Rafael, el Che, etcétera).

Tenemos un futuro diluido en un presente constante. Hay poca o ninguna reflexión a largo plazo.

Hay inexistencia de espacios de debate y proposición. Existe censura y autocensura. Con esto se cierra también la posibilidad de relacionar el proceso con las personas o la traducción de la vida cotidiana como algo no antagónico a la Revolución.

Imposibilidad de unir experiencia cotidiana con experiencia nacional. Discurso sobre la revolución y “lo revolucionario” enfrentado a la práctica de subsistencia diaria, llena de ilegalidades y relaciones sociales típicas del capitalismo.

El constante asedio externo ha creado una subjetividad inmovilista que invisibiliza los peligros generados por el propio proceso.

La creencia en el carácter infalible del proceso revolucionario.

El espacio de la prensa como socializador del pensamiento del ciudadano falla al someterse a la dominación, trastocando además sus funciones, que se quedan en la propaganda útil a determinados grupos de poder, en lugar de un serio trabajo con la información.

Verticalismo, ausencia de polémica, dogmatismo, retraimiento de los derechos civiles y políticos, fundamentados en el carácter excepcional de la política cubana en el diferendo Cuba-Estados Unidos.

Crítica pretérita, única crítica posible. Ejercicio de una crítica oportunista al tanto de los movimientos oficiales. Se crea una especie de momento crítico o moda instantánea. Los intentos temerarios de análisis al margen del discurso oficial son estigmatizados como inmaduros, ingenuos, incautos o simplemente provocadores.

En cualquiera de los casos la contrahegemonía se hace cuesta arriba cuando los principios marxistas más revolucionarios significan, para unos, rutina ortodoxa y, para otros, ánimo hipercrítico o disidencia política. En el análisis anterior está latente la necesidad de que el pueblo sepa qué sucede en Cuba, y que decida de qué quiere discutir. Si la prensa habla para un

público inexistente sobre temas no prioritarios para nosotros, entonces estamos en un cuento maravilloso donde está claro que no somos dueños de nada. En el Tercer Milenio es increíble que haya tópicos de los que no podemos oír, gente de la que no podemos saber, eventos que no suceden para nosotros.

Alejamiento de la práctica política de los resultados de las ciencias sociales en sus posturas más radicales.

Silenciamiento oficial de las experiencias revolucionarias de movimientos sociales en el mundo, especialmente en América Latina, esto sobre todo en los últimos veinte años.

Concentración del análisis público de cuestiones político-sociales en problemas foráneos.

Desideologización de la sociedad cubana, sobre todo de las nuevas generaciones, como defensa ante la borrosa proyección política futura y el discurso apocalíptico oficial que no habla casi nunca de felicidad, plenitud, sino que hace referencias pretéritas que dan la impresión social de callejón sin salida. Todo esto, más problemas de la modernidad política, es decir, contradicciones entre ciudadano, política, Estado, patria, instituciones.

¿Por qué lo que podemos llamar áreas de exclusión social en nuestro sistema no encuentran respuestas educativas y comunicacionales correspondientes con la radicalidad socialista? ¿Por qué se detectan temas y situaciones sociales que nos separan como pueblo y que la política educativa mantiene al margen de sus programas de estudio, y los medios de información olvidan o acallan? ¿Cómo reproducimos la exclusión con nuestros métodos y principios educativos, desde la familia hasta la escuela?

La familia sigue siendo un espacio de reproducción y no de diálogo. La familia cubana está muy atrás en relación con el Código de Familia que tenemos.

No se trata solo de los que nos pasa individualmente, sino de lo que ocurre colectivamente también.

Cuando en la calle nos quedamos callados ante una conducta homofóbica, estamos discriminando. Las causas de la discriminación sexual son multifactoriales, pero siempre hay una central: vivimos en una sociedad patriarcal.

Siento miedo, porque no sé qué podremos esperar de esta sociedad si los “cuadros” que dirigen el país se cierran ante estos temas.

Creo que hay momentos en los que la política contribuye a que la gente cambie, porque de lo contrario, ¿vamos a esperar que los medios y la educación cambien la manera de pensar? Entonces nos vamos a meter cien años más.

La nueva sociedad tiene un ideal de hombre nuevo que trae un prototipo y ese prototipo es homofóbico, no es integrador. ¿Quién va formar ese hombre nuevo? ¿Un maestro homosexual? Sabemos que los profesores no pueden ser homosexuales. En el ámbito educativo, si pensamos que quien debe educar no puede ser homosexual, entonces estamos discriminando y limitando esa construcción. Como nuestros maestros, nuestros dirigentes tampoco pueden ser homosexuales.

Los que hacen la política seguirán diciendo que no estamos preparados para cambiar. No es solo un problema de Derecho, también se trata de propiciar la igualdad de oportunidades.

La construcción de un pensamiento crítico revolucionario, de un debate público responsable que revalorice la política, la participación y la necesidad de la mayor cantidad de democracia posible, obliga a reflexionar y decir sobre los ambientes idóneos para el fomento de eso que entendemos urgente. ¿Cómo debatir, cómo discutir, cómo replantear la educación? Son preguntas que muchas veces nos respondemos con otras interrogantes.

Es básico desarrollar un pensamiento crítico y además, es importante cuestionar, hacer del pensamiento crítico objeto de un enfoque epistemológico, no solamente para utilizar los referentes que afectan, ameritan y exigen una postura revolu-

cionaria, sino también para transformar el lenguaje de cómo nos referimos a ellos, incluyendo, para hacerlo, la poesía y la subjetividad humana.

Acercarnos, no como una posición de partido, al hombre, para dar y cambiar con él, desde un enfoque sociológico, humanista y dialógico.

Se trata de comprender la complejidad de la realidad apartando toda visión apocalíptica.

Hay que evitar el blanco y negro, buscar causas y porqués de las cosas, aunque no nos gusten. Estar siempre abiertos al diálogo, a conversar y entender al que piense absolutamente distinto, buscando el consenso.

Hacer y cambiar las cosas: hay que leer y prepararse pero luego meter las manos en el fango y hacer.

Si hay voluntad popular que no es escuchada, ¿cuál es? ¿No será que cada quien está pensando por su lado y no hay espacios de diálogo?

Es imprescindible aclarar hacia adentro de Cuba hasta dónde llega el afán de resguardar lo obtenido y que todos queremos atesorar, y cuándo se trata del ejercicio político que puede, a veces, traicionar el espíritu del socialismo.

La llamada cultura política del pueblo no se alimenta en la actividad creativa de soluciones, sino en la identificación pasiva del enemigo político histórico.

Los actuales debates de los foros de izquierda en el mundo son desconocidos para la polémica cubana.

Existen tres grandes agentes socializadores: la educación, los medios y la familia. A la familia se le ha dado poca importancia como centro de socialización y de educación. Las políticas dejaron a un lado la tradición pedagógica cubana. Se necesita realizar una relectura de esa tradición.

Tenemos dos opciones: o le asignamos a la educación un papel transmisor o le asignamos un papel constructor; o educamos

para reproducir el modelo hegemónico o lo deconstruimos a través de la educación.

Yo creo que el sujeto socialista no se va a lograr mientras no haya una realidad socialista: sin esto ninguna educación va a lograr nada.

## **Una propuesta: es hora de que se escuche lo que estamos diciendo**

Debo pasar a la acción, es cierto. Aunque el pensamiento revolucionario es acción en sí mismo: también es cierto. Una revolución de la contemplación y la desidia ante los derrumbes lleva el nombre por pura costumbre; por tanto, hay que hacer. ¿Pero qué? Vamos a escuchar lo que estamos diciendo.

Sobre la comunicación y los medios:

Lo que toca hacer es buscar esos espacios para construir consensos conscientes, no caóticos ni espontáneos.

Acercarnos a los medios masivos de comunicación, tocar puertas, hacer una red de comunicación.

Publicar en Kaos en la Red o en otros sitios que muevan ideas revolucionarias como el propio sitio web de este Taller.

Los medios masivos debían dar más acceso a los investigadores para que sus resultados sean del conocimiento de la opinión pública.

Cambiar la cosmovisión autocomplaciente y autoritaria de los medios. Presionar socialmente para el cambio en los medios de comunicación. Todo está absolutizado. Por ejemplo: Telesur transmite veintidós horas diarias y nosotros vemos cuarenta minutos censurados. Yo he hecho una encuesta y el 5 % de la gente sabe que Obama permitió que se contrataran compañías americanas para el cable de fibra óptica. En los medios cubanos no se ha dicho nada de eso: por tanto, pro-

pongo que nos den toda la información que merecemos como soberanos.

Creo que lo que nos faltaría en comunicación para que sea educativa es la alternatividad.

Creo que hay que promover la deconstrucción simbólica del lenguaje, así comprenderemos qué significan palabras como tolerancia. Los medios masivos también deben tener su influencia para cambiar relaciones de poder.

Sobre el debate público:

Hablar de las cosas imposibles constantemente, aun cuando estemos saturados de oír hablar de las cosas posibles.

Hay que buscar maneras de hacer llegar el debate y el análisis a todos.

La socialización del poder debe ser más que una demanda. No se trata de reclamar poder, sino de socializar nuestro propio poder, los personales y los públicos, lograr más poder.

Asociarnos y buscar toda la posibilidad de salir al público.

Buscar una comunidad de diálogo entre los líderes históricos y el relevo, con mirada al futuro.

Incluir a los burócratas, al menos convocarlos y dejar a su elección si se integran o no. No se trata de imponer criterios, sino de dialogar, de discutir.

Crear posibilidades para participar y que cada cual pueda elegir dónde quiere estar.

Promover discusiones públicas sobre la discriminación, puesto que las discusiones quedan en espacios científicos y no se utilizan los resultados.

Es hora de que se escuche lo que se está diciendo.

Sobre la educación y el civismo:

No dejar de teorizar: ese debe seguir siendo un aporte importante. Es una manera de salvarnos de la improvisación.

No ver la paja en el ojo ajeno antes que la viga en el nuestro. Mirarnos hacia adentro y reflexionar. Cuestionar las responsabilidades nuestras y las de los que tienen el poder.

Educar para participar. Fomentar una educación que deconstruya lo institucionalizado que no funciona.

Desjerarquizar la sociedad, o replantearnos las jerarquías sociales, cuáles son legítimas y cuáles no.

Una propuesta es que nos prometiéramos plantear estos problemas tratando de promover cambios en la enseñanza.

Es importante socializar el poder entre las personas e integrar todo esto en el discurso socialista. Es necesario construir un sujeto emancipado. Para eso hay que ver la educación como un proceso que va más allá de los espacios institucionales.

Las clases frente al profesor son solo un día a la semana y queremos que sean más veces.

Hay que desmontar la mala imagen de los profesores emergentes, porque la cuestión de método los rebasa a ellos también.

Conocer y utilizar lo valioso de los elementos legislativos que tenemos a nuestro alcance.

Trabajar con las instituciones que existen.

No se trata de “rescatar” valores, sino de promover otros que sean más poderosos que los que hay ahora. Debemos apostar por una ética distinta, por valores que sean diversos e incluyentes. Es necesario formar seres humanos sensibles y contribuir a su crecimiento personal.

Nos urge devolverles a la sociedad y a la familia cubanas la confianza en nuestra educación: esto pasa por rescatar el prestigio del maestro de escuela. Conferirle a su formación profesional y a su trabajo la calidad y la importancia social que merecen. Para hacer viable un proyecto socialista, el maestro debe ser considerado un intelectual, un político y un activista social.

El desarrollo del intelecto individual es importante como condición de base. Por eso hay que desarrollar un sistema educativo que forme un pensamiento crítico y creativo ante los

problemas de sacar adelante un proyecto socialista. Ante esto creo que cada cual debe seguir luchando por cambiar desde su pedacito permanentemente y no esperar por las políticas.

Sobre la exclusión social:

Reconocer cómo funciona el fenómeno de la discriminación y su carácter injusto.

Debemos entender la necesidad de que los sociólogos y otros estudiosos analicen por qué se reproducen las discriminaciones.

Es necesaria la sociología de la educación en Cuba.

Reconocer la diversidad que somos y asumirla como nuestro derecho. Y lo otro que creo debemos hacer es no seguir analizando cuántos homosexuales hay en cada lugar. ¿Quiénes somos nosotros para determinar sus derechos? Hay que reconocer que hay una desviación social con respecto a lo que hemos conquistado.

Los cubanos deben reconocer que existe la exclusión, los dirigentes políticos también deben hacerlo, así como los programas de televisión, y que esto pase a la opinión pública.

Hay que poner a la población a luchar contra la discriminación, empoderarla para que ella se cambie a sí misma. Debemos ponernos la meta política de superar la exclusión.

Capacitar ahora mismo a los que están a cargo de la educación para ir superando la discriminación en el presente inmediato y garantizarnos un futuro sin exclusión.

Pedimos la igualdad, que es el derecho a ser diferente. Hay que incentivar las relaciones de fraternidad.

¿Qué experiencias de Cuba hoy puedo compartir por su valor como ejercicio democratizador, tanto en el ámbito educativo como en los medios de comunicación?

Este propio Centro, Juan Marinello, que lleva años siendo un espacio crítico de reflexión revolucionaria.

El espacio Último Jueves, de la revista *Temas*, que se realiza con público abierto y pone en discusión gran variedad de temas.

El Centro Memorial Martín Luther King Jr. es un punto de encuentro entre la comunicación democratizadora y la Educación Popular. A partir de su inspiración cristiana y ecuménica constituye uno de los espacios de más experiencia y dinamismo en el desarrollo de un sujeto crítico y revolucionario.

La comunidad bloguera cubana también; a pesar de los problemas de acceso a la Internet se desarrolla el uso del blog como una zona de relación comunicativa que rechaza el verticalismo de los medios oficialistas de comunicación. Esta comunidad practica la comunicación horizontal y defiende el concepto de la comunicación como participación social. Constituye hoy una alternativa no convencional de brindar información y democratizar su uso.

Dentro del Instituto de Filosofía funciona hace diez años el Grupo de Investigación América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA). Su objetivo es promover estudios e investigaciones teórico-filosóficas y ético-políticas sobre la realidad latinoamericana y el pensamiento y la praxis de los movimientos y las redes sociales, y las alternativas emancipatorias en nuestra región, privilegiando las metodologías de investigación-acción participativa. A partir de talleres como Paradigmas Emancipatorios en América Latina intentamos propiciar el intercambio entre discursos y practicas liberadoras.

Un sitio de claro perfil anticapitalista como Kaos en la Red es igualmente “bombardeado” por el fascismo español y por nuestras instituciones culturales. Creemos que es un espacio legítimo de encuentro de nuestras ideas y proyectos.

En la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) se desarrollan prácticas como Hijos de Perú y Creando Puentes, como formas de confrontación a la violencia que sufren los revolucionarios en nuestros pueblos. Necesitamos acrecentar

la comunicación de los estudiantes latinoamericanos con los cubanos, la práctica de la FEPAD<sup>32</sup> puede ser una de las vías para lograrlo.

Para que la Revolución cubana siga siendo la escuela donde aprendemos a aprender y a obrar, donde hablamos porque pensamos y porque somos los soberanos por ley y por sacrificio, debemos llenar de contenido nuevo nuestras palabras para que la belleza de la democracia, la participación, el diálogo, la construcción colectiva de caminos, se una a la otra belleza: la de la forma de la lucha. La Revolución se debe rehacer día a día, gente a gente, sin nadie que sobre, con cada diferencia ennoblecedora. No se llega a la emancipación por caminos embaldosados por mujeres y hombres sin voz ni libertad: tenemos que hacer cierta la frase “con todos y todas”.

---

<sup>32</sup> La Formación de Educadores Populares a Distancia (FEPAD) es un programa que lleva a cabo el grupo de Educación Popular del Centro Memorial Martin Luther King. La FEPAD constituye un camino de ampliación de una red de educadores populares, a través de la formación de personas y grupos sociales en la concepción político pedagógica de la EP.

## LA NACIÓN INCLUSIVA: MEJORES MANERAS DE ENCONTRARNOS

Aquí se relacionan los temas auscultados en el taller como expresión de la diversidad social: juventud, género, sexualidad, credo, raza y migración. Se debaten las identidades en conflicto a partir del diálogo con los procesos de constitución social. En todos los casos el objetivo es insertar la voz del sujeto popular en su espacio legítimo: el cuerpo de la nación.

### **El yo en el cuerpo de la nación**

La memoria histórica del triunfo de la Revolución cubana conserva un rostro juvenil: el de los barbudos que entraron en La Habana el primero de enero de 1959. También fue un rostro juvenil el preponderante en quienes –ante la estampida migratoria de la burguesía y gran parte del personal técnico– asumieron en aquellos años los puestos de dirección y la capacitación acelerada, se formaron en escuelas de instrucción partidista y se movilizaron en campañas de educación, defensa y economía. A esa participación la he reconocido con la frase “dar el paso al frente”.

¿Qué diferencia a los jóvenes de las primeras décadas revolucionarias de la juventud cubana actual?

Al triunfar la Revolución ser jóvenes significaba sumarse masivamente al proceso, pero a medida que la Revolución se consolida se comenzaron a cuestionar más cosas. Con el derrumbe del campo socialista se hizo más difícil la supervivencia del proyecto revolucionario. Los jóvenes de hoy tienen más interrogantes que conceptos definidos.

Existe la percepción de que los jóvenes de los sesenta eran más trabajadores, sacrificados y altruistas que los jóvenes actuales. A contrapelo del discurso oficial, se piensa que la juventud cubana actual ha perdido el sentido del trabajo, la civilidad y el compromiso con el proyecto revolucionario. Se dice que solo les interesa emigrar o tener una vida concentrada en su proyecto personal: pragmática y consumista.

Si caminamos por la calle G nos tropezamos con las llamadas tribus urbanas: los *emos*, *repas*, *góticos*, *punks*, *mikeys*, *rockers*. Todos ellos son muy distintos a las versiones de hombre nuevo socialista que en otros momentos de nuestra historia se quisieron como modelos de lo que debían ser los cubanos.

Los jóvenes que hoy intentan llevar a hechos sus propias ideas se ven limitados por los agradecimientos debidos a las generaciones precedentes que hicieron la Revolución. Si la Revolución se considera un hecho consumado, ¿qué se supone que hagamos los jóvenes?

Para el análisis de la juventud actual preciso definir las potencialidades y limitaciones del diseño institucional, la cultura política y las narrativas que constituyen la identidad juvenil. ¿En qué condiciones participan los jóvenes de hoy?

Muchos jóvenes tenemos claro que no queremos capitalismo ni anexionismo norteamericano, pero a veces no sabemos cómo actuar sobre la agenda política cubana para lograr los cambios materiales y espirituales que sí deseamos para seguir creyendo en la Revolución.

Existe una desproporción entre lo que ha hecho la Revolución por la juventud, que ha sido bastante, pero de manera paterna-

lista, y los espacios que le ha dado para participar activamente. Todos los discursos de los jóvenes deben socializarse, no solo aquellas opiniones que estén a favor de lo hecho.

La apatía ante la política que existe en la juventud cubana está dada por la forma en que se entiende que se deben involucrar en la misma. La “participación” está encaminada a acumular “papelitos” para el currículo. La UJC centra su trabajo cotidiano en la cotización y en cumplir formalmente las tareas. La juventud se ve como un ente fundamental, pero manipulable. Hay falta de autonomía en las organizaciones de los jóvenes.

Como joven no me siento comprometido con las metas que nos exigen. Si por temor a la manipulación del enemigo nuestros problemas no se revelan públicamente y discuten con franqueza, ¿cómo vamos a participar para construir lo que queremos?

La apatía de la juventud responde a la no existencia de participación en los momentos de proposición y toma de decisiones. Los jóvenes no poseen las estructuras para empoderarse. Existe un distanciamiento entre aquella juventud que hizo la Revolución y la actual, esa que tiene necesidad de hacer su revolución.

Muchas cosas quedan por hacer y cambiar: no se trata de esperar a que “desde arriba” convoquen o den permiso. El adultocentrismo que afecta a los jóvenes –también a los niños y ancianos– es condición y resultado de la carencia de poder popular, y también lo es la falta de participación en las decisiones que nos conciernen. Cuba necesita una juventud capaz de reconocerse como generación, esto es, de pensar y hablar por sí misma, tener voz propia y definir su rol ciudadano en el proceso de cohesión social.

Reconozco estructuras de exclusión cuando determinados sujetos –construidos socialmente como distintos– son discriminados y se ve disminuida su capacidad para tomar

decisiones propias, construir su identidad y procurarse autoestima en relación con los otros.

¿He sido excluido o excluyente atendiendo a la diversidad sexual?

Tuve una compañera que en los ochenta fue expulsada de la carrera por su orientación sexual. Hasta hace apenas dos décadas la homosexualidad era considerada por la Organización Mundial de la Salud como una enfermedad y desde lo jurídico se les etiquetaba como proclives al delito. Esa historia ha dejado su impronta en la subjetividad humana y, a pesar de que se ha evolucionado, persisten los prejuicios.

Cuando supe de la existencia de la UMAP<sup>33</sup> sentí las contradicciones del proceso que estaba defendiendo. Hoy es conocido que durante las tres primeras décadas del proceso revolucionario, con menor o mayor intensidad, muchas personas fueron de alguna manera reprimidas por tener una orientación sexual distinta a la heterosexual. Ahora se vive en un ambiente más flexible y me pregunto si es así porque somos culturalmente más tolerantes o porque las políticas institucionales han cambiado. ¿Cuál es la verdadera profundidad de ese cambio?

Ahora se habla de los *gays*, pero en realidad no cambia nada. La primera vez que vine a Cuba tenía novia y sentí que en ciertos grupos era excluida y etiquetada como “lesbiana”. El día que veamos de igual manera el galanteo de una mujer hacia una mujer y de un hombre hacia un hombre, entonces no seremos homofóbicos.

Para las personas que dirigimos es difícil, porque aunque tenemos la responsabilidad de llevar a cabo esas políticas, en

---

<sup>33</sup> Siglas para designar las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (1965-1968), campamentos de trabajo donde fueron recluidos hombres jóvenes en edad militar, señalados por conductas consideradas inadecuadas: homosexuales, extravagantes, extranjerizantes, religioso-sos y desvinculados laborales.

lo personal no siempre tenemos una actitud tolerante ante las diferencias. Los criterios machistas, por ejemplo, salen desde el momento mismo que nos representamos cómo debe ser un dirigente.

Cuando empecé a estudiar cuestiones de género entrevisté a un grupo de lesbianas y descubrí que yo también reproducía comportamientos heteronormativos.

La Revolución sirvió para cuestionar los comportamientos religiosos que asumían el placer sexual como un pecado, pero en este caso se reemplazó la moral religiosa por teorías “científicas”. Creo que la cultura tiene que cambiar para que cambie la discriminación.

El Código de Familia cubano necesita ser revisado, porque es heteropatriarcal, y eso quiere decir que solo tiene en cuenta a la familia como papá y mamá, pero no como mamá y mamá o papá y papá. Que exista una ley no significa que la mujer no sea discriminada. Sin embargo, que no exista una ley que prohíba la discriminación sexual es expresión de algo. La ley es voz de una voluntad política.

Cuba, con la coordinación del CENESEX, celebró oficialmente por primera vez el 17 de mayo de 2008 el Día Mundial de Lucha contra la Homofobia. El Centro instituye uno de los espacios más activos de reflexión y agregación de intereses a favor del respeto hacia los grupos LGBT.<sup>34</sup> Sin embargo, determinadas zonas de la sociedad aún consideran la homosexualidad como un comportamiento opuesto a la “ley natural”.

Además de la orientación y la identidad sexuales, existen otros contenidos de discriminación o exclusión, por ejemplo, las prácticas religiosas.

---

<sup>34</sup> LGBT o GLBT son las siglas que denotan colectivamente a las lesbianas, *gays*, bisexuales y transgéneros.

¿He sido excluido o excluyente atendiendo a las creencias religiosas?

Mi abuelo era muy religioso y mi padre fue de los que se integró rápidamente al proceso revolucionario. En una ocasión, después de terminar de comer, mi abuelo dijo: “gracias a Dios hemos comido hoy”. Mi papá se levantó como un rayo de la mesa y lo increpó: “gracias a Dios no, gracias a Fidel”.

Después del triunfo de la Revolución la religiosidad de muchas personas se guardó en el closet. En las planillas oficiales se preguntaba si se profesaba alguna religión. Yo no he sufrido la exclusión religiosa sobre mi persona, pero sí la he visto sobre otras personas. He visto a profesores burlándose de las creencias religiosas. La fuente de la exclusión religiosa en Cuba radica en el marxismo-leninismo y su principio del ateísmo religioso expresado como un dogma. Sin embargo, no podemos ignorar que desde la religión también se excluye.

Vivo con mi madre y mi hermana, que son católicas. Durante el matrimonio de mis padres jamás se mencionó el tema religioso. Llegó el Período Especial y ellos se divorciaron: fue en ese momento que me enteré de que mi madre tenía un mundo simbólico y espiritual al que había tenido que renunciar.

Cargamos con el lastre de los estereotipos, no solo en la conciencia, sino en la institucionalidad del país. Por ejemplo, en Santa Cruz del Norte, la tradición cultural intenta rescatar la peregrinación para colocar la cruz, pero el Partido se opone.

Recuerdo la apertura del PCC a personas creyentes en Dios a principios de los noventa. Esta decisión significó un cambio radical con respecto a la exclusión practicada durante décadas. Sin embargo, permanece la exclusión en otros niveles. Ya no es política oficial, pero sí se maneja en los pasillos.

En la comunidad religiosa cubana debería primar el espíritu macroecuménico para que su mensaje se convierta en un agente emancipador de la sociedad civil cubana.

Es necesario entender la Revolución como una transformación de los individuos, la sociedad y la cultura que

ellos integran. Aunque las normas de la institucionalidad no expresen explícitamente discriminación, en la sociedad sí existe, y la institucionalidad está dentro de la sociedad.

Revolucionar el mundo de las instituciones sociales públicas no es posible si no revoluciono el mundo de la vida. La exclusión es sistémica porque las relaciones desiguales de poder separan y enfrentan a unos seres humanos contra otros. Se trata de romper la forma circular en que ejerzo el poder como dominación, también desde el lugar de mujer y hombre.

¿He sido excluido o excluyente atendiendo a la identidad de género?

Como mujer me he sentido excluida por una sociedad machista y por toda la presión que impone ser madre. Además de trabajar junto al hombre para ganar dinero, las mujeres llevamos la mayor carga doméstica y del cuidado de los hijos y los ancianos.

En las Romerías de Mayo disfruté la ironía de un *performance* que era una pelea de boxeo de mujeres. Eso que en el deporte cubano, “en nombre de la virtud de la mujer”, alguien decidió por ellas que no era adecuado o bonito. También en otros países he visto mujeres manejando ómnibus urbanos. En Cuba estamos escasos de choferes de guagua, pero esa solución y ese derecho al trabajo no son posibles para la mujer.

Desde niño, el varón se socializa en los estereotipos de masculinidad. Ostentar, por ejemplo, que se tienen varias novias, es un atributo de hombría. Los eslóganes revolucionarios al estilo de “solo los cristales se rajan, los hombres mueren de pie” imponen un estereotipo de masculinidad. Somos a la vez víctimas y victimarios dentro de un sistema de uniformidad que contiene una violencia naturalizada, donde solo se es hombre o mujer de una manera prefijada.

Mi papá, que era administrativo, no les daba empleo a las mujeres porque, según él, por los hijos faltaban más al tra-

bajo. En la economía informal a las mujeres les tocan tareas similares a las de la casa: preparación de alimentos, servicios de limpieza, lavado, planchado y sexo. No estamos aprovechando las leyes con las que contamos. Existen leyes contra la violencia de género. Debemos apropiarnos de los mecanismos para usarlas.

La forma en que nos reunimos para producir y apropiarnos de nuestra realidad está en función de reproducir un sistema de exclusión que está legitimado desde una cultura sexista y patriarcal. Hay que revisar los procesos de democratización que nos llevan a dictar una ley, ¿o acaso participamos en la puesta en práctica de la ley de paternidad? No se puede cambiar a las personas si los procesos que se utilizan para promover el cambio son verticalistas o se hacen de manera fragmentada.

Cuando decimos que enfrentamos un problema “cultural” no significa que sea menor, que no haya nada que hacer o que no sea político. Todo lo contrario: se trata de buscar alternativas para solucionarlo con educación, participación y profundización de la democracia.

El racismo es positivamente sancionado en la Constitución,<sup>35</sup> pero está naturalizado en la subjetividad de las personas. Por ejemplo, para referirse a un negro se emplea el eufemismo “personas de color”, como si fuera un pecado decir o ser negro.

¿Cómo se reproduce la exclusión a partir de un criterio racial?

---

<sup>35</sup> “La discriminación por motivo de raza, color de la piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquier otra lesiva de la dignidad humana está proscrita y sancionada por la ley. Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de la igualdad de los seres humanos”, Constitución de la República de Cuba, Igualdad, Capítulo VI, Artículo 42. Editora Política, La Habana, 2010, p. 55.

Mi madre, para visitarme en la escuela de monjas para niñas blancas donde yo estudiaba, tenía que entrar por el patio porque era “jabá”. Después, con la Revolución, el racismo es un tema solapado, pero persiste.

Cuando era muchacho, donde yo vivía había un parque dividido por razas, y muchachos de todos los colores nos tomamos las manos y caminábamos por todo el parque diciendo: “somos transparentes”. El racismo es parte de la cultura cubana, pero también lo es la resistencia.

En la escuela se reproducen actitudes racistas. Lo viví en mi escuela primaria. En la formación de una banda de música, las primeras tenían que ser blancas o trigueñas. La discriminación por el color de la piel nos impide ver a los seres humanos reales detrás de las etiquetas que les adjudicamos.

El racismo va de la mano de la desigualdad socioeconómica y el individualismo. La población penal es mayormente negra y también lo es la que engrosa el sector social más empobrecido. Sin embargo, somos un país con menos racismo que otros. La Revolución ha contribuido a que disminuya.

¿Cómo vamos a decir que no somos racistas si, además de discriminarnos entre nosotros, nos referimos despectivamente a los latinoamericanos como “indios”?

Trabajo en un centro de investigación y allí se notaba el prejuicio de que “la ciencia es para blancos”. Al cabo de mucho tiempo se fue incorporando gente negra. Tenemos que garantizar la presencia de negros y mujeres en todos los espacios.

Tengo una compañera informática que es negra. Ella era idónea para un puesto de trabajo y cuando mandó el currículum por correo la aceptaron, pero cuando la vieron le dijeron que ya la plaza estaba ocupada.

Mi primer carné de identidad decía que yo era raza B, blanca. Una vez lo cambié y me pusieron que era negra. Si me preguntan digo que soy raza C: yo lo que soy es cubana.

En la voz afirmativa de cubanos el Ciclo Taller colocó el debate sobre la vida que se desplaza dentro y fuera de Cuba.

¿Qué significados, incluyentes o excluyentes, atribuyo a la migración interna?

Querer que todos fuéramos profesionales sacó del campo para estudiar a muchas personas que después no regresaron. Hoy la capital es un espacio económico constreñido y deteriorado y la inmigración se considera un problema. Surgen etiquetas discriminatorias como la de “palestinos”.

Ahora la inmigración se ve como usurpadora y también como una categoría de identificación. Soy profesora universitaria y cuando converso con los jóvenes que viven albergados me llama la atención el regionalismo que expresan, sobre todo en las relaciones entre los de Oriente y Occidente.

La relación asimétrica entre centro y periferia es una característica de la modernidad. No es un problema solo de Cuba: universalmente se ha impuesto un modelo de vida urbano-industrial. Aunque soy de La Habana, mi familia fue inmigrante.

No existe igualdad de oportunidades entre la capital y las provincias. La emigración del campo a la ciudad siempre ha existido, pero ante la crisis actual la situación es muy grave, porque no hay relevo para trabajar en el campo. El tema de la migración interna ha trascendido a todos los órdenes de la vida: la economía, la vivienda, el hacinamiento, la crisis de la pareja.

En el documental *Buscándote Habana* se ve como los “llega y pon” son insalubres, pero las personas prefieren esas condiciones a las que tenían en sus lugares de orígenes. Si se les pregunta, dicen que aquí tienen esperanzas de mejorar. Esas personas han vivido experiencias de desalojo.

En el tribunal de Habana Vieja se identifican como personas con “conductas predelictivas” a los inmigrantes “ilegales” de otras provincias, principalmente de Oriente. Son personas,

mayormente jóvenes, que a pesar de los riesgos de ser deportados vienen buscando mejores posibilidades económicas.

¿Por qué se le llama “Escoba” a la operación policial de recogida y deportación de los que no tienen una dirección oficial en La Habana? El Decreto 217<sup>36</sup> entorpece el derecho constitucional de los cubanos a vivir y moverse libremente por todo el país. Son problemas que hay que solucionar, pensando una forma diferente de hacer política.

Las personas no son deportadas por migrar, sino por constituir un potencial delictivo. Además, la migración interna debe ser organizada por cuestiones de seguridad y objetivos nacionales. En cuanto al desalojo, muchas veces los terrenos ocupados son estatales. Se conocen casos que interfieren en proyectos sociales ya establecidos. Cuba no es el único país que controla la migración.

La migración tiene que ver con el desarrollo económico de cada provincia y las oportunidades de vida del ciudadano. Las prioridades de desarrollo económico se deciden de manera centralizada y se ubican en las cabeceras de provincia. Se han cerrado centrales de los que dependía la dinámica de vida de pueblos y bateyes, condenándolos a la inactividad o a la extinción. Se han establecido políticas económicas sin valorar las condiciones culturales de cada región.

La emigración se acentúa debido a las aspiraciones personales de los jóvenes profesionales, lo cual desafía la aspiración de lograr un modelo de desarrollo regionalmente equilibrado y compromete nuestro futuro como país.

---

<sup>36</sup> Decreto 217 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de 1997: El Tercer Por Cuanto de esta disposición justifica que ella regulará los “requisitos que deben cumplirse para garantizar las condiciones mínimas de habitabilidad y el adecuado espacio habitacional a las personas que provenientes de otros territorios del país pretenden domiciliarse, residir o convivir con carácter permanente o trasladar su residencia para Ciudad de La Habana y en especial para los municipios de Centro Habana, Habana Vieja, Cerro y 10 de Octubre...”.

Ser sujeto es consustancial a vivir en el lugar deseado, pero el hacinamiento, la segregación espacial y la carencia de condiciones y recursos para reproducir la vida generan conflictos sociales que redundan en narrativas discriminatorias.

¿Qué significados, incluyentes o excluyentes, atribuyo a la migración externa?

Una parte de mi familia decidió emigrar y fue desde la experiencia de la desintegración familiar que tomé conciencia de lo que significaban las diferencias políticas. La emigración se construyó en mí como algo malo, en mi familia fue un problema. Nos dividíamos en revolucionarios y “gusanos”.<sup>37</sup>

Yo era dirigente y mi hijo se fue. Mi relación con él ha sido otra desde entonces, pero me ha hecho pensar y valorar muchas cosas sobre lo que sucede en el país.

Es un absurdo la figura de “salida permanente”. Esto provoca ruptura y padecimiento en la familia cubana. En lo fundamental, la emigración de los jóvenes se relaciona con aspiraciones económicas, aunque también hay decepción con el proyecto.

La emigración es un problema sistémico. Tiene que ver con el socialismo estadocéntrico, la falta de autogestión y democracia efectiva. Muchas personas pierden la esperanza de poder cambiar las cosas.

El envejecimiento de la población tiene en la emigración una de sus causas. Muchos jóvenes que quieren emigrar retardan el tener hijos, y si finalmente se quedan en Cuba tienen menos de los que hubieran querido tener por esperar la posibilidad de emigrar.

La cuestión de las regulaciones migratorias tiene un origen histórico, pero esas condiciones han sido superadas. Sabemos que existen propuestas de modificación que todavía no se han

---

<sup>37</sup> Se les ha llamado despectivamente “gusanos” a las personas que se han manifestado contrariamente a la Revolución.

aprobado. La preocupación de los decisores tiene que ver con temas de la seguridad nacional.

¿Cuál es el estatus migratorio con el que viajan los cooperantes? Técnicamente son emigrantes, porque también hay ruptura familiar y establecen su residencia temporal en otro país por más de un año. Dentro de la emigración está el “emigrante legal” y el “emigrante desertor”. Este último caso es más grave, porque no pueden regresar. Hay regulaciones fantasma cuyo contenido desconocen los ciudadanos.

Existe la percepción de que si no eres revolucionario no eres patriota; hay una identificación entre patria, Revolución y socialismo. La identidad nacional ha sufrido con esta identificación. El Estado cubano se ha visto obligado a “abrir la mano”, pero hay ideas que se mantienen. La solución es retomar el diálogo con la emigración.

A cada momento debo decir adiós a algún amigo o familiar. Yo me siento sola y ellos se sienten solos. Muchos ancianos se quedan solos. Es cierto que es un fenómeno relacionado con el subdesarrollo, pero en Cuba se hace político, porque se les impide regresar a vivir.

La historia de Cuba la componen diversos testimonios de vida. Es por eso que debo rechazar el dogmatismo y las nociones que pretenden imponer un camino homogéneo. La nación cubana es el resultado de una pluralidad de voces, y la creación de espacios de diálogo con todos significaría, para el bien de todos, ampliar la posibilidad de construir juntos las alternativas.

## **La nación como espacio de todos**

La inclusión es condición fundamental de la vida humana y se expresa en el grado de pertenencia, calidad e intensidad con que logramos relacionarnos y participar juntos en la

agregación de valores culturales que identifican a nuestra sociedad.

La idea del cuerpo de la nación interroga por ese lugar del “yo” en relación con “nosotros”, el lugar de lo personal en relación con lo político. ¿Hasta dónde me siento adentro o afuera (incluido o excluido) cuando se pronuncia la idea de identidad cubana?

Julio César Guanche aporta sobre la comprensión histórica del nacionalismo cubano:

A partir de la segunda década del siglo xx, en el seno del nacionalismo cubano surge una tendencia popular. Su proyecto es integrar en el cuerpo de la nación a todos los ciudadanos, no solo en un concepto de patria, sino en un espacio democrático e inclusivo. Es un patriotismo desde experiencias populares que integran el cuerpo de la nación como un espacio compartido entre todos.

Durante la República se desarrolló también un nacionalismo populista. Este elaboró un tipo de antimperialismo económico que buscaba nacionalizar las riquezas del país en el sentido de que fuesen cubanos sus propietarios, pero no para entregarlas necesariamente al pueblo cubano. Este nacionalismo buscó industrializar el país en la escala en que lo persiguió en los años cuarenta, por esa razón: buscando diversificar la economía, diversificar exportaciones. Chocaba de inmediato con la propiedad extranjera, y es por eso que elaboró un tipo de nacionalismo que podemos llamar burgués.

Por otra parte, los más familiarizados con el marxismo saben cuán difícil fue el tema de la nación para el marxismo y cómo frases como “los obreros no tienen patria” fueron sedimentando una oposición entre nacionalismo y marxismo que en Cuba Julio Antonio Mella logró reelaborar. Sirva de ejemplo esta frase, que fue el subtítulo de un periódico que hizo en el exilio mexicano: “Cuba libre para los trabajadores”.

Esa fusión de *Cuba libre*, que es el ideal independentista emancipatorio del siglo xix con el añadido de *para los traba-*

*jadores*, daba cuenta de un ideal que había sido republicano y que había sido liberal y que ahora se “popularizaba” al ser un llamado a integrar esa Cuba libre por los trabajadores.

Decía Juan Marinello: “No el nacionalismo de banderas ni de himnos: el nacionalismo como satisfacción legítima de las necesidades de la masa”.<sup>38</sup> No se trata solo de tener una visión romántica de la nación, sino de convertir el cuerpo de la nación en el espacio democrático en el que todos puedan caber y todos compartan un rango similar de derechos y deberes.

Retomando el tema inicial: ¿qué sentidos integran los deberes y derechos en la participación política de la juventud cubana actual?

Julián Gutiérrez sitúa su análisis a partir de los derechos sociales:

Las revoluciones se hacen fundamentalmente debido a la pobreza y la desigualdad, y para los que están exigiendo lo que necesitan para vivir. Cuando comienzas a proveer a esas personas y los llevas hasta un nivel, creas una contradicción cuando el país tiene un problema y todos se afectan por igual. En los sesenta, la Revolución enfrentó momentos difíciles, pero la mayoría de la población estaba en una situación mucho mejor que la que tenía antes del triunfo revolucionario. Hoy en día exigimos más derechos que deberes, y aunque ya disfrutamos de muchos derechos (educación, salud, seguridad social) queremos más. Eso sucede en cualquier revolución y sucede en la nuestra.

Hoy sabemos que hay que darle educación a todo el mundo, y vamos a preparar a los jóvenes para que sigan llevando a cabo la Revolución. Hoy ellos están mucho mejor preparados que los que éramos jóvenes en aquel entonces.

Daybel Panellas analiza esta relación como responsabilidad ciudadana:

---

<sup>38</sup> *Diario de sesiones de la Convención Constituyente de 1940*, vol. II, no. 45, p. 16

La relación entre derecho y deber forma parte del proceso de crecer, hacerse ciudadanos y sujetos. Cuando se analizan los discursos de la gente, en reuniones o en la calle, todo parece reducirse a lo que otros deben hacer o el Estado me debe dar. A la queja no la sucede una propuesta. Por otra parte, si se trata de escuchar la historia de la Revolución, parecería que lo que tenemos hoy es resultado de la decisión de unos pocos, como si el resto hubiera estado mudo, ciego y sordo. Considero que es uno de los resultados de un sistema paternalista, pero ya es tiempo de transformar ese rol, hacernos responsables y poder rendir cuentas.

En entrevistas con los jóvenes emergen los problemas de pobreza motivacional y la no estructuración de sus proyectos de vida. Hace unos años (2008), en entrevistas a estudiantes universitarios les preguntaba sobre las taras del pasado. Mi sorpresa fue que para ellos los 90 son ya el pasado. Luego decían que las taras eran la burocracia, la intolerancia, la falta de diálogo, la no aceptación de la diversidad sexual y la no aprobación de la emigración como estrategia legítima de vida.

Luis Emilio Aybar coloca la discusión en torno a la problemática de los mecanismos de participación:

Reconocemos un derecho solo si se cumple un deber como condicionante y esto puede introducir un elemento coercitivo. Creo, por ejemplo, que si nuestros líderes cometen un error es mal visto decirlo en público, cuando en realidad todos los seres humanos se equivocan, y pensar lo contrario sería considerarlos infalibles.

Hiram Hernández Castro considera las relaciones de poder que los deberes y derechos ciudadanos suponen:

El surgimiento del ciudadano moderno implica que las relaciones con el poder se desarrollen a través de deberes y derechos y no a partir de favores y lealtades, pero hay que ir más allá. No se trata solo de una relación con el Estado o con un grupo específico. Cuando hablamos de deberes y derechos

desde la aspiración de una cultura socialista de la política, nos referimos al conjunto de la sociedad que delibera y decide sobre sus problemas. De lo que se trata es de participación y socialización del poder para realmente cambiar las normas. Tengo deberes, deberíamos decir, porque el poder es mi derecho. Tengo tanto poder que tengo la responsabilidad de tener un compromiso social con ese poder que ejerzo. Solo donde existe poder y participación real puede existir compromiso verdadero.

Las experiencias de los regímenes políticos encarnados en el individualismo y el colectivismo nos alertan sobre la valía de una democracia ciudadana capaz de reconocer que no hay libertad posible, legitimadora de la dignidad de la vida y la justicia social, si no tiene en cuenta la existencia del más humilde de los ciudadanos, tanto para redistribuir los recursos como para hacer pertinente su voz en el espacio público. No hablamos aquí de una ciudadanía abstracta, sino del sujeto humano vivo y corpóreo, por tanto, diverso.

¿Por qué es importante para la práctica revolucionaria el debate sobre la identidad y la diversidad? ¿Cómo aceptar, respetar y apreciar la diversidad?

Georgina Alfonso González esclarece estos conceptos:

Llamamos identidad al proceso de integración y articulación del sujeto a una totalidad a partir de sus sentidos de pertenencia y diferencia respecto a otros. La identidad es el punto de partida para aceptar la diversidad, estableciendo armonía con los diferentes saberes, valores, deseos, prácticas y utopías. La diversidad presupone la elaboración y la realización de los proyectos de vida individuales y sociales desde objetivos comunes. Promueve las relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, el razonamiento y la solidaridad constructiva.

Sin embargo, en ocasiones resulta difícil ser consecuentes con la idea de que la sociedad humana está formada por todos y todas sus integrantes, y que, por tanto, todos y todas tienen

derecho a que se reconozca su identidad y a participar en el desarrollo humano en los ámbitos personal, familiar, comunitario, local, regional y nacional.

Si me preguntaran, ¿por dónde comenzar a cambiar las cosas?, en síntesis diría: debemos dejar de pensar que conocemos y sabemos mejor que nadie lo que la gente necesita y que si participa poca gente es problema de la gente y no nuestro. Hay que aprender a escucharnos y hablar en el lenguaje de la vida cotidiana. Trabajar juntos y desechar la competencia optando por la cooperación. No mirar con desconfianza los proyectos de vida de los otros, y dar prioridad estratégica a la comunicación. Es fundamental que cada cual tenga claro qué espera del proyecto común y qué está dispuesto a aportar a él.

Las alternativas emancipatorias enfrentan hoy una pluralidad de acciones y pensamientos, voluntades y utopías. El reto está en potenciar y desplegar esa diversidad como principio articulador de los derechos ciudadanos.

En términos liberadores, la igualdad no es el antónimo de la diversidad, sino dimensiones de vida concreta que debemos conquistar para que nuestra dignidad como sujetos (individuo, grupo, comunidad y pueblo) sea tomada en serio.

Los espacios públicos de debate deben servir para tejer estrategias de lucha y espacios de diálogo. Las personas ansían un derecho elemental: trabajar por una vida digna. Ese horizonte, coyuntural e individualmente, puede situarse en otra región, ciudad o país, pero necesariamente eso no las excluye del cuerpo de la nación.

Enrique González expone la situación de la migración al interior de las fronteras cubanas:

Para caracterizar los procesos migratorios internos en la historia de la Revolución hablaría de tres grandes etapas. Desde el triunfo hasta mediados de los setenta, la emigración responde a movimientos determinados por programas y planes con es-

tudiantes, cuadros y el ejército. En una segunda etapa que va desde finales de los setenta y cubre la década de los ochenta, hay una planificación económica, social y territorial, se hacen inversiones en las grandes ciudades, mientras la capital tiene un crecimiento moderado. A partir de los noventa hasta la actualidad, en que ha sido muy difícil utilizar la planificación como herramienta, la migración adquiere otra dimensión: hay espontaneidad y, en el caso de la Ciudad de La Habana, el Decreto 217 ordena las migraciones internas. En la actualidad, entre las provincias del país se mueven anualmente de 68 000 a 70 000 personas por concepto de intercambio. La migración legal —la única medible— indica que la capital es la principal zona de atracción. Las causas son múltiples, pero el componente económico tiene un peso importante.

La emigración cubana ha condicionado los modos en que se construye la nación. Consuelo Martín examina el fenómeno migratorio cubano hacia el exterior:

En cualquier lugar del mundo el tema de la emigración es un drama humano, incluye separación familiar, soledad y elaboración de las pérdidas. Lo más serio que está pasando hoy es la percepción de que el país se queda vacío. Pero esa idea no cuenta con un respaldo estadístico.

Cuando en 1979 —como resultado del Diálogo del 78—<sup>39</sup> comenzaron las primeras visitas de la comunidad, muchos de aquellos 100 000 emigrados encontraron que sus familiares

---

<sup>39</sup> En los meses de noviembre y diciembre de 1978 tuvo lugar en la Ciudad de La Habana el llamado Diálogo del 78, entre miembros de la comunidad cubana en el exterior y el gobierno cubano. Con él, se acordó permitir la visita a Cuba de personas procedentes de esa comunidad como una vía para fortalecer el proceso de reunificación familiar. De igual manera, y con el mismo objetivo, se autorizó la salida de Cuba de un importante grupo de reclusos y exreclusos sancionados por delitos cometidos contra la seguridad del Estado o la integridad del país, o por violaciones de las disposiciones legales sobre emigración. Los participantes en este proceso tenían el mandato de discutir con el gobierno norteamericano la posibilidad de

tenían a sus hijos estudiando en la universidad. Ellos vieron que nosotros teníamos mayor nivel educacional que el que tenían ellos. Nosotros vimos que ellos tenían las cosas que no teníamos.

En 1980 salieron 125 000 personas. Cuando estudié las representaciones sociales, se decía que eran “gusanos”, pero también se justificaba bajo el techo familiar la decisión de haberse ido. El capítulo del Mariel<sup>40</sup> es triste: hay un estigma de salida y una recepción rechazada. Cuando les preguntas a emigrados en qué año llegaron a Miami, responden: “en el 80, pero yo no soy marielito”. Se les llama “la mayoría silenciosa”.

Con la crisis de los noventa se reactiva el flujo migratorio y los que se quedan comienzan a decir: “ojalá no les pase nada”, “que no se ahoguen”, “ojalá que les vaya bien”. La Ley de Ajuste Cubano<sup>41</sup> sigue atrayendo a cubanos, con in-

---

que se les otorgara a estas personas las visas necesarias para entrar a los Estados Unidos.

<sup>40</sup> Entre el 15 y el 31 de octubre de 1980 se produjo, por el puerto de Mariel, un éxodo de 125 000 cubanos hacia los Estados Unidos. Las tensiones creadas alrededor del tema migratorio hacia ese último país hicieron que el gobierno cubano autorizara la apertura del puerto de Mariel para la salida de las personas que lo deseaban y que pudieran ser recogidas por sus familiares en los Estados Unidos. En marzo de 1980 el gobierno norteamericano había aprobado la Ley de Refugiados, por la cual se prohibió garantizar posteriormente a los “marielitos” el estatus de refugiados, y se les aplicó por primera vez el mismo trato que se les daba en ese país a todos los inmigrantes que llegaban por vía ilegal. Los marielitos tuvieron estatus de “entrantes” hasta 1984, cuando se firma un acuerdo de normalización de relaciones migratorias entre los Estados Unidos y Cuba.

<sup>41</sup> La Ley de Ajuste Cubano, única de su tipo, fue creada para estimular la salida ilegal de cubanos hacia los Estados Unidos. A través de ella se ofrecen privilegios a los cubanos que llegan a suelo norteamericano, quienes se convierten en los únicos inmigrantes que, sin importar la forma y la vía utilizada para arribar, pueden recibir inmediatamente el permiso de trabajo, sin necesidad de presentar

dependencia de la vía que utilicen. Los Estados Unidos es el país donde más cubanos hay, pero hoy residen cubanos en 148 países.

Ser inclusivos no implica neutralidad ideológica. Se es verdaderamente incluyente cuando no se acepta el adultocentrismo, el machismo, el racismo, el patriotismo y el imperialismo. Comprometerse con la inclusión es buscar alternativas de convivencia humana superiores a las presentes y atrevernos a practicarlas en nuestro propio marco de relaciones. Asumir la política como algo cotidiano, reconocer que lo personal también es político.

Ariel Dacal lo propone de la siguiente manera:

Cambiar las cosas sin cambiarnos a nosotras y nosotros es la garantía más absoluta de que nada cambiará. Para que ese cambio sea en sentido revolucionario es imprescindible adquirir una conciencia socialista del cambio; a la vez que hacer nuestra la Revolución, es intentar articular una hegemonía de las ideas socialistas en Cuba que incluya a campesinos, intelectuales, trabajadores en general, estudiantes, mujeres y hombres, negros y blancos, heterosexuales y homosexuales con interés en ello, con conciencia de ello; una conciencia socialista genuina solo es posible si parte de una relación directa con las necesidades y potencialidades de autogobierno del pueblo, en la comunidad, en los espacios laborales, en la vida cotidiana.

## **Cubano, ¡asere! ¿qué piensas hacer?**

Atendiendo a nuestra diversidad social y desde la totalidad de las vivencias, la teoría y la práctica enriquecidas por el

---

una Declaración Jurada de Manutención (Affidavit of Support) para recibir su residencia legal; y obtener un número de seguridad social, beneficios públicos de alimentación y alojamiento, sin requerir de abogados ni hacer gastos extras.

diálogo constructivo, preguntémosnos ahora: ¿Cómo alcanzar inclusión e igualdad en la diversidad?

Debemos conocer la historia de Cuba, investigar la exclusión social y cultural, preguntarnos críticamente por las condiciones históricas, políticas y económicas que sostienen sus índices actuales. Analizar en profundidad por qué la UMAP, la constitucionalidad del ateísmo científico, la naturalización del racismo, el machismo y la violencia doméstica. Muchas cosas se han superado, pero falta también mucho por conquistar y no debemos detenernos.

Hay que ubicar nuestras reflexiones desde las contradicciones que vivimos en la vida cotidiana. Tenemos dos lógicas de vida: la que se vive en pesos y la que se vive en CUC. El efecto que ejerce un huracán sobre una casa en el Vedado o sobre un solar en Centro Habana no es el mismo. Las consecuencias de un huracán no pueden ser calificadas de desastre “natural”: son un desastre social activado por un fenómeno natural.

Las relaciones económicas son las que pautan la sociedad global de nuestros días. Hará falta un socialismo que acepte las dinámicas de la economía mercantil, con toda su complejidad, pero que combata con efectividad las desigualdades, el empobrecimiento y las exclusiones que ella genera.

Debemos democratizar los debates sobre estos temas, dar voz a los diversos sectores sociales y atravesar con esa voz las instituciones. No podemos dejar temas como la discriminación contra la mujer en las manos del formalismo. Hay que debatir y pronunciarse social y políticamente contra la manipulación publicitaria y discursiva del cuerpo de la mujer.

Hay que exigir una nueva propuesta de control migratorio. El ejercicio de los derechos en Cuba debe estar condicionado por la ciudadanía, no por la residencia o permanencia en la Isla. En mi opinión, deben derogarse: a) la Ley 989,<sup>42</sup> b) la

---

<sup>42</sup> Ley 989, de 1961, del Consejo de Ministros. Dispone la nacionalización mediante confiscación a favor del Estado cubano de los bienes y derechos de las personas naturales que abandonen el

categoría de emigrado definitivo, c) el permiso de salida al extranjero y d) las restricciones a los que quieran regresar a vivir aquí. Asimismo, eliminar el Decreto 217.

Se debe analizar, con información veraz y objetiva, las implicaciones que para la familia, la sociedad y el Estado tienen las medidas migratorias internas. Divulgar las normativas migratorias para que llegue a todos la información. Contextualizar la existencia del Decreto 217 al momento actual.

Hay que tomar en serio lo que están haciendo procesos progresistas en América Latina, como Bolivia y Ecuador, con sus comunidades emigradas. Allí se están llevando a cabo políticas específicamente dirigidas a ellas para atenderlas desde el punto de vista político y cultural, porque aun cuando no estén en el país, es el Estado quien debe atender con respeto a sus ciudadanos.

Debemos abrir el tema de la migración al debate popular, incluyendo a los que viven fuera de Cuba. Cualquier nuevo sistema de regulación migratoria tiene que beneficiar más a los que viven dentro, pero sin socavar los derechos de unos ni de otros. En cuanto a la migración interna, lo primero es potenciar un desarrollo homogéneo en cada provincia; el control de los desplazamientos debe hacerse mediante mecanismos legales, elaborados democráticamente y establecidos con transparencia.

Necesitamos control popular, educación cívica y cultura política para que toda la gente tenga una cultura participativa y democrática. No se trata de cambiar a unas personas que dirigen por otras. La Revolución debe ser cultural.

Hay que luchar contra los mitos y estereotipos que nos comunican, potenciar desde nuestra cotidianidad los sentidos y valores humanos de la vida y luchar contra todas las hegemonías excluyentes. La esperanza debe ser el camino para cons-

---

territorio nacional de forma definitiva. Regula que corresponde al Ministerio del Interior otorgar los permisos de salida y regreso a las personas que se encuentren en la situación normada.

truir una política que permita el diálogo y la construcción de mínimos comunes que podamos ir ampliando cada vez más.

No se puede olvidar que nuestro sistema se basa en la equidad y en la justicia social, porque el día que perdamos eso lo perderemos todo. La diferencia esencial está en el ser humano que crea el capitalismo y el que crea el socialismo. Por vías capitalistas no se procuran relaciones humanas socialistas.

Debemos pedir la palabra en las reuniones y, aunque nos demoremos más en llegar a la casa y gastemos mucha saliva, no ceder ante el burocratismo, el apoliticismo y el inmovilismo.

Hay que aprovechar la cultura política de todos. No se trata de que la Revolución tuviera una época maravillosa de la cual quedan solo unos viejitos, porque entonces queda un foso enorme y no sirve para nada. Si vale la pena este intercambio entre gente joven y gente menos joven, es porque hay que aprovechar el talento colectivo para avanzar hacia el fondo.

Una mayor socialización de las decisiones equivale a más inclusión e igualdad social. Es preciso aprovechar todos los espacios posibles para una participación efectiva. Excluir es anular la humanidad de los seres humanos. Las leyes deben modificarse en torno a la lucha contra las exclusiones; debemos penalizar la exclusión.

Hay que asumir la no exclusión como una forma de militancia y aprender a disfrutar la diferencia. Podemos y debemos vivir la diferencia sin encerrarnos en ella, en diálogo con nuestra diversidad personal y social.

Es necesario invertir la pirámide de poder, construir de abajo hacia arriba, a través de la socialización del poder. La unidad que defendemos no es la que nos considera iguales, sino la que acepta nuestra diversidad. Con nuestras prácticas, deberíamos llevar al Estado a expresar las necesidades de nuestra diversidad. Tolerar no es aceptar la diferencia. El hecho de “tolerar” mantiene la dimensión de poder asimétrico. Aceptar la diferencia es reconocer una relación de igualmente libres.

Debo acompañar a las personas que quieren ser revolucionarias y reconocerme en la necesidad de ser acompañada por ellas. No es solo pensarme cubana, sino pensar a Cuba. Esto tiene que ver con la necesidad de tener sueños y ambicionar hacerlos escrupulosamente posibles. Por ese sueño estoy aquí, y es importante que sepamos que eso nos une.

El llamado “sueño martiano” está condicionado por la existencia de una nación constituida desde la diversidad y decidida a optar por la independencia. Su objetivo es insertar la inclusión y la igualdad en el cuerpo de la nación cubana.

Para conquistar más igualdad, es necesario vivir igualmente. Mis derechos a la igualdad incluyen los derechos a la igualdad de todas las personas. Si nuestra lucha no es política, se reduce a un feudo identitario; pero si la lucha es política, se dirime en el terreno social. Si el socialismo no tiene políticas hacia la diversidad, no tiene estrategia para comunicarse con la ciudadanía; pero si esas políticas no se encuentran con el socialismo, entonces carecen de horizonte. Esta comprensión supone transformarnos nosotros como parte de la transformación de la sociedad.

La promesa del socialismo consiste en que la libertad nacional, social y personal son los contenidos de una única libertad. ¿Quién debe responder por esta afirmación? ¿La nación? ¿La Revolución?

El cuerpo de la nación es el conjunto de los ciudadanos, en el seno del cual la libertad de cada cual es condición fundamental para valorar la libertad de todos. Esta idea se vivencia como una pregunta: ¿Cuál es mi lugar? Nuestro deseo es que el más amplio espacio posible de respuestas quepa en el cuerpo público y simbólico de la nación. El proyecto es que la ciudadanía, en extensa libertad, diálogo y consenso, logre redefinir constantemente el concepto legítimo de lo que es ser revolucionario.

## LA EDUCACIÓN POPULAR COMO PRINCIPIO

Durante todo el texto se ha venido hablando de la EP, ha llegado la hora de hablar de ella.

La consideración de los métodos de trabajo como contenido de la práctica política, y la consideración de la EP como concepción metodológica y político-pedagógica, fueron principios del Ciclo Taller Vivir la Revolución a 50 años de su Triunfo y son la razón de la existencia de este capítulo.

Aquí se recogen ideas, análisis y preguntas sobre la construcción de espacios públicos de debate. Su estructura, como la de todo el volumen, responde a la lógica que tuvieron las sesiones del Ciclo Taller. De acuerdo con ello, aquí se incluye a) la práctica del Ciclo Taller, b) una profundización teórica a partir de los principios que lo orientaron, y c) una vuelta a los espacios de debate, en forma de aprendizajes y recomendaciones que contribuyan a una nueva práctica enriquecida por esa experiencia de trabajo.

### **La práctica**

Lo sucedido en el Ciclo Taller Vivir la Revolución se refiere a través de diferentes dimensiones y momentos de las sesiones: dinámicas de los talleres e implementación del

diseño, encuadres, profundizaciones teóricas, integraciones-ambientación-cierres, evaluaciones y la escritura de este libro. Además, se incluyen los contenidos y la labor de las comisiones de trabajo mediante las que funcionó el grupo a cargo de la organización del espacio: logística y ambientación, comunicación y promoción, diseño y relatorías.<sup>43</sup>

### Dinámica de las sesiones e implementación de los diseños

Lo acontecido en las sesiones del Ciclo Taller fue variando de acuerdo con cuestiones diferentes. Sin embargo, se mantuvieron tres momentos considerados valiosos para cumplir con los objetivos definidos. El primer momento se dedicaba a las vivencias y prácticas de los participantes en relación con las temáticas seleccionadas (mediante el trabajo en subgrupos). En el segundo, se profundizaban los criterios y las problemáticas que emergían del trabajo grupal (generalmente por una o varias personas –llamadas profundizadores– invitadas por haber estudiado sistemáticamente el tema en cuestión o tener vivencias cercanas al mismo). El tercer momento correspondía a una segunda discusión grupal que alternaba el trabajo en subgrupos o en plenario, según los intereses perseguidos en cada diseño, el tiempo disponible y las demandas de los participantes. Este último debate volvía a las prácticas y vivencias antes problematizadas, se destinaba a idear y compartir propuestas, e incluía la sistematización de los contenidos debatidos en

---

<sup>43</sup> De cada sesión se hicieron relatorías de los contenidos trabajados, las cuales eran socializadas entre todos los participantes. La información de estas relatorías es la fuente principal de los capítulos I al V.

la sesión por un coordinador. Cada uno de los momentos de trabajo de los subgrupos era presentado en plenario por un miembro seleccionado por los propios participantes. Las devoluciones —que son las presentaciones en plenario de los debates en subgrupos— se caracterizaron por ser sintéticas y responder a los objetivos perseguidos.

El número de participantes y la calidad de la participación condicionaron lo que sucedía en los talleres. Al inicio, hubo una cantidad elevada de participantes,<sup>44</sup> que fue decayendo a partir de la séptima sesión, luego de un receso durante los meses de julio y agosto. En ello influyeron tanto la débil labor de promoción como el incumplimiento de un objetivo central del Ciclo Taller, que también fue una iniciativa nacida de él: propiciar la articulación entre sus participantes y otros grupos con fines comunes. Ello erosionó el potencial transformador del espacio.

El Ciclo logró la presencia continua de personas que lo acompañaron en la mayoría de sus encuentros. Sin embargo, no se formó un grupo estable, pues la participación se orientó fundamentalmente por el interés en temáticas específicas, lo que derivó en tensiones en la dinámica, que estaba concebida a partir de diseños que no contaron todo el tiempo con la variabilidad de los participantes.

Entre los retos que plantearon las dinámicas de los talleres estuvo la articulación de posicionamientos diferentes, el respeto a la diversidad, el aprendizaje colectivo y la necesidad de una crítica propositiva sobre las condiciones y posibilidades de las problemáticas en debate. La búsqueda enfática de reconocimiento en voces similares obstaculizó

---

<sup>44</sup> Al segundo taller, realizado en el mes de febrero, asistieron más de cien personas. En esos primeros meses, la cifra se mantuvo entre setenta y cien participantes.

el trabajo sobre los principios anteriores y trajo, en ocasiones, el abandono de la sesión por algún participante, el enfrentamiento entre criterios antagónicos basados en posturas absolutistas y la aparición de una crítica menos argumentada.

En los talleres fue importante el propósito de desmontar los modelos tradicionales de educación. Los ejercicios orientados a ello propiciaron resistencias y se dificultaron por la cantidad de asistentes –numerosa e irregular–, el tiempo transcurrido entre una sesión y otra –un mes– y la poca experiencia de trabajos de este tipo de la mayoría del grupo coordinador y de los participantes.

Cada sesión se realizó de acuerdo con diseños previamente contruidos, que incluían la definición necesaria, aunque flexible, de los tiempos destinados a cada momento y el propósito, muy bien logrado, de respetar los horarios de inicio y cierre de los encuentros. Esto trajo desacuerdos entre participantes que incumplían las lógicas y los ritmos, se pronunciaban en contra de seguir los diseños y sugerían cambios que obstaculizaban los objetivos.

Los tiempos globales fueron regulados por uno de los miembros del grupo coordinador que había sido responsable del diseño. Para este fin se llevaba a cabo una rutina: se acordaba con los participantes el tiempo general para cada momento del taller y se dejaba a su cargo la distribución de este al interior de los subgrupos, según la cantidad de personas que trabajara en cada ejercicio. El control del tiempo quedaba a cargo de uno de sus miembros, aunque la coordinación también velaba por ello. De este modo, los participantes asumían roles de controladores del tiempo y también de voceros de lo que se discutía, así como de relatores y coordinadores de los debates en subgrupos.

El momento de profundizaciones planteó retos para los ritmos de los talleres pues, en ocasiones, las intervenciones

de los profundizadores se alargaban y reducían el intercambio posterior de preguntas y comentarios de los participantes.

Otro de los problemas del transcurso de las sesiones fue el desbalance en el abordaje de varios temas dentro de una misma sesión,<sup>45</sup> lo que requería un uso minucioso y equitativo del tiempo que no siempre se logró. Esto se debió a que los diseños no equipararon los tiempos y recursos para abordar por igual cada tema, la propia implementación de los diseños priorizó uno sobre otro, y las discusiones se encaminaron mayormente según los intereses del público. También influyó en ello el trabajo realizado en el momento en que se presentaban los temas a abordar y la organización de las sesiones, que en ocasiones orientó los debates en una sola dirección.

## Encuadres

La creación colectiva de las fronteras de las sesiones —en cuanto a temas, fines y métodos de trabajo— fue importante en la concepción de los talleres, y se apoyó en la necesidad de una identificación verdadera con los sentidos metodológicos y políticos del espacio.

De acuerdo con ello, se abrió un tiempo al inicio de cada taller para terminar de construir objetivos, incluso contenidos a trabajar, en diálogo con los participantes, sus necesidades, expectativas e intenciones. A este momento se le llama *encuadre* y, en general, cumplía dos fines principales: ubicar a los participantes en lo que sería cada sesión, sus

---

<sup>45</sup> Por ejemplo: “Educación y comunicación: espacios de formación de un sujeto revolucionario” y “Género, diversidad sexual, racialidad y religión: cuatro frentes de emancipación para la igualdad social en Cuba”.

contenidos y objetivos, y relacionar los diferentes talleres con el proceso de reflexión sobre la Revolución cubana que fue todo el Ciclo. A pesar del alcance limitado que tenía, debido a que respondía a un diseño creado para solo unas horas, con un tema generador distinto cada mes, frente a un nuevo grupo en cada ocasión, la coordinación insistió en la búsqueda de maneras de hacer el encuadre que permitieran un real encuentro entre los participantes.

Parte de la construcción del momento de los encuadres consistió en el trabajo con las expectativas de las personas participantes en relación con cada sesión del taller. Aunque se pedía incluir en las planillas de inscripción lo que cada cual esperaba del taller, luego de las dos primeras sesiones este procedimiento se agotó, dado que los participantes dejaron de expresarlo; de ahí que posteriormente se intentaran otros métodos, por ejemplo, poner un papelógrafo donde se escribieran directamente las expectativas; pero estos papelógrafos también quedaron en blanco.

La dificultad para conocer las expectativas entorpeció la conexión con los participantes y contribuyó a que, en ocasiones, los encuadres se convirtieran en un ejercicio formal. No obstante, ellas fueron analizadas, comentadas, y se intentó colocarlas en los diferentes momentos del diseño, aunque no tuvieron un impacto notable en su implementación.

En los encuadres no se incluyó la declaración y la discusión con los grupos participantes de algunas zonas del sustrato ideológico del Ciclo, tanto en relación con la EP, como con la orientación marxista que por consenso fertilizaba cada debate. Siendo así, nociones como la importancia del análisis crítico de las experiencias prácticas para la construcción de alternativas no siempre tuvieron la visibilidad deseada.

En general, hubo encuadres muy explicativos y abiertos al intercambio, y otros que terminaron sin apenas notarse,

lo cual se debió a la ausencia de un guión, a manera de guía con mínimos a compartir para este momento.

Por último, en lo que concierne al impacto de los encuadres en la orientación de lo discutido, hay que decir que en algunos casos, al hacerse énfasis en uno de los ejes temáticos de la sesión, se condicionó que los debates se orientaran preferentemente hacia él; por el contrario, en otros, la integración de los ejes implicados hizo posible una discusión más balanceada de los mismos y un mejor cumplimiento de los objetivos.

### Ambientaciones, integraciones y cierres

La ambientación acompañó al Ciclo y le marcó una identidad. Desde el recibimiento a las personas se usaron diversos productos comunicativos para construir un espacio de encuentro. En el recorrido de la puerta de entrada del ICIC Juan Marinello al salón habitual del segundo piso donde se trabajó, se podían leer frases sobre el tema que se trataría, que evocaban nostalgias, sentidos pasados y preguntas al futuro, y que convertían a todo el Instituto en territorio del taller. A esto se añadió la música, los carteles, las banderas y la proyección de imágenes en *data show*, que conectaban a los presentes con el tema a abordar.

Si bien las ambientaciones fueron agenciadas esencialmente por el grupo coordinador, hubo algunos intentos de cogerlas con los participantes, pero las estrategias ideadas solo se llevaron a cabo en dos sesiones, y no tuvieron en cuenta la variabilidad de los públicos de un taller a otro.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Por ejemplo, no se pudo mantener la respuesta del público a la iniciativa de traer objetos personales que los identificaran con cada tema e hicieran más suyo, de esta manera, el espacio del taller.

Las sesiones comenzaron invariablemente con un momento de integración del grupo, que cumplía una doble función: situar a todos en la temática de la sesión y promover un clima de identificación mutua. La integración se caracterizó por ser innovadora, creativa, facilitadora del trabajo con los temas y promovió el reconocimiento de las vivencias compartidas. Algunos ejercicios se propusieron llamar la atención sobre prácticas cotidianas que no son revisadas críticamente, mientras que en otros se presentaron videos para motivar los debates. Este momento siempre fue pensado y discutido minuciosamente en el grupo coordinador, dio lugar a resultados satisfactorios y ganó estabilidad durante el Ciclo.

Como parte de la integración se realizó un montaje fotográfico, con música de una canción de Silvio Rodríguez, que se llamó “Hagamos nuestra la revolución”, el cual acompañó todas las sesiones e identificó la apertura del espacio y sus sentidos principales. Las imágenes que incluía eran puentes de la historia de la Revolución y temáticos en sí mismos.

Los cierres generalmente alternaron entre la presentación de materiales audiovisuales y la invitación de artistas para cantar y/o bailar. En todos los casos se buscaron conexiones con el tema de la sesión. Los asistentes valoraron positivamente ese momento.

En los cierres también se innovó en la producción de audiovisuales: al inicio de un taller dedicado a la educación y los medios de comunicación, se filmó a algunas personas presentes cuando expresaban sus deseos para la educación cubana. El video fue editado en el curso de la sesión y presentado al cierre. Este material tuvo muy buena acogida e involucró al grupo con mucha fuerza.

En otras sesiones, en el final se compartieron en plenario frases dichas en los debates del día, las cuales eran usadas solamente para propiciar, también al término, el reconocimiento colectivo.

La dificultad principal de los cierres fue la extensión de los tiempos de los ejercicios previos en las sesiones, que condicionaron, en algunas ocasiones, la disminución del grupo participante hacia el final. Sin embargo, ese momento siempre fue defendido en el grupo coordinador y se trabajó para que sirviera de puente al taller siguiente. A este propósito contribuían pequeños volantes que se entregaban al despedir a los participantes con una breve convocatoria al próximo taller.

Las ambientaciones, las integraciones y los cierres fueron parte de “la mística” de los talleres. Esta, en la EP, significa confianza en que todos podemos comulgar con un ideal común, y resalta la espiritualidad de los espacios de unión.

## Profundizaciones teóricas

El segundo momento de los talleres, llamado profundización teórica, tuvo dos sentidos: sistematizar las discusiones anteriores y aportar una reflexión teórica a partir de ellas.

Para garantizar su carácter de sistematización, esto es, de recuperación y relectura de todo lo dicho, se concibieron encuentros previos con las personas invitadas a conducir ese momento de los talleres. En ellos se compartían los principios metodológicos y políticos con los que se trabajaba, se discutían los ejes de abordaje imprescindible y se definían las funciones de las personas a cargo de ese momento: rotar por las discusiones de los subgrupos para

incorporarlas y sistematizarlas en el momento de la profundización teórica.

La elección de los profundizadores se realizó de acuerdo con su trabajo sistemático en el tema y la posibilidad de conectarse con la lógica metodológica del taller. En ocasiones el aspecto del trabajo previo primó; sin embargo, el grupo coordinador fue notando la importancia de priorizar el segundo criterio.

Cuando las reuniones entre el grupo coordinador y los profundizadores se realizaron, se cumplió mucho mejor con los propósitos del momento. Por el contrario, en los casos en que no fue así, casi siempre la profundización se realizó como una conferencia tradicional, con ideas pensadas antes del taller, que en lo esencial no dialogaban con lo producido en el trabajo en los subgrupos.

Otros obstáculos de este momento fueron los protagonismos asumidos por los profundizadores antes del momento en que les correspondía intervenir –anticipando así contenidos de la profundización– y el uso de medios expositivos previamente elaborados, que no dialogaban con el público.

Hubo talleres en los que la profundización se conectó con otros ejercicios diseñados, como fue la “falsa conferencia”<sup>47</sup> en el quinto taller, y una intervención motivadora que inició el octavo.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> La falsa conferencia es una técnica que tiene como objetivo desmontar las relaciones tradicionales de dominación que tienen lugar en los procesos educativos. En ella, una persona realiza una conferencia en la que contenidos y métodos son contradictorios. El ejercicio consiste en, luego de terminada la conferencia, producir un análisis de lo sucedido en la representación.

<sup>48</sup> Habitualmente las personas que realizaban la profundización no intervenían hasta ese momento, que era el segundo del taller. En este caso la sesión comenzó con una intervención breve sobre el tema, de

En ocasiones la profundización se llevó cabo mediante paneles que intentaron reflejar una diversidad de posturas. Pero a veces no se supo aprovechar el potencial educativo de la discrepancia entre presentadores y entre ellos y los participantes.

Las tensiones que ya vimos con la distribución del tiempo fueron notables en los momentos de profundización debido a la extensión de las personas responsables, lo cual repercutía negativamente en el desarrollo subsiguiente del taller y, en más de una ocasión, hubo que hacer cambios en el diseño de los ejercicios finales.

De manera general, las profundizaciones teóricas aportaron valiosos contenidos a los debates a la vez que fueron un reto metodológico al cual se debieron muchos aprendizajes.

## Evaluaciones

La evaluación de las sesiones del Ciclo Taller no fue sistemática. Respondió a necesidades del grupo coordinador más que a una planificación y un reconocimiento sostenido de la importancia de este momento.

Fueron realizadas un total de cuatro evaluaciones, tres de ellas desde el grupo coordinador (al término de los talleres uno, siete y diez), y una cuarta evaluación, realizada por los/las participantes al cierre del taller número tres.

La realizada por el grupo participante fue una evaluación integrada al diseño y tuvo el objetivo de llamar la atención sobre el cierre de un bloque temático conformado por las

---

la cual se desgajaban los ejes a debatir, luego se pasó al trabajo de subgrupos y posteriormente se realizó la profundización, seguida de los momentos usuales.

sesiones anteriores, que compartían como eje los procesos de participación en la Revolución. El ejercicio se organizó de modo que todos pudieran realizar una valoración de cada eje a evaluar: contenidos, metodología, ambientación y mística, coordinación y logística. Sin embargo, no tuvo los resultados esperados. La mayoría de los participantes no habían estado en las tres sesiones previas, por lo cual mostraron resistencia al ejercicio, sin comprender totalmente el sentido de hacerlo colectivo.

No obstante, esa evaluación aportó elementos útiles, aunque generalmente enfocados en la coordinación y sin evidencia de corresponsabilidad del grupo con el espacio. Los aportes llamaron la atención sobre la necesidad de sistematizar y multiplicar la experiencia, compartir textos que contribuyeran a la base teórica en los debates, tener más claridad en los roles de la coordinación en los subgrupos, rescatar lo metodológico colectivamente y crear una cultura de respeto al tiempo de todos. También estuvo muy presente el deseo de convertir en acciones prácticas los consensos alcanzados.

Aun cuando el ejercicio de evaluación no fue sostenido, algunos mensajes electrónicos cruzados a lo interno del grupo coordinador mostraron análisis parciales del trabajo, los cuales contribuían a una evaluación general o devolvían impresiones en clave emotiva. Ambos tipos de mensajes dieron pistas para continuar y fueron muy útiles para la motivación y el desarrollo del grupo. Siguen dos ejemplos:

Este primero quedó muy bueno, la verdad. Todo estuvo muy bien articulado con los objetivos y se fue claro respecto a lo que queríamos lograr y lo que se hizo: el debate y lo positivo. Los jóvenes tuvieron un protagonismo evidente. La metodología se debe ajustar mejor a las particularidades del próximo tema.

Tropa,  
Feliz y útil.  
Feliz y lindo lo que hacemos,  
Adelante.

## Logística

Como parte de la organización de cada taller se construyó una comisión para el trabajo logístico. Sus funciones apuntaban en lo fundamental a la gestión y la organización de la merienda (que era estimada en número de acuerdo con las inscripciones recibidas previamente y con la cantidad más o menos estable de personas que no se inscribían pero que asistían al espacio), la coordinación del equipamiento técnico que se utilizaría (audio, grabación, proyecciones de videos, *power point*, etc.). Esto último era garantizado por el ICIC, y la ambientación, con arreglo a lo acordado con anterioridad, por todo el grupo coordinador.

El trabajo de logística, como el de todas las comisiones definidas desde el inicio, suponía el carácter rotativo de los miembros que la integraban, pero en la práctica, fue llevado a cabo principalmente por una persona.<sup>49</sup>

La logística constituyó un campo de tensión y una dimensión a la cual se regresó con frecuencia. Las dificultades intentaron resolverse a través de dos vías fundamentales: la búsqueda de apoyo, formal e informalmente, de otras instituciones, y la elaboración de estrategias de autogestión del espacio en comunidad con los participantes. El primero

---

<sup>49</sup> El trabajo logístico tuvo, además, la complejidad de que a partir de la segunda sesión hubo que buscar fuentes alternativas para garantizar la merienda de los participantes, debido a la imposibilidad del ICIC de continuar corriendo con los gastos que ello implicaba.

de esos caminos fue el que sostuvo el espacio. El segundo, sin embargo, no se constituyó en una alternativa práctica y fue continuamente una posibilidad ensayada<sup>50</sup> pero no implementada; lo cual se explica por la inestabilidad del público y por no querer “arriesgar” la logística.

## Promoción y comunicación

La promoción y la comunicación se realizaron también a través del trabajo en comisiones. Su integración fue algo más dinámica que la de la comisión de logística, pero aun así participaron en ella casi siempre las mismas personas. Dentro de las responsabilidades que le correspondían se encontraron distribuir por correo electrónico las promociones con las temáticas de cada taller, estimular y mantener la comunicación con los participantes, idear alternativas de promoción del espacio, hacer un registro de los/las asistentes y promover la utilización de un sitio web del que disponía el grupo coordinador como una plataforma posible de trabajo.

Una vez iniciado el Ciclo, se contó con el apoyo del ICIC para la distribución de las promociones mensuales, que eran elaboradas por los miembros del grupo que realizaban los diseños.

También, como parte de la promoción, se realizó un cartel del espacio, posible gracias al apoyo financiero del ICIC y del Instituto Superior de Arte, y a la gestión de los coordinadores. Los carteles impresos tuvieron tres destinos: la ambientación del salón donde se realizaban las sesiones,

---

<sup>50</sup> Llegó incluso a incluirse en diseños específicos en los que, por ejemplo, se concibió la elaboración de un papelógrafo para escribir propuestas de estrategias de gestión colectiva de la logística.

como regalo a participantes habituales y como promoción en instituciones con las que se mantenían relaciones de colaboración (por ejemplo, el Centro Memorial Martin Luther King). Este último destino fue infrecuente, y al término quedaron muchos carteles sin utilizar. De ahí que, a pesar de la buena gestión que hizo posible su existencia, fuera muy insuficientemente utilizado.

Desde la concepción inicial de los talleres se consideró como un reto trascender el espacio académico que era cercano y asequible a través de las vías de comunicación utilizadas, fundamentalmente correos electrónicos. Sin embargo, después de varias sesiones continuó siendo casi exclusiva la asistencia de estos grupos, sin que se llevaran a cabo acciones concretas que subvirtieran ese hecho.

La comunicación con los participantes, por su parte, pasó por varios momentos. Al inicio, fue más fluida: se recibían correos (referidos tanto al diseño del espacio como a sus contenidos) que eran respondidos colectivamente, y se pedían y enviaban textos en relación con los temas que se habían abordado o se abordarían. Con el transcurso de las sesiones esta comunicación fue disminuyendo y restringiéndose a la promoción. Como parte de ello, cesó la búsqueda de informaciones producidas en los medios sobre el Ciclo, lo cual en un inicio había permitido, por ejemplo, dar respuesta inmediata a un artículo publicado en internet que desvirtuaba sus sentidos.

Como parte del trabajo de comunicación, quizás uno de los campos más infructuosos fue la utilización del sitio web del que disponía el grupo, que devino una plataforma potencial pero con muy poco alcance en la práctica. En los primeros momentos, se colocaron en él las relatorías de cada sesión (que también eran enviadas por la lista de correos) y textos sobre los temas trabajados. A la mitad del Ciclo,

la poca fuerza del sitio web fue notable para la coordinación, y con el objetivo de dinamizarlo como plataforma de construcción –que además pudiera mantenerse aún luego de culminado el espacio físico del Ciclo Taller– se incluyeron nuevas secciones, se ideó un nuevo nombre, etc. Sin embargo, su utilización continuó siendo casi nula.

## Grupo coordinador

La coordinación y, en particular, la vida del grupo coordinador, tuvo varios momentos, por supuesto, correlativos a la dinámica del propio espacio.

Al inicio, los encuentros para la organización de cada una de las sesiones fueron mucho más frecuentes y el tiempo dedicado a los diseños era mayor. Ante la necesidad de maximizar recursos y tiempos (ya que cada coordinador realizaba otras labores en distintas instituciones) surgió la comisión de diseño, encargada de realizar una propuesta inicial sobre la cual trabajar. No obstante los debates y cuidados en su elaboración, al inicio la coordinación permanecía muy apegada a tecnicismos en el discurso, lo cual impedía una comunicación efectiva de las consignas orientadoras de los ejercicios. Pero con el avance de las sesiones, estas se hicieron más sencillas; para entonces, ya se evaluaban los elementos que intervenían en su uso efectivo.

La división de funciones en comisiones fue ventajosa, pues permitió rotar a los diseñadores y optimizar el tiempo de trabajo, pero también condujo a un tecnicismo que desplazó en parte los espacios de debate colectivo, que, cuando se realizaban, enriquecieron mucho los diseños. Lo anterior tuvo un impacto en la dinámica de los talleres, tanto positiva como negativamente. En las primeras sesiones, las responsabilidades estaban menos segmentadas, lo

que hizo que se suplantaran funciones de unos coordinadores por otros sin previo acuerdo. El trabajo en comisiones y la responsabilidad de cada coordinador con un momento específico evitaron la reiteración de estas situaciones, pero hicieron que cada uno se sintiera responsable solo del momento que tenía a su cargo.

Los roles que cada coordinador asumía y la posibilidad que tenía de cambiarlos, fueron un elemento en el que se localizaron algunas de las divergencias y aparecieron posicionamientos distintos que aportan interrogantes políticas, pedagógicas y metodológicas a la coordinación de espacios de debate y de trabajo con grupos. Algunos de los miembros de la coordinación no valoraban negativamente la reiteración de funciones, siempre que quien lo hiciera estuviera de acuerdo, lo llevara a cabo con responsabilidad y fuera evaluado por el grupo. Otros coordinadores, por el contrario, consideraban que la reiteración de funciones encasillaba a los coordinadores y limitaba las posibilidades de aprendizaje.

Estas discrepancias tuvieron su origen en la distinta importancia concedida a cada una de las funciones a realizar, sobrevaloradas o subvaloradas de acuerdo con criterios que consideraban el espacio físico de los talleres como lo esencial, mientras que el resto era accesorio.

Los desacuerdos en el seno del grupo coordinador en ocasiones lo separaron bastante, pero para su resolución fueron confrontados con los principios que orientaban la práctica política, y con la necesidad de reaprender para el trabajo colectivo.

Hubo otros elementos que condicionaron el funcionamiento del grupo coordinador, tanto negativa como positivamente. En el primer caso estuvo la imposibilidad de estabilidad entre sus miembros en las sesiones físicas del

espacio, debido a otros compromisos laborales o personales.<sup>51</sup> En el segundo, la incorporación de una nueva persona, participante habitual, a la coordinación y la búsqueda de otros colaboradores.

## Relaciones institucionales

Un espacio público convocado y mantenido desde una institución supone que las relaciones con ella determinan la vida del espacio. Por ello, el tipo de condicionamientos y sus límites son retos continuos. Las relaciones institucionales que tuvieron lugar durante el Ciclo Taller no fueron lineales: existieron momentos de mayores y menores comprensiones y tolerancias mutuas, que se zanjaron a favor del mantenimiento del espacio, su importancia política y la libertad de discusión.

El lugar brindado por la institución que acogió la realización del Ciclo, el ICIC Juan Marinello, fue esencial para su realización y para la socialización de sus resultados. Una vez iniciado el proyecto, este debió, a veces a destiempo, integrarse a la vida de la institución, como condición y posibilidad de su mantenimiento. Por esa razón se sometió a discusión del consejo científico y requirió negociaciones logísticas y políticas. Parte de ello fue el comienzo de solicitud de registro en papel de los participantes que no lo hacían previamente, sin renunciar a su carácter abierto.

Los modos que caracterizaron el espacio no siempre se correspondían con las normas de la institución. Por ello hubo desacuerdo con la publicación, adjunta a la relatoría,

---

<sup>51</sup> En los meses de septiembre a noviembre tres miembros del grupo coordinador estaban fuera del país. Esta ausencia hizo que el trabajo de la coordinación se debilitara.

de una nota a nombre de los coordinadores que planteaba interrogantes críticas sobre los procedimientos utilizados, contrarios al espíritu del Taller, en la destitución del entonces ministro de Relaciones Exteriores, y del vicepresidente del Consejo de Estado y secretario ejecutivo del Consejo de Ministros. El ambiente difícil y delicado para Cuba en el cual tuvieron lugar esos sucesos se expresó en todos los escenarios del país, también en el Ciclo Taller. No obstante, los talleres siguieron adelante.

Con el apoyo del Marinello, se llevó a término el Ciclo Taller, que no siempre tuvo la misma aceptación oficial, como todos los empeños revolucionarios en momentos de luchas políticas.

Por otro lado, la búsqueda de alianzas institucionales diversas devino exigencia de la vida del Ciclo, para, desde ahí, ampliar los contenidos y sentidos del debate. Sin embargo, las alianzas no se concretaron más allá de colaboraciones puntuales, en ocasiones informales, con otras instituciones y grupos, de modo que el trabajo en este sentido fue insuficiente.

## Escritura del libro

El Ciclo Taller no culminó en diciembre, con la última de sus sesiones. Escribir este libro se convirtió en una necesidad para mantenerlo vivo, ahora de otro modo, para que fuera un espacio más de debate. Por eso, la escritura del texto devino compromiso y exigencia, más que con el Ciclo Taller, con la voluntad colectiva que lo inspiró y lo mantuvo. Por eso, aquí se refiere también el proceso de escritura, con el deseo de enriquecer los modos de sistematizar las prácticas y de continuar haciendo público el tipo de combate que fue base del espacio.

Luego de la finalización de los talleres se realizaron encuentros que tuvieron como objetivo definir cómo sería el libro, esto es, su estructura y contenido. El análisis de varias opciones condujo a que el texto debía tener la misma lógica en la que transcurrieron las sesiones: práctica-teoría-práctica enriquecida.

Para la escritura se formaron dos grupos de trabajo. Uno se ocuparía de las relatorías y el otro de la recuperación de la experiencia. El comienzo demoró, pero después del primer texto se hicieron evidentes las potencialidades del libro y se sucedieron envíos y reenvíos de lo que ahora son sus capítulos, comentarios, reescrituras y compromiso creciente con su culminación.

La elaboración de este capítulo se enfrentó con una primera dificultad: a lo largo del Ciclo Taller, si bien se hicieron relatorías del contenido de las ideas debatidas, no se realizaron registros de observación ni evaluaciones permanentes que sirvieran de fuente. Por ello fue necesario un encuentro de los miembros del grupo coordinador, diseñado por los encargados de la redacción del capítulo, a fin de recuperar históricamente ejes fundamentales del Ciclo. Las ideas que se reflejan aquí son resultado del recuerdo colectivo de lo sucedido en el año.

Para el resto de los capítulos se identificaron ejes trabajados a lo largo del ciclo a partir del análisis de las relatorías de las sesiones.

Finalmente, escribir el libro fue espacio de reencuentro del grupo coordinador, que se sintió recuperado en la tarea. Junto a ello, ha constituido también una manera de aprender del espacio y de repensar las reflexiones construidas.

## Algunas razones

La concepción de la EP es expresión de la radicalización de los procesos emancipadores y estimula la formación de sujetos de cambio social. Su metodología responde a una lógica que parte de la práctica de los sujetos, de sus historias y vivencias, las cuales son leídas, comprendidas e interpretadas teóricamente para producir prácticas más conscientes (lógica “práctica-teoría-práctica enriquecida”).

El momento de profundización, que es el destinado a la teoría, resulta vital para estos fines. Con él se contribuye al aprendizaje mediante el análisis explicativo de las experiencias, y su principal desafío es ser coherente con el respeto a la diversidad de pensamientos para, desde ahí, producir una propuesta política específica.

De acuerdo a lo anterior, este momento del capítulo se encamina a aportar aquellos elementos que permitan entender lo sucedido en el espacio del Ciclo Taller Vivir la Revolución desde la concepción de la EP. Con ello se logran dos objetivos: reflexionar sobre aquella experiencia particular y plantear los problemas teóricos, metodológicos y políticos que aportó.

Para analizar espacios de debate como el construido en el Ciclo Taller, uno de los campos teóricos de los que es necesario servirse es el de los grupos. En este caso la mirada implica a las sesiones de los talleres con sus participantes, y a la coordinación, que se constituyó como grupo de trabajo.

En relación con el grupo coordinador es clara la posibilidad de encontrar referentes de análisis en los saberes acumulados al respecto. Los coordinadores estaban en contacto, articulados por una mutua representación interna que los hacía reconocerse como “grupo”, con una relación temporal y espacial estable, y con una tarea definida para

acometer: facilitar un espacio propositivo de debate sobre el proceso revolucionario cubano.

El grupo de los participantes, por su parte, puede contrastar con lo que teóricamente ha sido considerado un grupo, que es distinto a una agrupación o conjunto de personas. Si bien los participantes estaban en contacto, la inconstancia en la participación en el Ciclo redujo la posibilidad de concientización de una tarea común. Sin embargo, en las sesiones se construyeron –de forma explícita o implícita– propuestas de tareas que constituían una finalidad para estar en los talleres.

Tanto en un caso como en el otro, el Ciclo Taller, como todo grupo, fue espacio de intermediación entre lo individual y lo histórico social. La lógica “práctica-teoría-práctica enriquecida”, que parte de la vida de los sujetos y sus condiciones, contribuyó a este fin. Cuando se aplica, se estimula el aprendizaje y las potencialidades transformativas de los sujetos sociales. El debate producido sobre la realidad cubana, la crítica a las lógicas tradicionales de relaciones humanas, la realización de propuestas de cambios y la articulación de sujetos sociales –individuales y colectivos– que tuvieron lugar en el Ciclo Taller así lo demostraron.

Para construir espacios de crítica y cambio social desde la EP es imprescindible que se generen procesos de participación, al unísono, al interior y al exterior de los grupos, pues desde ahí se construyen relaciones democráticas entre las personas, se complementan protagonismos y se capitalizan las diferencias. Esa fue una práctica sostenida en el Ciclo Taller y constituyó una potencialidad.

Existe una necesidad de que los grupos se proyecten hacia sus contextos –institucionales, sociales, culturales, políticos–, porque es así como llegan a constituirse en organizadores sociales y a construir experiencias alterna-

tivas. En el Ciclo estaba muy claro que, además del escenario concreto de trabajo en las sesiones, también había un “afuera” dado por el contexto institucional al que respondía la dinámica, y por el afuera recreado, analizado, como parte de la tarea de producir un debate sobre la Revolución cubana. Como se refirió, en esas relaciones hay múltiples contradicciones a las que los grupos necesitan enfrentarse. De los modos en que ellas se resuelvan, o no, puede depender su vida posterior.

Los grupos brindan la posibilidad de abrir el pensamiento, acelerar el análisis y romper el razonamiento dicotómico. A ello contribuyen las variaciones en los roles de los sujetos.<sup>52</sup> De ahí la importancia que tuvo en los talleres que las personas participantes asumieran roles diversos y, en los casos en que se frustraron los intentos, fue limitado el desarrollo del espacio. Lo mismo sucedió al interior del grupo coordinador, que lúcidamente distribuyó roles y pautó normas para su funcionamiento, pero también dio posibilidad a la reiteración de funciones.

Por otro lado, se hace necesario subvertir la tendencia a la reproducción de las lógicas tradicionales según las cuales los coordinadores son el centro del trabajo. Por el contrario, la coordinación se encamina a ampliar la superficie de comunicación, facilitar relaciones más democráticas, evitar estereotipos en los grupos (aunque existan sujetos más capaces para uno u otro rol) y aliviar al grupo de malos entendidos y prejuicios.

Los modos de organización de los grupos lo “energizan” hacia sus metas y aceleran sus aprendizajes. Por eso es necesario el diseño conjunto de las actividades, con los

---

<sup>52</sup> Asumir roles distintos supone, a la vez, complementar unos con otros.

tiempos debidos, a modo de no ritualizar, como sucedió en determinado momento del Ciclo, los procesos de trabajo.

Erróneamente, en muchas ocasiones los aprendizajes en grupos solo han tenido en cuenta lo temático, pero lo dinámico –en tanto procesos afectivos, simbólicos e interpersonales– de las sesiones de trabajo también es muy importante cuando se quieren generar procesos participativos, aun cuando no se trate de un grupo de formación en EP. Esto posibilita la vinculación entre la teoría y la práctica de los participantes, contribuye al desarrollo de sus potencialidades, supera la contradicción habitual entre lo que se enseñaprende y el cómo se enseñaprende, posibilita que los aprendizajes fluyan tanto de los contenidos teóricos (los qué), como de los prácticos (los cómo), y contribuye a la formación de sujetos coherentes en pensamiento y actitud. El funcionamiento del grupo coordinador hizo evidente la importancia de analizar lo dinámico y tuvo en cuenta que puede afectar el desarrollo del trabajo.

La sesión –como el espacio de tiempo que media entre el inicio y el fin del encuentro– es el continente fundamental del trabajo en grupos, y consta de un momento de apertura, uno de desarrollo y otro de cierre. Al inicio es importante el encuadre del trabajo. En él se realiza una delimitación clara y definida de los contenidos y la forma del trabajo grupal y debe ser acordado grupalmente. Incluye los elementos que propone la coordinación y los que establece el mismo grupo. Una mejor concepción e implementación de los encuadres permite que el trabajo responda más al grupo y no a los intereses exclusivos de los coordinadores. Para su realización es necesario conocer las expectativas de las personas, lo cual, junto a la presentación, es el punto inicial para la construcción de un espacio grupal. En un

empeño como el Ciclo Taller, de larga duración pero con inestabilidad en los participantes, conocer y dialogar con las expectativas es fundamental.

En las sesiones hay que darle prioridad a lo discutido en el grupo, socializar lo que sucede allí, construir protagonismos en los participantes y democratizar sus prácticas. De ahí la importancia de las devoluciones y sistematizaciones que se realicen.

Como se vio, en el Ciclo Taller el tema de las profundizaciones teóricas planteó los retos que supone el enfrentamiento a las lógicas tradicionales de teorización con las funciones de la profundización en la EP: facilitar la elaboración de un tema más que ofrecer opiniones acabadas o preconcebidas, permitir una síntesis de lo ocurrido, considerar las contradicciones producidas y promover que lo debatido trascienda la sesión. Su realización debe basarse en la sistematización de conocimientos y prácticas producidas desde las experiencias de los sujetos. Solo esto garantiza la producción de una teoría que explique y complejice los contenidos discutidos y no responda a la experiencia individual de un sujeto que impone su poder-saber. El trabajo con las personas que realizarán las profundizaciones necesita ser amplio y continuado, y posibilita un mejor desarrollo del espacio, como se observó en el Ciclo.

La cuestión del tiempo constituye, por otro lado, un reto que es necesario analizar. A la vez que es ineludible acotar tiempos con objetivos y medios de manera colectiva, también lo es ser flexibles con ellos, para no lastrar bajo esa norma el curso de procesos que pueden requerir modificación. Lo mismo sucede con el resto de las normas que rijan el funcionamiento de los espacios, de modo que cuando son al menos ligeramente impuestas y no parten del debate

minucioso y de las dudas explícitas de argumentos e inconformidades, su fortaleza es efímera, porque se vuelven incoherentes con los principios políticos que sostienen la propuesta de la EP.

Como con las normas, es necesario el trabajo con las “resistencias” en el proceso de aprendizaje, que son más agudas cuando este implica la negación o la crítica a un mundo de prácticas e ideas naturalizadas.<sup>53</sup> Las resistencias se producen tanto a nivel grupal como individual. Para su desmontaje es necesario el ejercicio consciente de la crítica. Aun cuando estaban presentes, en el Ciclo no fue evidente un trabajo con las resistencias, lo cual pudo ser aprovechado en el reconocimiento de las distintas posturas de los participantes y en el desmontaje de los supuestos y mitos que las sostenían.

Los cierres, por su parte, son imprescindibles, y deben sintetizar lo que se abordó en el trabajo colectivo. Su diseño y consideración pueden hacer, como fue en el Ciclo Taller, aportes considerables al espacio del grupo.

La mística como escenario espiritual donde se integran contenidos y formas es parte de todo el proceso de enseñanzas-aprendizajes en la EP. Ella constituye una fuerza motivadora e integradora del grupo y de sus procesos, expresa su calidad y fortaleza y permite la expresión de emociones, sentimientos y afectos compartidos. Entender la belleza, las alegrías y tristezas, los olvidos y recuerdos como parte de nuestras historias permite producir un conocimiento que recoge al sujeto en toda su magnitud.

---

<sup>53</sup> Con ello nos referimos a aquellas creencias, valores, ideas, comportamientos, hábitos que por su reiteración o porque han sido aprendidos no conscientemente, son considerados obvios, naturales, y no se someten a reflexión o crítica.

Los grupos también viven momentos de apertura, desarrollo y cierre. En las referencias a la experiencia del Ciclo Taller fue evidente, en relación con la vida del grupo coordinador, que hubo un primer momento en el que se vivieron intensamente procesos de afiliación y pertenencia que desembocaron en la realización de un proyecto. Al término, ese grupo fue consciente de la finalización de la tarea y se sintió renovado con su continuidad, materializada en la escritura del libro, por ejemplo. Esa última actividad del proyecto del Ciclo Taller contó con las resistencias a la tarea –a ese momento se le llama pretarea en el análisis de grupos y es aquel en el que se da vueltas alrededor del trabajo y se posterga su inicio, muchas veces por temores a no poder abordarlo con el éxito y la productividad deseados–, pero el grupo encontró la planificación y lo llevó a cabo.

Otro elemento a tener en cuenta es la necesidad de evaluar los espacios de construcción grupal. La evaluación en la EP es también un proceso de enseñanza y ayuda a enfrentar contradicciones, reforzar aciertos y corregir errores. En ella deben participar todas las personas involucradas y es útil que se centre en el proceso y en los resultados de la experiencia que se evalúa. Por eso debe ser permanente.

Para recuperar el proceso y los resultados de las prácticas se necesitan informaciones. De ahí la función significativa que desempeñan los observadores, quienes asumen en diferente grado la condición de participantes. Es valiosa la utilización de los resultados de las observaciones en las evaluaciones que se realicen, pues contribuye a incrementar la conciencia del proceso que se vive, y a incluir a todos con sus diferencias. La inconstancia de las evaluaciones en el Ciclo Taller y la ausencia de observadores fue un elemento entorpecedor de su desarrollo.

Hasta aquí algunos elementos que pueden contribuir a explicar y argumentar la experiencia del Ciclo Taller Vivir la Revolución. En lo dicho no se agotan las dimensiones de la EP como concepción político-pedagógica-metodológica. Solo se refiere a aquellas más apegadas a lo sucedido en esa experiencia, con el objetivo de dar paso a una nueva práctica enriquecida. También con ese fin, a continuación se concretan aprendizajes y recomendaciones para la construcción de espacios de debate público.

### **Práctica enriquecida: aprendizajes y recomendaciones**

En el capítulo se han intentado hacer visibles los errores y aciertos de la experiencia del Ciclo Taller que ahora serán reelaborados en forma de aprendizajes y recomendaciones.

Uno de los propósitos del Ciclo fue contribuir a la articulación de experiencias y sensibilidades socialistas. Los retos y la conciencia de ese objetivo aportaron dos aprendizajes importantes.

El primero es la necesidad de convertir los propósitos iniciales de los espacios orientados a la transformación política en programas que vayan más allá del espacio de reunión. El segundo es la importancia de la articulación, también como eje de trabajo, para la construcción de prácticas políticas liberadoras. La ampliación de los espacios de debate público que busquen alianzas con instituciones y grupos y trasciendan los escenarios concretos en los que se producen, es un camino en ese sentido.

A lo anterior se suma la búsqueda permanente de democratización de esos espacios, su visibilización como espacios de debate plural, compuestos por experiencias diversas

que (re)construyan los contenidos que se aborden. Para ello es imprescindible la ampliación permanente de las zonas de corresponsabilidad con los participantes y la subversión del mito de poder supremo de las personas que coordinan.

Por otro lado, en el capítulo se hizo visible que la inconstancia en la composición del grupo participante derivó en errores y tensiones. Por ello, se recomienda que en espacios de debate abierto de esa naturaleza se considere esa cuestión desde el inicio. Un modo de hacerlo es valorar la posibilidad de que cada sesión sea continente de los objetivos generales propuestos, aun cuando todas se conecten entre sí, y se enfatizan los sentidos políticos de su diálogo. Con ello, además, se subvierten los estancos de conocimientos que también encasillan las prácticas políticas. Eso, además de a los contenidos temáticos, es aplicable a la mística, la coordinación, etc., e implica la ruptura necesaria de la lógica organizadores *vs* participantes, aunque no niega roles y responsabilidades distintas que se van complementando progresivamente.

Lo anterior, además de su potencialidad educativa, también enfatiza la necesidad de trabajo colectivo. Los debates demandan de diálogo y del respeto a opiniones diversas, y del trabajo por capitalizar las diferencias para un fin común. Esto, como se vio en el Ciclo, no sucede espontáneamente: es resultado de una voluntad consciente y propositiva, y de la consideración de los espacios de debate también como espacios de formación política. Por eso apareció como aprendizaje la necesidad de incluir en la agenda y los diseños de las sesiones la discusión sobre los principios políticos que orientan la práctica en la que participamos.

Los diseños tienen una importancia crucial. Suponen un trabajo continuo en su elaboración y pueden ser entendidos como la posibilidad de concretar discusiones grupales

—tanto temáticas como dinámicas— también a lo interno de los grupos que coordinen. De ahí la importancia, y esto es una recomendación vital, de evitar la formalización de ningún momento de los espacios de preparación y encuentros. Los diseños no deben ritualizarse, aun cuando se elaboren rutinas que organicen el trabajo. Tampoco debe suceder con los momentos de las sesiones: integraciones, encuadres, cierres, etc. Cada momento de la sesión tiene un peso trascendental. Nada es accesorio.

Como los diseños, las profundizaciones necesitan ser cuidadosamente preparadas, y su carácter de sistematización especialmente trabajado. Con ese fin se llama la atención nuevamente sobre la importancia de realizar encuentros previos precedidos de discusiones de las personas que coordinen, en los que se identifiquen posiciones comunes, interrogantes, contradicciones, etc. Así se contribuye a que los procesos de enseñanza y aprendizaje se conviertan en la guía fundamental y más legítima.

Los mitos sobre el uso del tiempo, el saber-poder, la lógica organizadores vs participantes, y los propios mitos y ritos de prácticas manualísticas de la EP,<sup>54</sup> son ideas naturalizadas que limitan una verdadera coherencia entre métodos y contenidos. Desmontarlos propicia prácticas emancipadoras.

Por otro lado, se reitera, ahora como recomendación, la realización sistemática de evaluaciones que contribuyan a enrumbar el espacio. Es importante que se ideen inicia-

---

<sup>54</sup> En ocasiones, la práctica de la EP ha conducido a su ritualización y se ha privilegiado, por encima de su concepción filosófica, pedagógica, ética y política, las técnicas que pueden ser utilizadas para su implementación. Siendo así, se pueden encontrar espacios que se declaran inspirados en la EP y donde se utilizan técnicas participativas sin someterse a reflexión.

tivas que permitan al grupo evaluar en cada sesión, mediante ejercicios breves, lo sucedido. A la par, se sugiere estimular la comunicación que haga más extensa y fluida la evaluación de la práctica. Con estos fines se requiere la realización de registros de observación de los contenidos del debate, lo cual incluye las relatorías de los contenidos temáticos, como se hizo en el Ciclo Taller.

La evaluación continua hace posible, además, la generación de procesos de comunicación entre los participantes, incluye una continua retroalimentación y reconstrucción de los debates por todas las vías posibles y amplía los procesos comunicativos más allá de la promoción, que debe contribuir a una estrategia que visibilice el espacio y que sea confrontada con las personas que formen parte de él.

Casi para terminar, se llama la atención sobre la relevancia de la rotación de los roles —de coordinadores y participantes— para construir espacios de participación, pues desde ahí se generan aprendizajes políticos, pedagógicos y metodológicos que constituyen un fin en sí mismos.

Los aprendizajes y las recomendaciones aquí compartidos no conforman un manual, sino que realizan contribuciones muy particulares, ceñidas a condiciones y coyunturas específicas. La vida propia de cada proceso constituye su principal guía metodológica. Queda, no obstante, continuar relejando lo sucedido, discerniendo nuevos aportes y, sobre todo, creando nuevos espacios que se encaminen al análisis de Cuba, la sociedad y la política cubanas, y sus ciudadanos.

A continuación se listan las personas que fueron profundizadores en las sesiones del Ciclo Taller Vivir la Revolución, y cuyas intervenciones, en fragmentos, se incluyen con sus nombres en este volumen:

–Ariel Dacal: Educador popular, Centro Memorial Martin Luther King Jr.

–Consuelo Martín: Profesora de Psicología e investigadora del Centro de Salud y Bienestar Humano

–Daybel Panellas: Profesora de Psicología de la Universidad de La Habana

–Diosvany Ortega: Profesor del Instituto Superior Pedagógico Rubén Martínez Villena

–Enrique González: Demógrafo, Centro de Estudios de Población y Desarrollo

–Fernando Martínez Heredia: Ensayista e historiador, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello

–Georgina Alfonso González: Investigadora social, Grupo de Investigación América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA), del Instituto de Filosofía

–Hiram Hernández Castro: Profesor de Teoría Sociopolítica de la Universidad de La Habana

–Julio A. Fernández Estrada: Profesor de Derecho

–Julio César Guanche: Ensayista, Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano

–Juan Valdés Paz: Sociólogo

–Julián Gutiérrez: Funcionario de la Dirección de Relaciones Internacionales del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría

–Luis Emilio Aybar: Estudiante de Sociología de la Universidad de La Habana

–Mayra Espina: Investigadora social, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

–Tamara Roselló: Comunicadora social, Centro Memorial Martin Luther King Jr.

